
Caras y Caretas
Navidad 1936



AÑO XXXIX
NUM. 1994

BUENOS AIRES
19 DE DICIEMBRE
DE 1936



Sumario de este número

Portada: Noel, foto iluminada.
Páginas dobles centrales: La cena de Nochebuena, en colores.
Nochegüena, de Florencio Molina Campos, en citocromía.
Otras páginas artísticas: La Virgen del Gran Duque, cuadro de Rafael, en colores.
Adoración de Jesús, cuadro de Fra Filippo Lippi, a cuatro colores.
Hoy, pastel de Ramón Battle, a todo color.

COLABORACION LITERARIA

Ilustraciones de *Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Arístides Rechain, Ramón Batlle, Ramón Caballé, Eduardo Linage, etc.*



Nochebuenas de España

Evocaciones y recuerdos

Especial para "Caras y Caretas"

Por MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN

Recordar es vivir dos veces, salir campeador en busca del tiempo perdido y rescatarlo a la muerte. Es rumiar la existencia, dar estabilidad a lo real movible, estacionar el minuto fugitivo, adquirir conciencia de lo que fué, regustar los días idos, sin la multiplicidad enojosa de los detalles ni la acritud aguda de las horas. Recordar es recoger la espuma de la vida, limpia de fisiología y materialismo, es definirnos y reconocernos a nosotros mismos dentro del cuadro exterior que nos completó con su reflejo. Representa, en suma, la afirmación del yo y la estilización de los sucesos que, narrados a través de la distancia, toman siempre un tono de amable melancolía y benévola comprensión. Si todo *tiempo pasado fué mejor,* ¿qué no se podrá decir cuando el pretérito que añoremos fuese auténticamente más venturoso para nosotros que el presente? Ese es mi caso. Triste desterrado de la patria, familia y amigos, habiendo perdido cuanto poseía en la vorágine española, devoradora del pasado, vuelvo la vista hacia atrás, como un mendigo de recuerdos sentimentales... Estos se hacen más lacerantes en aquellos días solemnes dedicados a la exaltación de las esencias familiares. Así Nochebuena, fiesta de remembranzas espirituales que quiero evocar, a la terrible lejanía de 6.000 kilómetros y a la moral de muchísimas leguas más, desde este Buenos Aires humano, donde encontré asilo fraterno.

Coincide la Nochebuena en España con los grandes fríos del invierno, período álgido de nieves y ventiscas, de lobos en las serranías y de animación risueña en las ciudades.

La poesía de nuestra Nochebuena olía a leña de monte, quemada en las viejas chimeneas camperas, se ungía con risas de niños, alegrábase al tañer de zambombas y rabeles. Toda la tradición hispánica, centurias de cristianismo volcado en cráteras paganas rezumaba en esta fiesta de ternura, que no se concebía sin infancia, sin evocaciones pastoriles, sin ancia-

nos venerables en torno a las lumbradas invernizas.

Tanto en la urbe como en el campo y las aldeas tenía la efemérides el mismo sentido de humanidad fervorosa.

Hace medio siglo, cuando el que esto escribe era niño aún, guardaba la Nochebuena mayor intensidad de sentimiento que ahora, *pero á pesar de los lustros transcurridos*, todavía conservó toda su gracia cándida hasta el último año de 1935.

Pongámonos imaginativamente en 1898 ó 99. La Navidad se anuncia con las vacaciones de los colegios, primera alegría que abre la puerta alborozada de Nochebuena...

Los niños dejan de ir a la escuela. Hace mucho frío. Flamea el fuego en el interior de las casas, arden los braseros moriscos sobre las *tarimas* o bajo las *camillas*, abrigadas con faldas de franela y muletón. En el jardín, los árboles ateridos parecen esqueletos sobre el cielo gris de ceniza, el cristal de las fuentes está helado, los gorriones esponjan sus plumas como bolitas de seda. Todas las chimeneas humean gozosas, pregonando la gloria del hogar.

Era ocasión de buscar las figuras para el Nacimiento. Subíamos entonces a las guardillas trasteras, aquel paraíso maravilloso que daba pábulo a nuestras fantasías impolutas con su amontonamiento de objetos extraños y desusados: sombreros de copa antañones, viejas "Ilustraciones", trajes de las abuelas, maniquíes, muebles cojitrancos, retratos de parientes desconocidos muertos hacía muchísimos años, ramos de flores contrahechas, todo un pequeño universo salvado por prodigio, a pesar de su fragilidad, de la destrucción que arruinó a los dueños y señores.

En grandes cajas, envueltas entre papeles y finas virutas, iban apareciendo las figurillas de barro escalfado que servirían para montar el Nacimiento, llamado también Belén. Eran monigotes generalmente de unos 10 ó 20 centímetros de alto, modelados a capricho por artistas populares. Las casas se transmitían los muñecos de generación en generación, de suerte que en las familias ricas llegaban a constituir aquéllos una muchedumbre imponente. Nosotros, mis hermanos y yo, recibimos copiosa herencia de tales juguetes, algunos del siglo XVIII, época en que nos vino de Italia a España la costumbre de los Nacimientos y de sus pastorcillos. En el palacio de Oriente de Madrid existía una colección valiosísima ejecutada por grandes escultores italianos. Constituía esa obra de arte regocijo de los infantitos y pasmo de sus mayores, que usaban contemplarla anualmente por la Pascua, expuesta en uno de los salones del Alcázar, por donde corte y público llano desfilaban para admirarla. La duquesa de Parcent poseía también un Nacimiento magnífico en su palacio de la calle de San Bernardo. Era costumbre arraigada en España que los padres llevaran a sus hijos al mercado de la Pascua para regalarles con presentes típicos de la solemnidad. En Madrid se celebraba aquél junto a la plaza de Santa Cruz y su aledaña La Mayor, dos lugares históricos, con edificios centenarios, portones caducos y soportales a la manera del siglo XVII, donde parecían vagar aún fantasmas de capa y espada.

Sobre cucos tenderetes improvisados en medio de las calles, agrupábase la gente bajo un ambiente ruidoso y aldeano. Gritos, carcajadas, rojo de manzanas y acerolas, amarillo de peras de agua, almecinas, azofaifas carmesíes, montones de turrón, cajas de mazapán donde el dulce se enrosca en forma de serpiente, almendras, frutas confitadas, anises, zambombas (instrumento músico de los antiguos pastores hispanos, a manera de maceta sin fondo, provista de un parche como los tambores, donde va enhiesto cierto mástil muy liviano, constituído por un carrizo que frotado enérgicamente con la mano humedecida produce áspero son asemejado a un ronquido), rabeles (especie de laúdes rústicos, musgos serranos, helechos del Guadarrama, ramaje, tomillo, romero para ornar los nacimientos y sobre todo las esculturillas destinadas a los mismos. Entre ellas destacaban por su importancia los portales de Belén, con su virgencita y su San José, muy barbudo, arrodillados, su Niño Jesús en el pesebre, su vaca y su mula, cuyos alientos calentaron al recién nacido, tan desnudo en su celestial pobreza, sus tres Reyes Magos, el negro, el viejo, el joven, con sendos mantos de púrpura, y en las diestras las respectivas ofrendas legendarias: oro, incienso y mirra.

De la plaza Mayor tornábamos a casa con el botín que habíamos mercado. Era entonces llegado el momento de armar propiamente *el belén*, tarea no fácil, pero sí muy divertida, para los niños y aun para los grandes, que habían de comenzar por la improvisación del paisaje o escenario donde se colocarían luego los actorcitos de arcilla, agrupados con amplísimo espíritu histórico, que permitía las más extravagantes cabriolas imaginativas.

Sobre extenso y firme tablero, improvisábamos con leños retorcidos y pedazos de carbón, una montaña imponente, que se recubría en gran parte de musgos y yerbecicas vivaces. Cristales o pedazos de espejo, bordeados de verdura, se convertían en ríos y estanques, mientras las veredas se marcaban por medio de cintas cubiertas con arena. Algunas ramas de verde perenne, como ciprés o tulla, hacían papel de árboles y azúcar en polvo, distribuída a granel, fingía la nieve sobre los picos de la sierra, los tejados de las casucas y los canchales de mentirijillas.

Bajo los riscos de una gruta, colocada en el centro del Nacimiento, que se iluminaba profusamente con velitas de cera, exponíamos el grupo divino a la admiración de todos nosotros. Sobre el portal una estrella de oropel significaba aquella que guiara a Melchor, Gaspar y Baltasar hasta el Niño Jesús. Tras los monarcas fabulosos prosternados devotamente, alineábamos una larga teoría de camellos y servidores, trajeados según un Oriente convencional, con gran golpe de turbantones, alfanjes

y cimitarras fieras.

Luego llegaba lo más entretenido del trabajo, o sea la arbitraria distribución de los pastorcitos, que a través de sendas y vericuetos aportaban sus ofrendas bucólicas al Niño Jesús, cuyo advenimiento les habia sido prodigiosamente anunciado por unos ángeles azules y rosa que se balanceaban pendientes de invisibles alambres colgados al techo.

La tolerante fantasía que nos permitiera transformar los arenales sedientos y requemados por el sol ardiente de Tierra Santa en serranías frígidas, a estilo de nuestras montañas nevadas, consentíamos también otras libertades y anacronismos graciosos, como la instalación de algún carruaje de caballos, con su cochero de chistera, la de ventorros a usanza andaluza, puestos de melones o sandías como en Sevilla y hasta de un diminuto tranvía primitivo de mulas.

Los niños, imbuídos por adorable ambiente de poesía tradicional plena de candor en que se cuidaba de envolvernos, contemplábamos embobados la propia obra, que a nuestros ojos ya no era de madera y barro, sino el mismísimo país encantado de que habíamos oído hablar tantas veces desde la cuna a nuestras madres y niñeras, esa tierra milagrosa donde el Dios niño, pobre y sonriente, andaba descalzo por los caminos, entre humildes pastores de caramillo o zampoña que le ofrecían leche de sus ovejas, tiernos cabritillos de sus hatos, dulce miel de sus colmenas, al son de las alegres coplas de Navidad.

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir,
que el Dios niño ya ha nacido
para al mundo redimir.

Y nosotros creíamos que el coro de pastores habría de contestar algo semejante a lo que nosotros escuchábamos entre la algarabía callejera:

¡Y dame la bota, y dame la bota, morena,
que es Nochebuena!

Al fin llegaba el día de la anhelada vigilia santa. Trasiego de criados preparaban la fiesta nocturna por las estancias enormes del casón a manera de palacio solariego que nos servía de morada.

En la cocina, con sus grandes fogones encendidos que la llenaban de risueños resplandores, trajinaba nuestra vieja Patrocinio con ayuda de pinchas y marmitones. Se preparaba la sopa de almendras, desplumábanse los pavos, que bien doraditos al horno o condimentados con salsa pepitoria serían plato imprescindible de la cena familiar, cortábanse a lonchas los jamones de Trevélez, los chorizos de Cantimpalos y de la La Rioja, las sobreasadas de Mallorca, las butifarras catalanas, cocíanse a fuego lento los besugos, batíanse furiosamente las salsas, aderezábanse postres de dulce: natillas, flanes, arroces con leche, que en unión de las frutas de carácter tropical, traídas de la costa española, tales chirimoyas, plátanos, caquis y nísporas, y de las confituras aportadas ya hechas de las confiterías, como almíbares monjiles de Santiago, alfajores de Baza, yemas de San Leandro, torta real de Motril, harían chuparse los dedos de gusto a los convidados al remate de la comilona abundantemente pangruélica, a semejanza de las célebres bodas de Camacho el rico, pues en aquella época feliz de abundancia y sosiego era todavía costumbre española llenar la panza hasta el hartazgo.

Tras el yantar de familia al que solían asistir 30 ó 40 personas, entre niños y mayores, aparentados a mis padres, todos reunidos en el inmenso comedor que decoraban empalidecidos tapices heredados, bajo una lámpara de gas, alumbrado que entonces significaba el último progreso de la iluminación, pasábamos a la sala del Nacimiento, donde también eran admitidos los criados con su prole, que otrora no existían aún, a Dios gracias, antipatías ni odios, entre amos y servidores, sino por el contrario, mutuo afecto, respeto y ayuda recíproca. Una vez todos reunidos ante el pesebre santo, comenzábamos a tocar nuestra escandalosa orquesta de rabeles, zambombas y panderetas, que acompañaban con estrépito al canto de los villancicos.

Cada uno, por turno, entonaba el suyo. Los había religiosos, los había poéticos, los había grotescos.

Juanillo el cochero sabía los más cómicos.

En el portal de Belén
hay un viejo haciendo gachas.
Se le volcó la sartén
y rieron las muchachas.

La copla era ciertamente estúpida; pero a los niños nos parecía de perlas, y la coreábamos entusiasmados, a carcajadas y palmoteos.

En punto de la medianoche se nos hacía rezar, porque en aquella hora justa había nacido, hacía 20 siglos, el salvador del mundo. Nuestros ojos ingenuos fijos en la figura de Jesús se abrían de par en par, asombrados ante el misterio. Adivinábamos un mundo sorprendente de maravillas y santidades que oleaba nuestras almas con aceite de dulzura. Los niños de entonces creíamos a pies juntillas en el regalo de los Reyes Magos a los chicos buenos, en que los recién nacidos vienen de París, en hadas, en gnomos barbados, en todo un universo extraño e invisible que danzaba rondas y zarabandas alrededor nuestro.

Felices días y años aquellos en que los pibes entraban a la vida llevados protectoramente por manos de la poesía y de la piedad.

¡Pobres nenes de ahora! Su mayoría desconoce las dulzuras inefables de la infancia, que se amasaba antes con ilusión y fantasía.

Yelena de Almagro.
San Martín



La Línea Moderna

exige una silueta esbelta y ágil, pero firme, con la firmeza que denuncia el vigor físico. Las mujeres que no tienen oportunidad de fortificar su cuerpo con asiduos ejercicios gimnásticos, hallarán en

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

un colaborador ideal de su silueta. Al vigorizar todo el cuerpo sin aumentar su peso, (Nucleodyne no engorda) le comunica una vitalidad que se traduce en ese ágil actuar tan característico de la época presente.

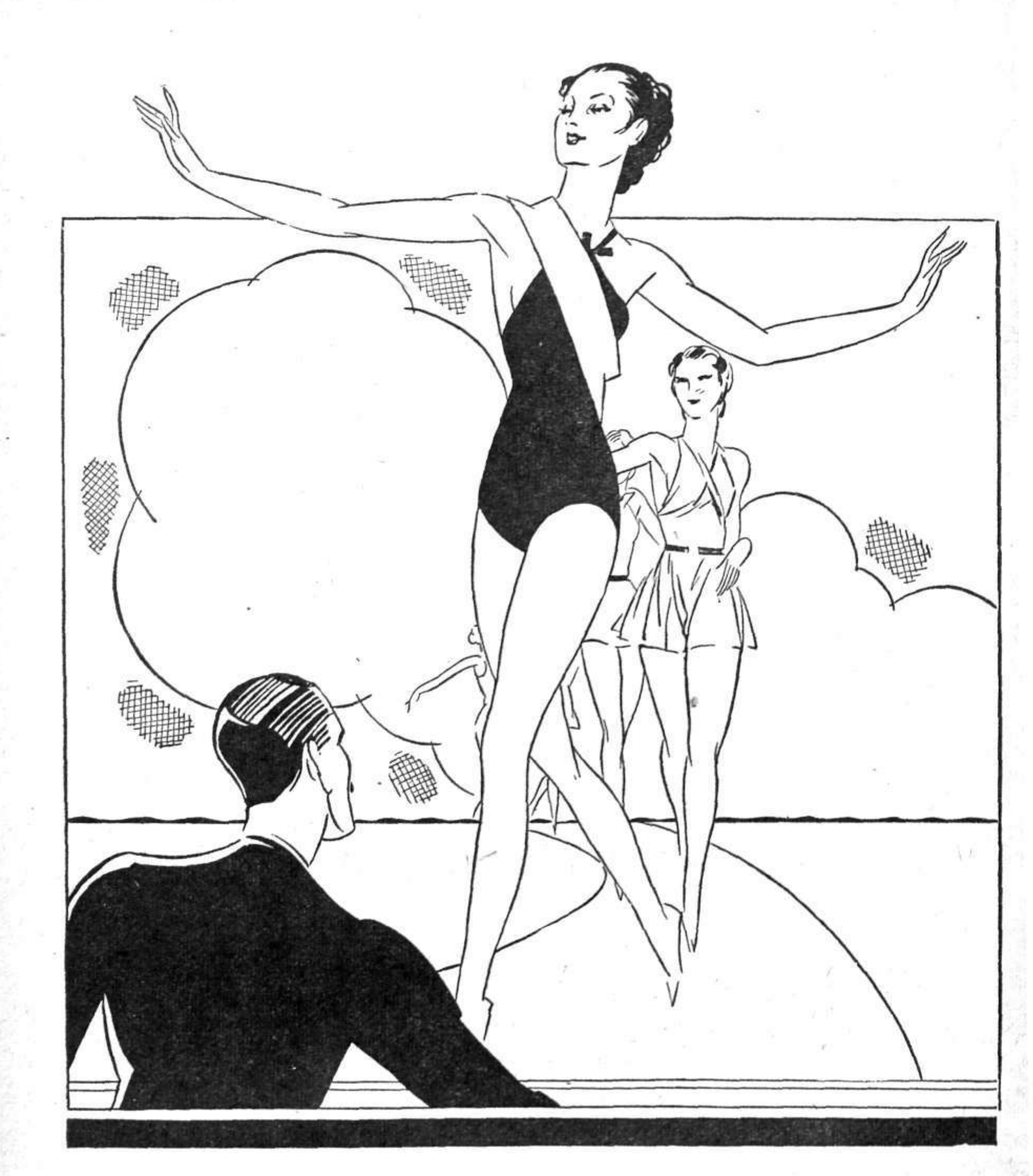
Para los casos en que por "obtener o conservar la silueta" se somete al organismo a un severo régimen alimenticio exponiéndolo a peligrosas consecuencias, Nucleodyne es insustituible para reponer rápidamente las fuerzas.



Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires.



GRAN CERTAMEN INTERNACIONAL DE BELLEZA

Organizado por

"Caras y Caretas" y Radio Belgrano

Miss Sudamérica 1937

será elegida en este sensacional torneo

Señorita:

Si su edad está comprendida entre los 16 y los 25 años, puede intervenir en este gran certamen y ser proclamada

Miss ARGENTINA

y luego

Miss SUDAMERICA

LEA LAS CONDICIONES EN LAS PAGINAS SIGUIENTES

En la Capital Federal se reciben las inscripciones en los siguientes teatros y cines:

Teatro ATENEO, Cangallo 927.	Miss FLORIDA (Centro)	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
Cine CABILDO, Cabildo 2347.	Miss BELGRANO	Estudio Fotográfico Mignon. Cabildo 2048.
COLISEO PALERMO, Serrano 2437.	Miss PALERMO	Estudio Fotográfico La Perla. Santa Fe 2385.
PALAIS ROYAL, Santa Fe 2450.	Miss NORTE	Estudio Fotográfico La Perla. Santa Fe 2385.
SELECT B. ORDEN, Bdo. de Irigoyen 1521.	Miss CONSTITUCION	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
Cine LOS ANDES, Boedo 777.	Miss BOEDO	Estudio Fotográfico Fermoselle. Independencia 3239.
Teatro FENIX, Rivadavia 7802.	Miss FLORES	Estudio Fotográfico A. Martín. Rivadavia 6777.
Cine VARELA, Varela 1136.	Miss FLORES SUD	Estudio Fotográfico A. Martín. Rivadavia 6777.
PALACE MEDRANO, Corrientes 3976.	Miss ALMAGRO	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
ETOILE PALACE, Corrientes 2759.	Miss BALVANERA NORTE	Estudio Fotográfico Kitzler. Callao 369.
Cine LUMIERE, Belgrano 3270.	Miss BALVANERA SUD	Estudio Fotográfico Numen. Belgrano 3061.
GRAN BIJOU, Cuenca 2734.	Miss VILLA DEL PARQUE	Estudio Fotográfico Kitzler. Callao 369.
Cine VILLA CRESPO, Triunvirato 835.	Miss VILLA CRESPO	Estudio Fotográfico Max. Triunvirato 1317.
Cine TARICCO, Avda. San Martín 2377.	Miss PATERNAL	Estudio Fotográfico "La Moderna". Av. San Martín 2579.
Cine PARQUE CHAS, Triunvirato 3936.	Miss VILLA URQUIZA	Estudio Fotográfico Kitzler Callao 369.



Todos los países de Sud América intervendrán en esta seleccción:

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, PERU, URUGUAY y VENEZUELA

Miss ARGENTINA será proclamada entre las Misses de Capital Federal, Provincias de: Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, y los Territorios del: Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz.

Todas las Misses elegidas se alojarán en los siguientes hoteles: GRAN HOTEL NOGARO, HOTEL ESPAÑA, CASTELAR HOTEL y SPLENDID HOTEL FRASCATI.

▼

Se han adherido a este importante certamen los siguientes diarios de países sudamericanos:

"NOTICIAS GRAFICAS", de la Capital Federal.

"URUGUAY", de Montevideo (R. O. del Uruguay).

"EL DIARIO", de La Paz (Bolivia).

"LA EPOCA", de Asunción (Paraguay).

▼

Entidades y firmas comerciales adheridas al certamen:

Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.
Ferrocarril del Sud.
Ford Motor Company.
Instituto Servet.
Gabriel Sturla e hijos y Cía.
Confiterías Oms.
Sedería Salomón Salmún.
Grand Hotel Nogaró.
Castelar Hotel.
Hotel España.
Spléndid Hotel Frascati.

Las entidades culturales, sociales y comerciales que deseen adherirse al certamen pueden hacerlo saber a la Dirección del Certamen, en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

▼

Este certamen figura como número especial del programa oficial de festejos de la Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.

▼

Todos los días a las 14 y 45, L R 3, Radio Belgrano, propala informaciones y detalles del certamen.



Las mentiras de don Martín

por Oscar Baliero

DESAGERAO, don Martín Araujo — comentaban los peones. — Pa él todo es cierto, y cuidao con mostrarle dudas, porque sabe ser pronto el hombre pa enojarse y en seguida quiere peliar.

— ¡Verdad! — dijo otro. — Los cuentos le salen como agua de manantial, uno trai del cabresto al otro.

Don Martín Araujo era famoso en esos pagos del Tuyú. De estancia en estancia se pasaba los días contando cuentos, que siempre eran bien recibidos en las cocinas, sin contar las novedades sabidas de tanto vagabundear. A más sus dos caballos estaban constantemente gordos de tan poco trabajados, porque a lo sumo, si por casualidad le salía algún arreo, sabía siempre llenar sus dos alforjas de buen maíz para el viaje, que los galponeros amigos le daban de contrabando.

ESA tarde había caído a los "Oscuros". Lo divisaron de lejos cuando venía al tranco por la huella de "Arbolito", haciendo tiempo para caer en la oración. No fuera cosa de llegar con sol alto, y el mayordomo le pusiera mala cara para darle permiso, y él no estaba para aguantarle cara de perros al "inglés".

Se bajó con pausa en el palenque y rumbeó para las casas con su paso trabajoso de jinete.

— ¡Güenas, señores!

— ¡Güenas, don Martín!

— ¿Estará el "inglés"?

— Sí, por ay anda.

— Güeno, voy a pedir permisio.

Se alejó nuevamente Araujo en busca del "inglés", como despectivamente lo llamaba. Lo divisó allá en la herrería, y se le fué arrimando, como si fuera casualidad el encuentro.

— Güenas tardes, don Tomás!

— Güenas. ¿Qué quiere? — contestó el interpelado con cara de vinagre.

— Que me dé permisio pa hacer noche.

— Bueno, quédese. Pero no entretenga hasta tarde la peonada con sus cuentos. ¡Aquí se trabaja, no se admiten haraganes! — dijo don Tomás en su media lengua.

— ¡Ta bien, señor! — contestó Araujo. — Pa eso usted manda... como ese ray que dicen que hay en Inglaterra. ¡Válgale que aquí estamos en una república!

Y sin más, el paisano dió media vuelta y marchó para la cocina.

Quedó don Tomás masculando interjecciones, y al fin alzó los hombros. Este paisano haragán siempre le salía con cosas que él no entendía muy bien, pedía permiso cada vez que llegaba a la estancia en una forma... ¡Como si no se le pudiera negar!

Desensilló don Araujo, rasqueteó los lomos de los caballos con el filo de la lonja y los largó en el cuadrito de alfalfa reservado para los toros.

El sabía acomodarse en donde quiera que fuese. Y el inglés ni sospechó siquiera que los caballos de don Martín le desfloraban el mejor potrero.

PASIANDO, don? — preguntó el cocinero.

— ¡Ajá! Voy pa'l "Durazno".

— ¡Qué hombre usted, siempre matreriando!

— ¡Hum!...

— ¿Anduvo pu *El Chajá?*

— Sí, antiayer estuve. Lo mataron a Venancio Flores.

— ¿...?

— ¿Cómo jué la cosa? — averiguaron varios.

— Lo mató Juan Rosas, el aparcero qué tenía. Jué por una acordeona que alegaron, asigún dicen. ¡Pero pa mí... que Florinda andaba de por medio! El malhechor se ganó en los montes.

— ¡Veh!... — dijo alguno.

Y continuó la charla sin más comentario; aunque nueva la noticia, una desgracia así le pasa a cualquiera.

— En una güelta casi me voy en sangre yo también — retomó el hilo don Araujo.

— ¿Peliando? — le preguntaron.

— ¡Sí, pero éramos muchos... y de bala!

Hizo una pausa, picando la curiosidad de todos.

— Jué en la "Verde" la regolución de don Mitre contra Arias. ¡Hombres guapos los dos y muy peliadores! Yo lo vide a don Arias cuando lo bajó del caballo a don Mitre de un hachazo en la frente... ¡peliaban mano a mano! Güeno, como nos redotaron los de Arias, en lo mejor de la junción yo hice punta con una yegüita zaina, muy ligera, que había montao pa'l compromiso de ese día, que iba a ser de respeto.

"Dende el campo de batalla enderecé pa'l "25".

Pero a la salida del entrevero sentí un golpe en una pierna y vi que me coloreaba la bombacha. ¡Zas!, dije, me han herido. ¡Jué pucha, amigo! Apuré la yegüita y pensé pa mí que si llegaba a tiempo, el curandero del pueblo, que era compadre mío, podría ser que me salvase, porque me iba en sangre... ¿saben? Tenía dieciséis leguas por delante, y la zaina ¡pidiendo rienda no más! El caso es que llegué en un rato, y todavía me sentía medio juertón. La yegua ni resollaba siquiera".

—¡Pero vea, don Martín, que había sido bueno el animalito! ¿no? — dijo uno con cara de admirado.

Don Martín lo miró, y el de la interrupción siguió chupando la bombilla, haciéndose el inocente.

— El caso jué — prosiguió don Martín — que el médico con un estrumento me sacó la bala de la herida, y me invitó con un coñá. ¡Pero esto nues nada! ¡Al salir vieran lo que me hallé!

—¿...?

—¡Que la yegüita zaina tenía al pie un potrillo que le estaba mamando! ¡Zarco, por más señas! Sin duda, el animalito estaba esperando que yo me apease pa salir de necesidá.

ADMIRACIÓN general de los oyentes, pero no era cosa de reírse. Don Martín Araujo era hombre de malas pulgas, y no le gustaba que pusieran en duda sus historias.

—¡Si habrá visto cosas en este mundo don Martín! — le comentaban los peones tirándole de la lengua.

—¿Y no? ¡Ustedes son muy nuevos tuavía! Estos campos los conocí sin alambraus. ¡Y un hombre podía marchar pa donde le gustase sin pasar tranqueras!

"El primer alambrau que pusieron puá aquí jué el de don Crestino Carrera, un vasco grandote, dueño de muchas leguas de campo de "Calfucurá" pa'allá. ¡Pero hacienda chúcara la de aquel tiempo! No respetaba los alambres y en las disparadas había que ver el destrozo que hacían. ¡Tres veces le rompieron las líneas al vasco! La gente, cansada, le sabían decir: ¡Pero don Crestino, eso de alambraus es cosa de gringos... más vale seguir con rondas! Pero el vasco era cabeza dura y no se asustaba por tan poco.

"—¡Yo les voy a enseñar, sí, sí, a respetar los alambres! — sabía andar diciendo.

"¡Y vean la ocurrencia! Mandó cortar infinidad de cueros y se pasaron los peones, días y días, haciendo trenzas de ocho. Dispués mandó asigurarlas bien en los postes del alambrau. Y ay no más comenzamos a repuntar la hacienda cimarrona y dentramos a gritar a lo indio... ¡déle poncho y déle rebenque! ¡Viera, amigo, qué disparada! La hacienda, desfavorida, se jué contra los lazos, que cedieron como goma, y del cimbrón reculó la hacienda pa'trás... ¡cosa de cincuenta metros! ¡Había qué ver cómo clavaba las guampas la bagua-

Un obsequio de buen gusto para las próximas fiestas

Un frasco de Extracto Le Sancy Nº 11, 22 ó 33, o bien un juego de los tres, constituyen un obsequio de refinado buen gusto y que será apreciado por la delicadeza que simboliza.

Los Extractos Le Sancy, en cualquiera de sus tres tipos, son perfumes de la más alta calidad, suaves, matizados, persistentes y que dan a las personas el más grato de los ambientes que se puede desear.

El frasco, con estuche afelpado, c/u. $ 3.00

Perfumeros, para la cartera, a. . . . . $ 0.70



Extractos LE SANCY Nº 11 Nº 22 Nº 33

Perfumería Dubarry

lada! Al segundo envión no quisieron más, y de entonces se acostumbraron a rispetar la línea. Así jué haciendo el alambrau el vasco en todo el campo".

Esperó un rato don Martín que concluyeran los comentarios sus oyentes entre exclamaciones de admiración, y terminó sentenciando, como era su costumbre:

—Pal caso los animales son como los cristianos — mala comparación; — primero aprienden la lay y dispués a rispetarla.

—¿Habilidoso el vasco, no? — comentó con sorna uno.

—¡Sí, siñor! — dijo don Martín. — El caso es que unos aciertan y otros no. Los gallegos son más duros... ¡y bolaceros por demás! Y si no, lo que me aconteció con el quintero del "Chajá".

—¡Cuente, cuente! — le pidieron de todos lados.

Uno le alcanzó la taquera con un... ¡pite, don Martín!... y haciéndose valer, con la atención de los peones. Empezó despacioso a armar un Hija del Toro más grueso que un calden.

Una güelta me aconteció que alegamos la tarde entera con el quintero del "Chajá" en cuestiones de cazar patos. ¡Que había matao tántos y cuántos!... ¡Y así y asau!...

"Yo le aposté un sombrero a que de un tiro mataba un animal por munición. ¡Cabeza dura el gallego!

"—¡Pago! — me dijo. — Y ay no más trajo una escopeta de un caño, pólvora y recortes de herrería, y nos juimos pa una lagunita de ay cerca que estaba llenita de patos.

"Güeno, atasqué bien el jusil con papel mascau y justo le puse veintitrés recortes de fierro, bien contaus. Apunté a lo más tupido de los patos y les hice juego. Se levantó la bandada. ¡Y vieran la cara del gallego! ¡Veintidós patos por junto habían quedau sobrenadando en l'agua!"

—¡La pucha, qué puntería, amigo! — retrucó Pascasio el cocinero. — Si puso veintitrés recortes y mató veintidós patos... ¡le erró a uno, pues!

—¡Nenguno erré! — saltó don Martín. — Risulta que el recorte veintitrés se lo acerté en un ojo a un novillo, blanco por más señas, que estaba pastiando muy tranquilo en la orilla de la laguna, y ay quedó estirao.

Se rieron los oyentes de la salida. Ya por demás desageraba el hombre.

Mientras tanto, don Martín Araujo pelaba concienzudamente una costilla, y al rato, como quien no quiere la cosa, agregó:

—Le gané la apuesta al quintero, que es este sombrero plomo. Saquen la cuenta. Apostamos a que mataba veintitrés "animales". ¡Y así jué!... ¡Veintidós patos y el novillo blanco!

OSCAR BALIERO

SOY SANTIAGUEÑA, SEÑORES...

Soy santiagueña, señores:
no me igualan ni las flores
del más bonito color;
soy la mejor palomita
y su miel la vidalita
de mi boca la sacó.

Soy santiagueña,
bésame sol.

Soy santiagueña, señores,
llena el alma de primores
tengo para mi cantor:
que diga la caja hablando,
y si no puede, llorando,
todo lo que valgo yo.

Soy santiagueña,
bésame sol.

VIDALITA

♥ ♥ ♥

Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar
como lo miran mis ojos
cuando lo empiezo a soñar.

Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar.

Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar
cuando me besa la frente
mi madre humilde, sin par.

Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar.



Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar
cuando en manos santiagueñas
la caja empieza a temblar.

Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar.

Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar
cuando en cada corazón
está un zorzal por cantar.

Yo quisiera, ¡ay! vidalita,
a mi paguito pintar.

SERGIO LASCANO

Del libro "Vidalitas Santiagueñas", recientemente aparecido.

Héroes de la paz americana

ANDRES BELLO

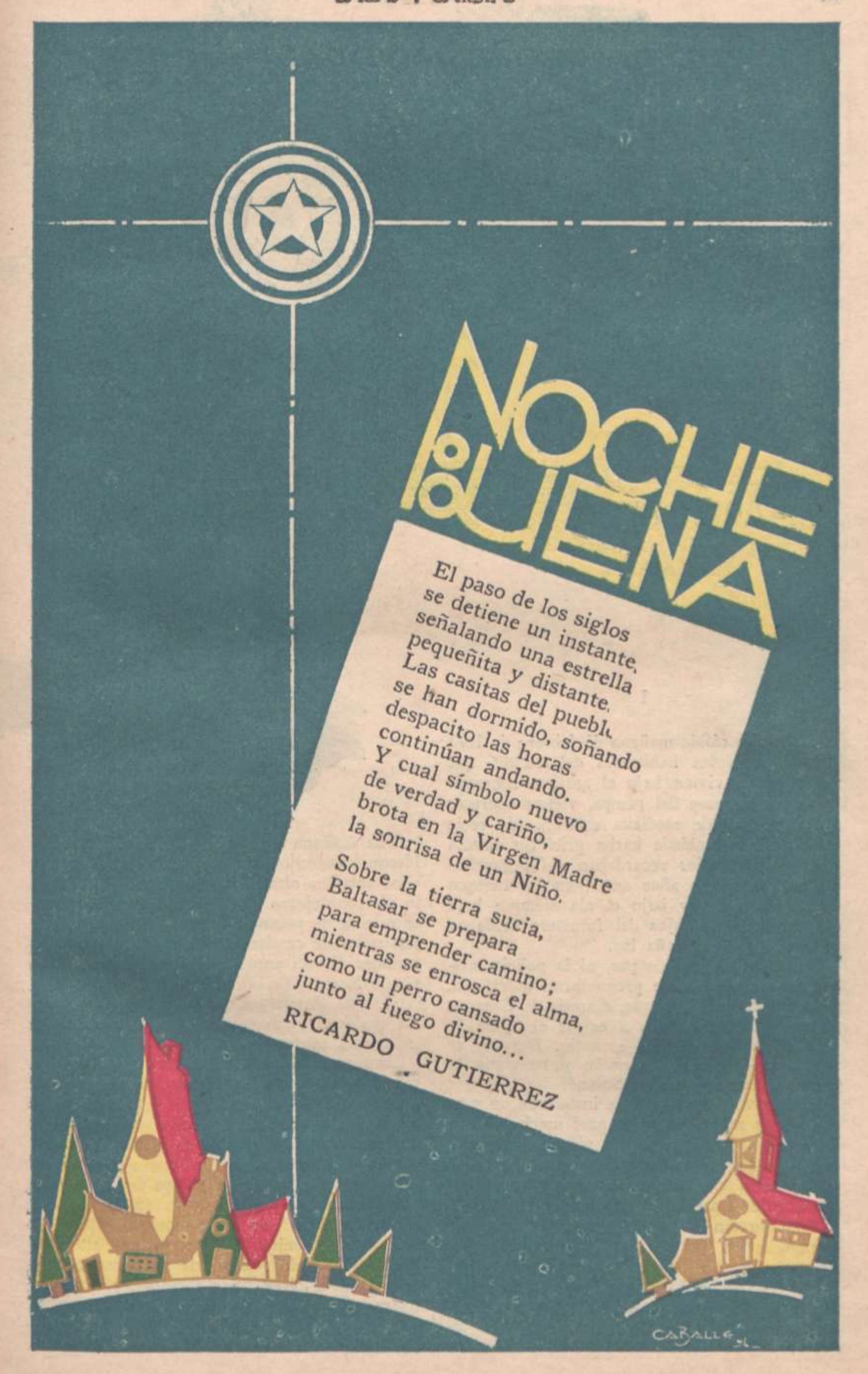


La situación pecuniaria de Andrés Bello era tan aflictiva para el año de 1829, que se vió en la necesidad de solicitar del ministro de Chile, don Manuel Egaña, una recomendación para su gobierno. El 27 de abril de ese mismo año, Simón Bolivar, desde Quito, escribió a Fernández Madrid, y le decia: "Persuada usted a Bello que lo menos malo que tiene la América es Colombia, y que si quiere ser empleado en este país, que lo diga y se le dará un buen destino. Su patria debe ser preferida a todo; y él digno de ocupar un puesto importante en ella". Bello, el 14 de febrero había partido para Chile; de modo que no tuvo conocimiento de esta carta, porque, cuando llegó a manos de Fernández Madrid, ya estaba en Santiago.

Valiosa adquisición fué Andrés Bello para la capital de Chile; de allí que, a su llegada, encontró generosa hospitalidad; y tanto el gobierno como la sociedad santiaguina se aprestaron a rodearle de deferentes atenciones. El gobierno le nombró oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores; y bien sazonado fruto de su importante labor en el ministerio fué su "Derecho Internacional"; y, designado senador de la nación, elaboró para ésta el Código Civil.

Se dedicó al magisterio: dió clases en su casa, en el colegio de Santiago; y creada la Universidad, fué su primer rector, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 15 de octubre de 1865, a los 84 años de edad.

J. M. COVA MAZA


NOCHE BUENA
El paso de los siglos
se detiene un instante,
señalando una estrella
pequeñita y distante.
Las casitas del puebl
se han dormido, soñando
despacito las horas
continúan andando.
Y cual símbolo nuevo
de verdad y cariño,
brota en la Virgen Madre
la sonrisa de un Niño.
Sobre la tierra sucia,
Baltasar se prepara
para emprender camino;
mientras se enrosca el alma,
como un perro cansado
junto al fuego divino...
RICARDO GUTIERREZ

EL TRAGICO MISTERIO DEL "TATA DIOS DEL TANDIL"

(Un drama en 1872)

Por

HECTOR PEDRO BLOMBERG



I

Fué en cálida mañana de febrero de 1871 cuando los habitantes del Tandil, que ya no vivían bajo el antiguo sobresalto de los malones del pampa, vieron aparecer a un paisano de mediana estatura, de recia complexión y poblada barba gris. Su camisa y su chiripá rojos recordaban a los gauchos del sur de veinte años antes, en los tiempos del Restaurador, y bajo el ala siempre baja del sombrero, los ojos del forastero brillaban con ardiente y extraña luz.

Nadie, ni el juez de paz, ni la policía misma, ni los vecinos, le preguntaron quién era, ni de dónde venía, porque, después de Caseros, ya no se acostumbraba a exigir el "pase de partido" a los paisanos errantes. Después se supo que el gaucho vejancón y taciturno se llamaba Jerónimo G. de Solané.

El futuro "Tata Dios" se instaló en un rancho en los suburbios, y no pasó mucho tiempo sin que comenzara a recibir visitas. Eran paisanos de los pagos cercanos, unos, honrados trabajadores de las estancias circunvecinas, otros, sujetos ambiguos de traza extraña.

Transcurrían los meses, y cada vez eran más numerosos los visitantes del paisano vejancón, sin que el hecho llamase la atención de nadie. Por aquel tiempo, Domingo Faustino Sarmiento era presidente de la República, y don Emilio Castro gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Una mañana las gentes del Tandil, que habíanse habituado ya a ver todos los días muchos caballos alrededor del rancho de Solané, lo vieron alejarse de la ciudad, con una fuerte escolta de paisanos armados hasta los dientes, todos de camisa y chiripá color sangre, y grandes divisas punzó que recordaban el tiempo de Rosas.

¿Dónde iban aquellos hombres, sobre todos los cuales el viejo gaucho parecía ejercer una influencia sobrenatural?

Iban a establecerse en el campo de la estancia "La Argentina", propiedad de don Ramón Gómez, situada a tres leguas del Tandil. Con permiso del dueño del campo, el misterioso gaucho levantó su rancho en medio del tupido monte. Durante los meses que siguieron, de día y de noche, se oyó el galope de los caballos que llegaban y partían de la rústica morada del "Tata Dios" de los campos.

Porque Jerónimo Solané ya era el "Tata Dios del Tandil". Sus dos apóstoles criollos eran Jacinto Pérez, "San Jacinto", y Cruz Gutiérrez, dos gauchos de avería. Su trágica secta, o mejor dicho, su siniestra banda, ya estaba saturada del evangelio del sombrío impostor.



Escena extraña, demoníaca, la de aquellas docenas de gauchos enloquecidos...

baba en el rancho de los montes, en la sangrienta capilla del "Tata Dios".

"San Jacinto", secundado por el torvo Cruz Gutiérrez, por orden del trágico jefe, reunía a los gauchos fanatizados en torno del rancho, les repartía trabucos, pistolas, puñales y lanzas obtenidos misteriosamente, y les exhortaba con vehemencia a cumplir "la misión" encomendada por el "Tata Dios", bajo juramento.

Escena extraña, demoníaca, la de aquellas docenas de gauchos enloquecidos que, en la noche clara de diciembre, a la luz de la luna del verano, agitando sus armas, juraban matar y destruir en el nombre de un demente criminal, mientras las estrellas brillaban sobre los campos y los perros de las estancias ladraban a lo lejos, como si husmearan la muerte que se cernía sobre las poblaciones silenciosas y tranquilas...

Ya sabían todos aquellos gauchos fanatizados y lúgubres, que "era obra santa matar a todos los extranjeros y masones, enemigos declarados de Dios y de la religión, bajo pena de ser castigados por el Divino Hacedor, pues el 1º de enero de 1872, grandes tormentas y un diluvio de lava y fuego caerían sobre el Tandil, arrasando la población y destruyendo a los impíos. Luego, una nueva ciudad se levantaría en la sierra de la Piedra Movediza, y en esa ciudad santa los creyentes del Tata Dios vivirían ricos y felices".

II

El año 1871 — año en que la terrible epidemia de la fiebre amarilla diezmó la ciudad de Buenos Aires — llegaba a su término. El sol de diciembre comenzaba a quemar los inmensos pastizales, y ya se empezaban a secar los arroyos y las lagunas en los pagos del sur.

Mientras los habitantes del Tandil, tranquilos y felices, se disponían a celebrar la llegada del Año Nuevo, con bailes y festejos populares — corridas de sortija en la plaza de las carretas, carreras cuadreras en los arrabales, etc., — la tragedia sin nombre se incubaba en el rancho de los montes, en la sangrienta capilla del "Tata Dios".

El primer sol de 1872 todavía no había asomado sobre la sierra cuando el galope de muchos caballos resonó en las calles aun dormidas de la ciudad del Tandil, y las roncas gargantas de los gauchos fanáticos hicieron oír estos gritos extraños:

—*¡Viva la República! ¡Viva la religión! ¡Mueran los gringos y los masones!*

Un calofrío de terror corrió por la ciudad dormida, mientras los salvajes sectarios abrían las puertas de la cárcel, libertaban a los presos, sitiaban el juzgado de paz y comenzaban la horrible matanza. La primera víctima fué un pobre italiano organillero, a quien degollaron. Sin perder tiempo, en medio de una gritería infernal, corrieron a la plaza de las carretas, degollaron a los carreteros medio dormidos, y acto continuo asaltaron la casa de un señor Chapar. "Lo que allí sucede no tiene nombre", escribe un cronista local, don Antonio G. del Valle, de quien obtenemos estos datos. Es una verdadera hecatombe. Hombres, mujeres, niños, todos caen bajo los puñales del "Tata Dios del Tandil". El número de

asesinados en esta casa asciende a dieciocho personas, incluso un niñito de meses.

Avidos de sangre, los miserables se dirigen luego a la estancia del señor Thompson, donde la espantosa escena se repite, y galopan seguidamente al establecimiento del señor Santamarina, quien, al ver acercarse a la horda enloquecida y rugiente por los campos, salta sobre un caballo y se salva ocultándose en los montes.

Era como en el tiempo de los indios, cuando traían el malón bajo la luna. Era también como en los tiempos de la revolución del sur, cuando los pagos se tiñeron de sangre bajo los puñales y las lanzas de la Santa Federación...

III

Entre tanto, escribe el señor Del Valle, las autoridades del Tandil tomaban apresuradamente las medidas del caso. El juez de paz, don Juan A. Figueroa, y el comandante de guardias nacionales, don José Ciriaco Gómez, al frente de una columna de vecinos y de milicianos se lanzaron en persecución de los trágicos bandidos, que, consumada su sangrienta y cobarde hazaña, habían acampado en la estancia de Santamarina.

Allí fueron atacados a lanza. Durante varias horas, se defendieron a pie firme, como fieras dementes, hasta que iniciaron la retirada, siempre combatiendo, hacia el río Chapaleufú. Jacinto Pérez, el terrible "San Jacinto", cayó atravesado por una lanza. Cruz Gutiérrez se rindió, entregando sus armas; el "Tata Dios" fué tomado prisionero, y el resto de la banda fué reducido y capturado, a excepción de algunos que pudieron huir al galope de sus caballos veloces.

Engrillado y cubierto de sangre, aunque sin herida alguna, Jerónimo G. Solané, el "Tata Dios del Tandil", permanecía sombrío y silencioso en el calabozo del cuartel de policía. Desde que cayera preso, ni una sola palabra salió de sus labios. Ni las órdenes, ni las exhortaciones, ni las amenazas, pudieron quebrantar su sombrío silencio. Era una esfinge gaucha aquel paisano recio, canoso y taciturno que, después de su delirio de sangre, cavilaba su trágico secreto en la penumbra de su calabozo, sacudiendo los hierros que mordían sus carnes.

Mientras tanto, se esperaba en el Tandil la llegada del juez del crimen para avocarse al sumario de la causa. El "Tata Dios", inmóvil y mudo, sentía pasar las horas, los días. La galleta y el agua que colocaban a su lado, permanecían intactos. Sólo de tarde en tarde levantaba del suelo sus ojos penetrantes y astutos para mirar al juez de paz que le interrogaba, o al centinela que lo contemplaba desde la ventanilla.

Tres días más tarde, el 5 de enero de 1872, el centinela, que se paseaba fuera, sintió un ronco estampido dentro del calabozo. Corrió hacia el mismo, y, abriendo la puerta, vió el cuerpo inmóvil del "Tata Dios", que había caído de costado, con el pecho acribillado por una descarga de trabuco. En medio de las sombras de la noche, manos desconocidas habían dado muerte al "Tata Dios del Tandil".

Nunca se supo quién fué el matador de Jerónimo Solané, que murió sin revelar su trágico secreto.

IV

El Superior Tribunal de Justicia de la Provincia mandó activar las causas de los cómplices. El gobernador de Buenos Aires, don Emilio Castro, puso el cúmplase a las sentencias, y el sol del verano todavía requemaba los campos cuando Cruz Gutiérrez, Juan Villalba y Esteban Lasarte o Crescencio Montiel, tres de los sangrientos "apóstoles" del "Tata Dios" fueron fusilados en la plaza pública, hoy plaza Independencia, del Tandil.

Los demás reos, en su casi totalidad, murieron en la cárcel mientras se substanciaba sus procesos.

Tal fué el epílogo de la tragedia.

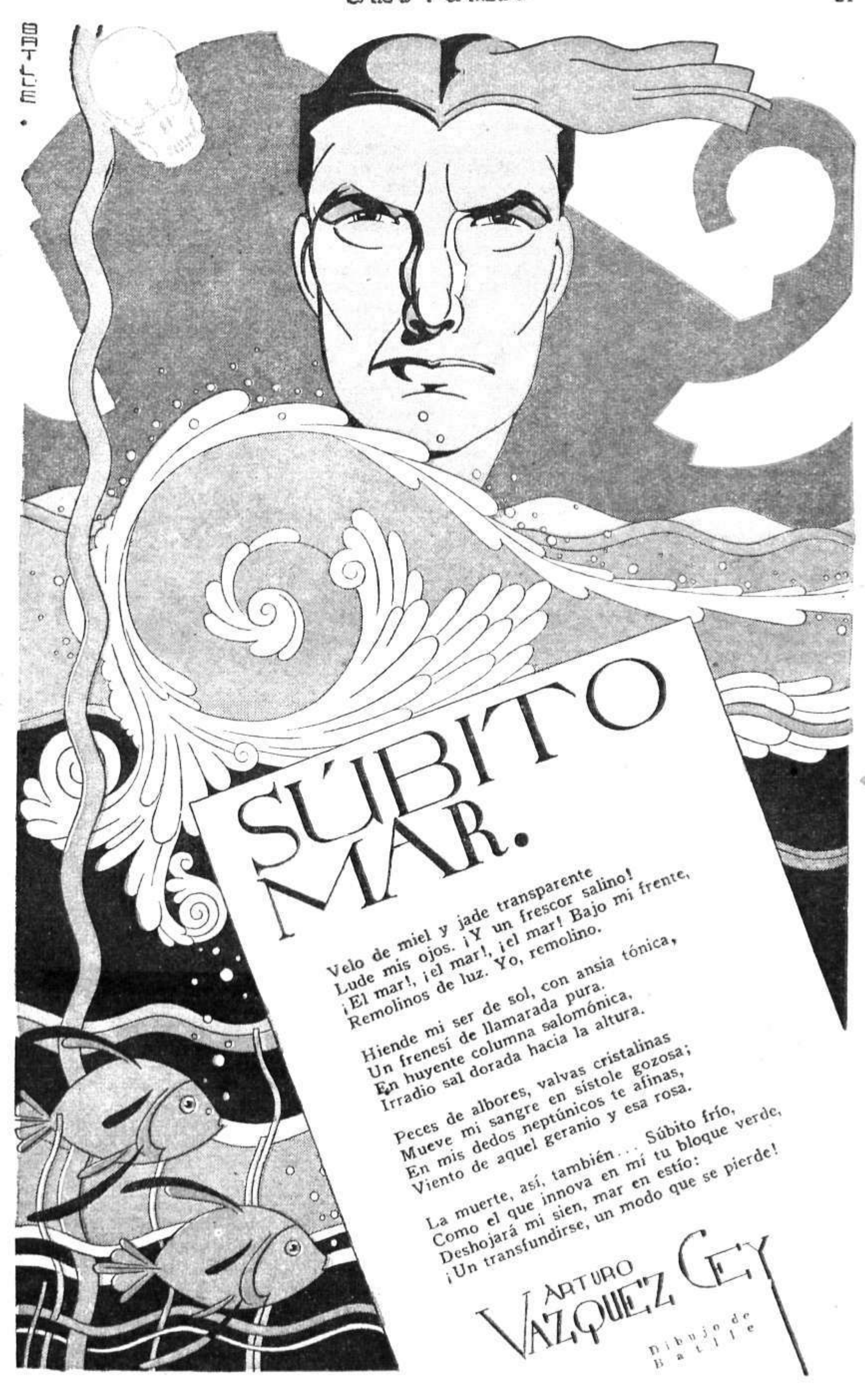
Nunca se ha sabido, hasta hoy, qué era en realidad el extraño y siniestro personaje que llegó una mañana de 1871 a la ciudad del Tandil, logró fanatizar a un crecido número de paisanos ignorantes y escribió la terrible página de sangre del 1º de enero de 1872 en la hermosa y tranquila ciudad de la sierra.

Se dijo por aquel entonces, y el cronista citado lo recuerda, que Jerónimo Solané había sido un paisano criado por el coronel Pedro Rosas y Belgrano, cuando este jefe militar residía en la frontera sur de la Provincia; que durante mucho tiempo vivió en el Azul, en la orilla del Callvuleufú, cerca de los toldos de la tribu de Catriel.

Según otras versiones, el lúgubre "Tata Dios" fué un mazorquero de treinta años antes, quien, veinte años después de la caída de Rosas, volvió a los pagos de la sierra tandilera para consumar una vasta y tremenda venganza, y hasta se afirmó que su sangrienta y sombría obra se debió a ocultos propósitos de terceros, de quienes fué un venal y terrible instrumento.

Han transcurrido más de sesenta y cuatro años. Se han sucedido tres generaciones, pero el trágico misterio del "Tata Dios del Tandil" no ha sido develado todavía, y su sangriento recuerdo flota aún sobre los campos del sur.

Dibujo de Rechain — Héctor Pedro Blomberg


BATLLE
SÚBITO MAR.
Velo de miel y jade transparente
Lude mis ojos. ¡Y un frescor salino!
¡El mar!, ¡el mar!, ¡el mar! Bajo mi frente,
Remolinos de luz. Yo, remolino.

Hiende mi ser de sol, con ansia tónica,
Un frenesí de llamarada pura.
En huyente columna salomónica,
Irradio sal dorada hacia la altura.

Peces de albores, valvas cristalinas
Mueve mi sangre en sístole gozosa;
En mis dedos neptúnicos te afinas,
Viento de aquel geranio y esa rosa.

La muerte, así, también... Súbito frío,
Como el que innova en mí tu bloque verde,
Deshojará mi sien, mar en estío:
¡Un transfundirse, un modo que se pierde!
ARTURO VAZQUEZ CEY
Dibujo de Batlle



Historia con motas y señales al único Vaiviene de la estatuaria porteña

El MONUMENTO al NEGRO FALUCHO

Por FELIX LIMA

Vísperas de Navidad de 1936. Con el "negro" Biancofiori, de pigmento discretamente "chocolate", nos habíamos retranqueado frente al comando militar de la 1ª División, en la esquina Santa Fe y Luis María, de espaldas a la estatua de Falucho, haciendo tiempo nochero para que pasara el trnvía con destino a Villa Devoto. Mi amigote semejaba un paquebot cargado de bultos comestibles; tal era el paqueterio de que era portador. De pronto una voz de bronce nos hizo girar sobre los tacos de goma de nuestros caminantes. Y el héroe del Callao inquirió desde lo alto de su torreón granítico:

—*¿Ustedes son de la Lilección de Paseos Públicos o tallan en Niveles y Calzadas de la Municipalidá?*

El "negro" Biancofiori, por afinidad de pigmentación, creyóse Obligado y Olazábal a devolver la pelota, y al punto retrucó:

—Con Mariano, el del obelisco, ni con Mariano Bochín Villar Sáenz Peña, el del martilleo, nada tenemos que ver ni hacer, ¡conste!

—*Pelo como los vi que caminaban tomando medidas, cleí que... que elan aglimensoles edilicios, pol lo menos...*

—Tomamos medidas de urgencia para domar los zapatos que estrenaremos en una milonga familiar de Nochebuena. Eso es todo.

—*¡Ah!...*

Luego, un ¡ay! profundo como tajo de carnicero en carnaza de vaquillona, queja dolorosa que fué a estrellarse contra el puente metálico del F. C. P., puente que a la altura de la avenida Santa Fe dragonea de palio.

—*Yo estoy condenao, mis quelidos amitos, a pasal una Nochebuena más tliste que "Mi noche tliste", el tango de Contulci. ¡Ah, las nochebuenas de antaño, cuando mi Buenos Ailes todavía no habíase cosmopolizao!...*

—Los gringos, viejo Falucho, los gringos... —reforzó el "grone" Biancofiori, cuyo apellido, por cierto, no dice de añejo iberismo.

—*No sea injusto, amito. Los glingos güenos se aclimatan, asimilan nuestlas costumbles, se acliollan hondo, como esa italianada helcúlea que tendió los plimelos lieles feloviarios, la que nos enseñó a gustal de las veldulas, ¡qué lica es l'ensalada de ladicheta!, ¿no?, y disculpen si en este momento me siento tallalín. ¡Ah, las Nochebuenas de antaño!... Qué de pasteles, de coldeladas al asadol, de pavos, de gallinas, de dulces, de qué sé yo cuánto más en línea de batalla bucólica, pula aleglía y vinos y licoles, cantos y bailes,, ¿y ánde me dejan las tladicionales misas del gallo?...*

DE HERODES A PILATOS

Biancofiori, "negro" relativo de Villa Devoto, recuéstase al torreón de Falucho, para averiguar de pico verbal:

—¿En qué se funda para pronosticarnos que pasará una Nochebuena en extremo tristona?

—*Veo que usté es lego en histolia edilicia, que dijélase que nació ayel, que plocede de Albacete o de Valsovia, de Hambulgo o de Opolto.*

—Tengo 37, prócer. ¿Quiere que pele la de enrolamiento?

—*¡Bah!... Yo, sigún y cuándo, me siento optimista... Güeno. Yo, de tuita la estatualia polteña, soy el único...*

—¿Negro?

—*No, el único, elante, bola sin manija, que, como el judío de Eugenio Sué, ando de Helodes a Pilatos.*

—Desencuaderne esa historia edilicia, prócer.

—*Yo soy hijo de un escultol cliollo, y digo cliollo legítimo, polque aula, como bien lo dijo Zonza Bliano, en la estatualia han entlao a competil y actual escultoles con alma comunista. Me inaugulalon en el Letilo, casi en una de las esquinas más linajudas de mi Buenos Ailes quelido; Florida y Chalcas. Pasaron los años y los presidentes pol la Casa Losada. El piquito de olo de Belisalio Loldán, ese de la glan metáfola en Boulogne sul Mel, cuando dijo, pala que no lo olvidale ningún algentino: "Padle Nueslo, qu'estás en el blonce", ese piquito de olo que no hemos de olvidal así no más, hizo un chiste a mis costillas.*

BELISARIO ROLDAN Y JOAQUIN DE VEDIA

—Venga el chiste de Belisario, de quien, yo también, fuí su "hincha".

—*Belisalio Loldán, paseábase con Joaquín de Vedia pol la plaza del Letilo. De plonto, aquel que dijo en lejana asamblea populal: "Yo siento como Alem, y pienso como Mitle", de plonto, lepito, volcó en los oídos del amigo de La Leyane y de Dalío Nicodemi: "El blazo extendido del Libeltadol en su estatua ecuestle, tiene un impelativo edilicio".*

—¡Araña!

—*Fué, entonces, que Belisalio, aglegó: "Y el impelativo es el siguiente: "Sáquenme a ese neglo con toleón, molión y todo, y que lo lleven a otla palte". Mas no faltó un intendente de mi Buenos Ailes quelilo que dióme el opio, o sea los pasapoltes. No quielo ni acoldalme del nomble de ese edil. Que Dios lo peldone... Y yo, Falucho, el héloe del Callao, empecé a actual de judío elante, señoles.*

—Baibiene y Antonini, antigua fábrica...

—*Sí, Vaiviene, sí, pelo con ve de vaca de fligolífico. De la plaza San Maltín me pasalon a un balio judío, no lejos de la esquina de Tliunvilato y Lío de Janeilo, en pleno "ghetto", chivoleskys en todas dilecciones.*

—Los historiadores, tanto los de tiro largo como los de tiro Cortínez, ligeros y pesados, saldrían en su defensa, me imagino, prócer.

—*Amagos, no más.*

—¿De tos?...

ELOGIO DE TRES GRANDES TENEDORES DE OTRORA DIGESTIVA

—*No; quielo decil que en casa de Héctol C. Quesada, qu'entonces lecién empezaba a pintal como histoliadol tulfístico, se leunielon Gontlán Ellauli Obligado, Ismael Bucich Escobal, Lomulo Calbia y Nalciso Binayán, dispuestos a plotestal pol el saclilegio de mi tlaslado, pelo al llegal una negla motuda con una bandeja de empanadas caldosas, dejálonme de lao, pa lecoldal al colonel Glamajo, a Nicolás Glanada, a Nalciso Telón y otlos glandes comilones del Buenos Ailes ido pala siemple.*

Por asociación de ideas morfológicas, quizá, el "grone" Biancofiori ataca el contenido del paquete Nº 8 (no olvide, caro lector, que estábamos en vísperas de Nochebuena). Eran salamines, y muy especiales.

—*Del balio de los chivoleskys, me pasaron, años después, a esta esquina de Luis Malía y Santa Fe, con toleón, moleón, motas, machete, caltuchela y todo. Y empecé a lespilal aile pulo. Estaba como en la glolia. Dulante la plesidencia de Alveal, la de Malcelo, pol más señas, siendo Justo, su ministlo de Guela, inicióse, pol gestiones del segundo, la constlución de los cualteles de Palelmo, en sustitución de los balacones que dulante décadas conocimos pal los antihigiénicos cualteles de Maldonado.*

—Mas sobrevino un paréntesis, gajes de menuda politiquería. ¿No es así?...

—*Sí, pues, amito: uno de los plimelos actos de la segunda plesidencia de Hipólito Yligoyen, quien nunca conmulgó con Malcelo T. de Alveal, fué suspendel la contlución de los cualteles de Palelmo, idea de Justo. Cae Hipólito, sube el jenelal Ulibulu, y siga la banda, cualteles que, en justicia, tocóle inaugulal al actual plesidente Justo.*

Biancofiori pásame otro salamín.

—*Pelo, como les dije, soy un condenao a Vaiviene pelpetuo. Me encuentlo, de nuevo, en capilla de tlaslado.*

—¿Otra vez en la encarnación de personaje de Eugenio Sué?... — apestilla mi amigote.

—*A Maliano, el del obelisco, le han dicho que con motivo del ensanche de la Avenida Santa Fe, mi estatua quedalá fuela de línea, y que, pol lo tanto, impónese que me cambien de lugar; tal vez, a alguno de "Los Amigos de la Ciudá" se le va a ocwlil que me fleten a Villa Soldatti. ¿Qué me cuentan? ¡Cómo pala pasal una Nochebuena tlanquila! Desde mediados del mes anteliol, andan los ediles tomando medidas y diciendo: "A este neglo lo vamos a sacal de*

Dibujo de Batlle

Félix Lima

DEL CARNET DE

Enero.

–ME EXTRAÑA QUE UN TIBURÓN COMO VOS VAYA DETRÁS DE SEMEJANTE BALLENA.
–ES QUE ESA "VA-LLENA" DE PLATA.

Febrero.

–Si estás tan picado de los mosquitos ¿qué papel pensás hacer en el corso?
–El más conveniente: el papel... picado.

Marzo.

COMITÉ ANTIPERSONALISTA DE LA CIRCUNSCRIPCIÓN 99

–¿POR QUÉ TE MEZCLÁS CON ESOS POLÍTICOS QUE NO ESTÁN BIEN DEFINIDOS?
–PORQUE, NO SIENDO CARNE NI PESCADO, ES LO ÚNICO QUE UNO PUEDE MEZCLAR AHORA, QUE ESTAMOS EN CUARESMA.

Abril.

DAME LA HOJA DE LA CELOSÍA

¿POR QUÉ TRANSITÁS POR LA CALZADA?

PORQUE EN LA VEREDA HAY PELIGRO. ES EL TIEMPO DE LA CAÍDA DE LA HOJA.



–Primítame que le arranque...
–¡Quieto! Voy a la función de gala del Colón, y es obligatorio ir de "etiqueta".



–¿Y POR QUÉ QUIERE QUE SAQUE ESE COLADOR DE LA VENTANA?
–¿PERO NO SABE QUE EN INVIERNO SON MUY MALOS LOS AIRES "COLADOS"?

MANECO

Por LINAGE

¡QUE LINDO ESE GRANADERO!

¡QUE ABANDERADO MÁS RICO!

¡AY, COMO ME GUSTA ESE TENIENTE!

¿QUÉ DESFILE SER ÉSE?

¿NO LO ESTÁ OYENDO? "EL DESFILE DEL AMOR".

Julio.

Agosto.

-A ESE SEÑOR LE DUELEN ENORMEMENTE LOS TEMPORALES.
-YA SÉ QUIÉN ES: EL SEÑOR SANTARROSA, EN FIJA. HOY SE HABLA MUCHO DE LOS TEMPORALES DE "SANTA-ROSA"...

Setiembre.

-AQUÍ SE ACERCA VERA, MI PRIMA Y DETRÁS VIENE SU PAPÁ, MI TÍO.
-SIEMPRE DETRÁS DE LA "PRIMAVERA" VIENE EL "ES-TÍO".





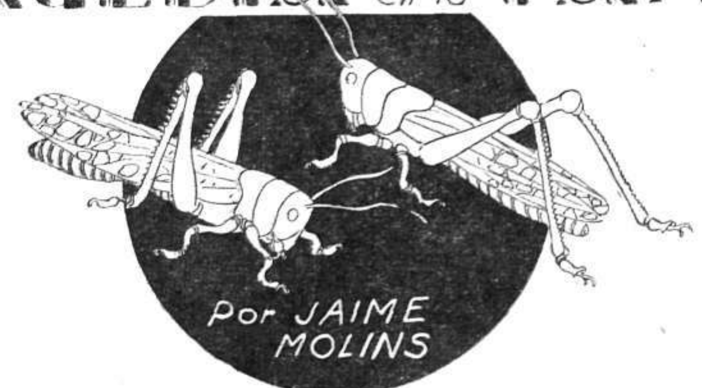
Noviembre.

-ESTA TUMBA ESTÁ FRÍA Y NO TIENE MÁS QUE HUESO.
-FÍJESE EN EL DÍA EN QUE ESTAMOS, Y DÍGAME SI NO ESTÁ BIEN PARA HOY UNA TUMBA FRÍA CON PURO HUESO.



-YO LE PEDÍ UN DISFRAZ DE NOEL Y USTED ME DA UNO DE LEON.
-ES QUE ESTÁ AL REVÉS, Y YA SABE QUE N-O-E-L, AL REVÉS, ES L-E-O-N...

TRAGEDIA en la PAMPA

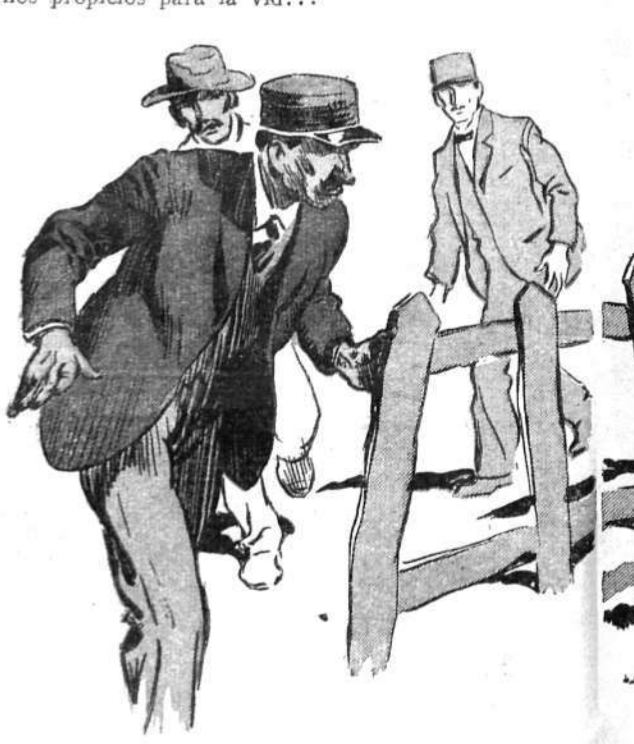


Antes de fundarse Realicó — en marzo de 1907, si mal no recuerdo — ya la colonización agrícola había tentado fortuna en la comarca. Con la racha inmigratoria, que llegó de Santa Fe y la zona cerealera de Córdoba, movida por desastres agrícolas, vino el italiano Bautista Palmieri, su mujer Nicolasa y su hijita Teresa, graciosa personita de cinco años, de ojos azules de flor de lino y rubia como un sol.

Era todavía un enigma la zona pampeana que debía macular el arado de estos humildes y valerosos argonautas. Sólo las probabilidades del tren, que se inició más tarde cortando en cruz la heredad silvestre, podrían anticipar el prodigio de la transformación. Y fué, sin duda, esta esperanza, razón hipotética que asentó la colonia, como el ruido que se produce para enjambrar una colmena desorientada.

¡Qué lucha! ¡Qué angustiosos preliminares! ¡Qué campos más rebeldes! Casi a ras del suelo, la tosca; y sobre la capa de tosca, la arena muelle y voladiza... Y los vientos bravíos, y las lluvias arbitrarias, y la escasez de pasto para las bestias de labor... Todo debía conjurarse ante la inflexible tenacidad de aquel puñado de "gringos" valerosos y fuertes.

Hubo, sin embargo, un momento en que la desesperación debió matar para siempre la iniciativa colónica. Cuando, limpios a machete los malezales de "tupe" y de olivillo", y en condiciones de destripar la tierra para volear la simiente precursora, se hincó, por primera vez, el arado, una raíz temible, extendida como una red y aprisionada sobre la tosca viva, se manifestó atalayando la tierra intocada contra el atrevido desplante cultural. Era el "alpataco", arbusto rastrero de lo más atrabiliario de la flora pampeana. Contra sus raíces leñificadas y fuertes, como de acero, fué menester el hacha agresiva. Y ¡oh prodigio de aquel rudo bregar con el obstáculo! Resultó que aquella raigambre infernal debía constituir el combustible salvador para el hogar del labriego; y el "alpataco" apareció como un síntoma inequívoco de las ricas tierras de pan-llevar, como es síntoma la "jarilla" de terrenos propicios para la vid...



Bajo contratos de arrendamiento más o menos liberales, más o menos leoninos, plantaron sus ranchos los del éxodo.

Don Bautista eligió sus doscientas hectáreas en un suave repecho, al borde del camino real, lo más apartado que le fué posible de un médano semidormido, entre una rinconada de campo y la propiedad vecina, alambre por medio.

Con un pequeño capital, producto del ahorro, más que de las ventajas de sus últimas cosechas, levantó su casita de paredes quinchadas y techo de cinc; cavó un buen pozo y montó su modesto molino; construyó un corralito de lienzos para sus vaquitas y ovejas de consumo, su abrigada caballeriza para los animales de trabajo, su maestranza y su gallinerito bien aireado y con techo de "ripia". Dedicó una parcela a huerta, su buen retazo a gramíneas de pastoreo y su par de cuadras al maizal.

Doña Nicolasa se hizo cargo de la huerta, del gallinero y de la porqueriza. Era una leona para los quehaceres domésticos aquella mujer meridional, delgada y morena, joven aún, llena de iniciativas y de acción. Para embutidos de cerdo no tenía rival. Su pan casero, de harina mediana, era, sencillamente, delicioso. Pero su especialidad consistía en el preparado de un queso mantecoso, el orgullo de su mesa, y que, al decir de su marido, no había "nessuno migliore nel paese".

Don Bautista no era, por cierto, un sembrador vulgar. Temeroso de las incertidumbres de la monocultura, se inclinaba a la chacra mixta, pero sin apresuramiento, convencido que un año de abundoso cereal bastaría para ponerlo a flote y prevenirlo honradamente contra las veleidades del año venidero.

Durante su juventud había sido un poco inconstante en el trabajo; pero, maduro de edad y azotado por reveses agrícolas, se compenetró, tarde tal vez, de la necesidad de robustecer sus conocimientos "sobre el surco", con un poco de estudio, con lecturas, por lo menos, de periódicos y prospectos de divulgaciones agropecuarias.

A menudo su vecino y visitante asiduo, el danés Jensen — chacarero criollazo, muy imbuído en la letra muerta de los "manuales prácticos" y más teorizador que otra cosa — le encontraba sumido en la lectura del "Avi-



Al acercarse los visitantes consternados ante aquel doloroso epílogo del colono, Palmieri se dirigió al jefe de la estación...

sador Rural" o en el "boletín" de alguna casa consignataria de Buenos Aires.

—¿Qué se habla de cereales? — interrogaba Jensen.

—¡Bah!... Nada de nuevo. Non hay operaciones... Non hay demanda. El trigo se ha trancado a 9.25, desde hace un mes per lo meno.

—¡Qué raro!... Porque hay poco cereal en plaza, ¿no?...

—Siguro... ma, se vede caro... Es una matufea de los caparadores, que non dano precio para dar un gorpe d'efeto sin duda nenguna.

—¿Y cómo van sus gallinas? — interrogaba el dinamarqués, variando el tema.

—Sen novedá... ¡Lástima que me está escaseando lo grano!... Ahora me viene un trío "plemute", ¿no?, que me mándano me compadre Ferrari, de Rosario.

—Pues mi gallinero anda como la mona — confesó en buen criollo el danés. — Hay una peste bárbara... Yo no sé si es la pepita o qué diablos, pero se me están muriendo las gallinas como moscas.

—Per chambone, amigo. Usté se metió en gasto ar coete... Las gayinas sono las gayinas... ¿A qué tanta casiyas con ferulete, o comedero separado, e desinfesione?... ¿Ha visto me gayinero?... Un garponsito sen pretensione, con paré contra lo viente fuerte... La escalera de tirantiyo a la que de vez en cuando le meto una mano de cale... E déjeno correr sen miedo l'aire líbero, que non hay nenguna desinfesione mejor que l'arie...

Doce años después de instalado, lo vemos a don Bautista en su misma chacra sin haber modificado en nada su manera de vivir. A un año agrícola bueno, que llenaba de esperanzas el honrado hogar del chacarero, seguían dos años malos y uno regular. Teresina, mozuela ya, gravitaba sobre el presupuesto familiar, internada como colegiala en una modesta hermandad de Buenos Aires. Tan gran sacrificio, que reducía a la estrechez a aquellos pobres rústicos, casi ancianos, era el fruto del gran amor a la unigénita y el noble afán de suavizar con la educación las humildes aristas del origen.

En realidad era un poco amargo el destino con don Bautista y los suyos. Su situación era la misma o peor que en aquel primer año que vino a desbrozar valientemente la tierra salvaje, a romper la reja de su arado contra la dura roca o raigambre infernal del "alpataco". Seguía la tierra sin pertenecerle. Con la colonización de la comarca, que se había intensificado notablemente, merced a las ferrovías pobladoras, se habían creado intereses y necesidades nuevas y el precio de los arrendamientos andaba por las nubes.

Pero a pesar de todos los obstáculos, no defeccionaba ni se rendía aquel hazañoso agricultor, lleno de fe y enamorado de la maternidad promisoria del terruño...

Corría el mes de noviembre. Era una mañana tibia, profética, llena de sol. Los trigales estaban maravillosos. Se había sembrado como nunca aquel año en la pampa. Se perdían los "sulkys" en el mar de las mieses, desbordando hasta el linde de los caminos.

Don Bautista había ido aquella mañana a la estación a despedir a su mujer. Doña Nicolasa, hecha un repollo entre su vestido limpio y almidonado, debía tomar el tren en viaje para Buenos Aires. Teresina acababa de rendir airosamente sus exámenes y aguardaba a su madre para volver a la chacra, a pasar, con sus viejos, sus alegres vacaciones.

La estación, mentidero obligado de todos los pueblos agrícolas, era una romería. Las colonias tienen siempre este desahogo social a la hora del tren. La cancha de la estación, atestada de vehículos, era el síntoma cabal del concurso: desde el "ford" del médico hasta el "boggy" amarillo y flamante de "La Elvira y la "arañita" voladora de Pedrín, el chacarero más pobre de la zona.

—Si siguen así las cosas — conjeturaba don Bautista, — vamos a levantar una cosecha de un 15 por hectárea... como nunca.

—No hay que voraciar mucho, compañero — aseguró un criollo. — Vea que una heladita de noviembre...

—O la isoca... — sentenció otro.

—¡Bah!... La isoca nos dará que hacer este año.

—No crea, amigo. Yo he tenido que rastrillar alrededor de la chacra, para que no se me caiga encima la isoca de Rassoli, que le está aniquilando la sementera.

—Yo creo que eso de rastrillar son patrañas del agrónomo... A las larvas las lleva el viento, y contra ésas no hay rastrilleo que valga...

Y entraba el chacarero en amplias explicaciones sobre el sistema que, según su manera de ver, era más práctico para combatir la plaga.

De pronto apareció una "batea", frente al paso de nivel, en una curva del camino.

—Es el ruso Vanosky.

—¿Qué noticias nos traerá Vanosky? — interrogó vaga y melancólicamente el jefe de la estación, que departía en el grupo de los vecinos más espectables.

La especialidad de Vanosky, aparte de ser un excelente agricultor, era la de dar siempre malas noticias.

Esta característica había hecho decir al médico, más ducho en hilvanar "calambures" que en levantar enfermos: "no es que las inventa: Vanosky tiene la suerte de encontrar por el camino toda noticia mala que se pierde... Es una especie de "yetatore" a la inversa".

Vanosky llegó a la cancha, se tiró de un salto de la "batea", amarró sus caballos briosos y clinudos — trasunto de la estepa ventosa — y se aproximó al andén donde se habían volcado las colonias.

—Boina mañana, cabayeros...

—¿Qué nuevas, Vanosky?

—¡Pues nada!... La langosta...

Una carcajada general contestó a las palabras del ruso.

—¡Hasta cuándo, Vanosky!... — se atrevió a decir el médico.

—Pues sí, doctor, la langosta... es una manga trimienda... viene di Córdoba, dil noroieste... ¿No mi la cré?... Si ha sintado sobre las chaicras. Es una cuistión di días, más o minos, dotor...

Vanosky tenía fama de agorero, pero no de impostor... ¡Algo había, sin duda! La noticia corrió como una racha fría por el corazón de los colonos.

En aquel momento llegaba el tren.

Tenía razón Vanosky. Cuatro días después, del noroeste, se levantaba como una nube la manga voladora. A pesar del día transparente, un viento huracanado, que doblegaba como briznas las sementeras, arrió con la nube hacia los campos vecinos a Realicó. ¡Qué dolorosa incertidumbre! ¿Cambiaría el viento? ¿Pasaría la acridia en busca de alfalfares, después de haber devastado los campos de trigo?... ¡Nunca había sufrido esa terrible plaga la zona! Temblaron las colonias ante la perspectiva del huésped. El viento seguía despiadado y tenaz. Y vino la invasión.

Aquello fué un diluvio indescriptible. Entre el cielo y la tierra se interceptó la espesa nube. Era el espacio que se convertía en una madrépora de langostas, como retando al sol en su glorioso afán de madurar las espigas.

Fué el desastre. Sin anuncios previos, más que el vaticinio de Vanosky, fué imposible defenderse. Por leguas y leguas se extendió la manga salteadora. Las sementeras no eran plantas: eran almácigos, viveros de acridias tragonas, hormigueantes, terribles. El primer día quedaron como esqueletos los sauces y tamarices de la estación. Aquel era un panorama inenarrable.

Como el viento no cesara, la inmensa manga prefirió aguardar los días serenos para levantar nuevamente el vuelo y orientarse. Cuando seis días después, agotado su rico botín, volvió a formarse en nube bandolera, las chacras eran páramos. ¡Qué angustia!

Después de tan terrible azote, perdido todo, indefensos y derrotados los agricultores, volvió a latir la vida en la comarca, tenuemente, lánguidamente, como se inicia la convalecencia de un enfermo. A iniciativa del jefe y de algunos comerciantes, se organizó una comisión de auxilios, que debía recorrer las chacras para tentar alguna ayuda a los colonos. ¿Qué suerte había corrido don Bautista? ¿Y Rissoli? ¿Y el dinamarqués Jensen? ¿Y el mismo Vanosky, el augur?... Pero, sobre todo, el destino de don Bautista fué el punto capital de la comisión, no bien repuesto el vecindario de la dolorosa sacudida.

—¿Qué habrá sido de Palmieri? — conjeturó entre interesado y curioso el turco Abdala, dueño de la tenducha "La Flor".

—¡Pobre gringo!... — se lamentó, de veras, el jefe. — Hace tres días que le ha venido una remesa de herramientas de la Capital.

Algunas horas más tarde, el jefe, Abdala y un inspector del ferrocarril Pacífico, se ponían en marcha hacia la chacra de don Bautista Palmieri, cruzando a campo traviesa las parcelas miserables y polvorosas.

Desde lejos divisaron la casa blanca de don Bautista y el penacho de humo que se levantaba de la chimenea.

—¡Ya ven!... — exclamó el jefe, alborozado ante esta manifestación de vida en lo del chacarero. — No he conocido hombre más guapo y más tenaz que don Bautista...

Llegaron. No ladraron los perros. Una turba de gallinas hambrientas salió a recibirlos. Al pasar junto al pesebrito, pudieron advertir que los caballos, casi moribundos, se habían comido, unos a otros, las cerdas del pescuezo y de la cola; este espectáculo comenzó a inquietarlos.

—¡Don Bautista!... ¡Don Bautista!... — gritó el jefe.

Nadie respondió. Entraron en la cocina. ¡Qué cuadro nauseabundo! Era un mar de langostas muertas la cocina, amontonadas en pequeños montones, a granel, como si fueran parvas de trigo. Ardían tres o cuatro leños en el fogón. Presintiendo la catástrofe, revisaron de prisa las habitaciones. Hasta el dormitorio de Teresina llegaba, como un vaho, la fetidez de las acridias muertas. Nadie había en las piezas. Salieron al patio, medio mareados con aquella atmósfera pestilente.

—¡Ave María!... — volvió a llamar el jefe.

Pero nadie respondió. Después de una minuciosa revisación por todos los rincones de la casa, encontraron a don Bautista junto al horno, sentado en el suelo. Sobre los muslos tenía una sartén rebosando de langostas que acababa de freír y que comía con fruición; junto a sí un ejemplar del "Avisador Rural".

Al acercarse los visitantes, consternados ante aquel doloroso epílogo del colono, Palmieri se dirigió al jefe de la estación, como si hablara con su amigo Jansen, y le dijo con voz clara, pausada y dulce:

—¿Non ha visto, Jensen?... ¿Qué le decía yo?... ¿A qué no sabe el precio mínimo de la langosta? — y mostraba al mismo tiempo el periódico. — A 28.10... Se vede claro, es una matufea de los caparadores, Jensen...

Y se puso a mirar la campiña desolada con la insensatez de un idiota.

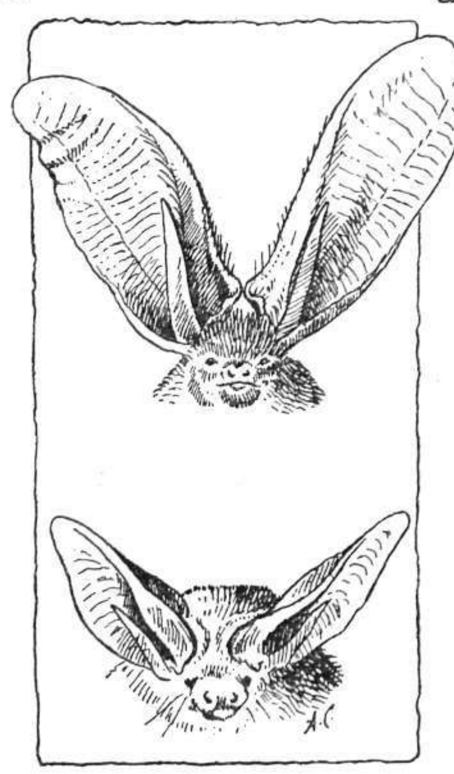
Jaime Molina

Dibujo de Rechain

Orejas notables

Por Angel Cabrera

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



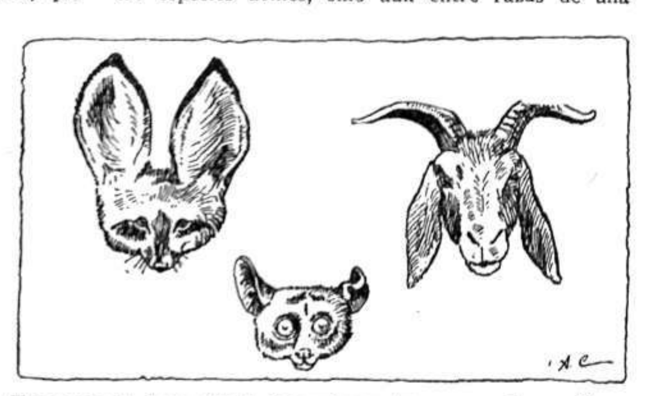
Dos murciélagos con orejas notables: arriba, el orejudo, el animal que las tiene más grande en proporción al cuerpo; abajo, el histioto de nuestro país, que no le anda muy lejos.

HAY en la naturaleza muchas cosas en las que apenas fijamos la atención porque las tenemos constantemente a nuestro alcance, y que sin embargo significan problemas interesantes, con frecuencia no resueltos todavía. Por ejemplo, ¿se ha detenido alguna vez el lector a reflexionar sobre el hecho de que los mamíferos son los únicos animales que tienen orejas? ¿Por qué ese privilegio? Hoy por hoy, nadie puede decirlo con seguridad.

Dado que las orejas están evidentemente destinadas a recoger mejor los sonidos, viniendo a constituir como un embudo para el conducto auditivo, parecería a primera vista que la existencia de estos órganos y su mayor o menor desarrollo han de estar en relación con la perfección del sentido del oído. Algo hay de eso, sin duda alguna, pero lo armonioso del canto de muchas aves, que no es sino un llamamiento de amor del macho a la hembra, indica que en el mundo alado hay especies de oído delicadísimo, a pesar de lo cual no se conoce ningún ave con orejas. A veces se ha llamado así a los moñitos de plumas que poseen ciertas especies nocturnas del grupo de las lechuzas, pero tales adornos, que también han sido considerados como cuernitos, en realidad nada tienen que ver ni con los cuernos ni con las orejas. Con todo, dichas aves nocturnas son las que están más cerca de tener orejas verdaderas, pues presentan alrededor del orificio de cada oído unos repliegues de la piel que podrían considerarse como el primer rudimento de un pabellón auricular.

Así como no hay aves con orejas, tampoco se observan estos órganos en ningún reptil, ni en ningún anfibio, ni ningún pez. Son, como digo, órganos peculiares de los mamíferos; pero eso no quiere decir que todos los mamíferos las tengan. Por regla general, carecen de ellas, o las tienen muy chicas, los que viven en el agua. La nutria y el lobito de río tienen las orejas casi atrofiadas; en el hipopótamo, con relación a su tamaño, son ridículamente pequeñas. Los mamíferos acuáticos por excelencia, los cetáceos y los manatíes, están en absoluto privados de orejas. Probablemente no la necesitan, porque como en el agua se transmiten los sonidos más de cuatro veces más fácilmente que en el aire, un animal que pasa la mayor parte de su vida sumergido oye perfectamente con un aparato menos complicado que el de un animal que vive fuera del agua. Con las focas ocurre una cosa curiosa; las focas propiamente dichas, que son las más completamente adaptadas para la vida acuática, no tienen orejas, lo mismo que los cetáceos, mientras los lobos o leones marinos, que conservan aun mucho de animal terrestre (caminan, por ejemplo, sobre las cuatro patas, en vez de arrastrarse sobre el vientre, como las verdaderas focas), poseen unas orejitas chicas, pero bien visibles. En la terminología científica, los lobos marinos tienen un nombre bien conocido de nuestro vulgo: "otarios", palabra griega que significa sencillamente "los que tienen orejas". Tratándose de las focas en cuestión, el término no puede estar mejor aplicado; lo que no se explica tan claramente, es por qué singular asociación de ideas la imaginación popular ha elegido la misma palabra para designar a los menos.

Los mamíferos que hacen vida subterránea, como los topos y los tucotucos también suelen carecer de orejas o tenerlas poco desarrolladas. Se diría que esos apéndices de la cabeza constituyen un estorbo para andar bajo tierra. Sin embargo, nuestras vizcachas y los conejos, que hacen su vivienda cavando profundos túneles, poseen orejas bien desarrolladas. En el grupo de roedores formado por los conejos y las liebres ocurre una particularidad notable: las orejas son largas, a veces muy largas, en casi todos los animales que a él pertenecen, pero hay un género, propio del norte de América y de Asia, el de los pikas, o liebres enanas, que las tiene sumamente cortas. Esta gran diferencia en el tamaño de los pabellones auditivos se observa con mucha frecuencia, no sólo entre especies afines, sino aun entre razas de una



Tres casos de desarrollo de las orejas en tres grupos de mamíferos distintos: en el centro, un primate, el gálago; a la derecha, un rumiante, la cabra de Siria; a la izquierda, un carnívoro, el chacal orejudo.

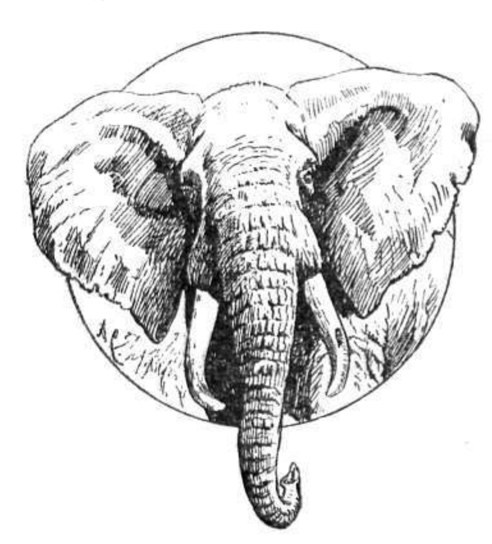
misma especie, por lo menos en los animales domésticos; así, las cabras y las ovejas sirias tienen unas orejas colgantes sumamente largas, sin que se conozca a qué es debida la localización de esta particularidad étnica. Bien sabido es que uno de los principales caracteres diferenciales entre las distintas razas de perros consiste en la forma y tamaño de las orejas, tan pronto cortas y tiesas como en el pequinés o el pomerano, como largas y péndulas, al modo como las tienen los sabuesos y los bracos.

Muchos mamíferos tienen las orejas sin pelo, o casi sin pelo, según se ve en las comadrejas y en las ratas; otros, por el contrario, las tienen, no sólo peludas, sino adornadas con un pincel o mechoncillo de largos pelos en la punta, como se observa en los linces. La ardilla de Europa ofrece la particularidad de que sus orejas, provistas de un grueso mechón en el invierno, pierden en el verano este adorno, que por lo visto constituye un verdadero abrigo.

La mayoría de los mamíferos pueden mover sus orejas en diversos sentidos, orientándolas hacia el punto de donde procede el sonido. Gracias a esta movilidad, en muchos casos le sirven dichos órganos, no sólo para oír mejor, sino también para espantarse las moscas. Los elefantes, sobre todo, las emplean constantemente con este fin. Dicho sea de paso, entre los grandes mamíferos es el elefante africano el que tiene las orejas más grandes; cada una de ellas es un gigantesco abanico que puede medir un metro con ochenta centímetros de alto por uno con treinta de ancho. Algunos grandes cazadores se dan el gusto de hacerse construir con una de estas orejas una mesa para la sala.

He dicho que el elefante de Africa bate el récord de las orejas entre los mamíferos de gran talla, porque en realidad las orejas más desaforadas, en proporción al tamaño del cuerpo, se encuentran en ciertos murciélagos. En Europa hay una especie de quiróptero, llamado con toda propiedad "orejudo", en el que estos órganos son tan largos como el tronco. Si un elefante tuviese las orejas en la misma proporción, cada una de ellas mediría de tres a cuatro metros y serviría, no para hacer una mesa, sino para techar un rancho. Como se comprenderá fácilmente, el murciélago orejudo oye muy bien; tanto, que cuando duerme, para que no le moleste ningún ruido, se guarda sus grandes orejas, doblándolas hacia abajo y metiéndoselas bajo las alas. Lástima que no pueda hacer lo mismo el señor a quien la radio del vecino, transmitiendo a gritos los detalles del último partido de fútbol, no deja dormir la siesta.

Realmente, las orejas de los murciélagos no son solamente órganos acústicos delicadísimos, que les permiten oír hasta el vuelo, para nosotros silencioso, de una mariposa nocturna, y orientarse para perseguirla; son a la vez órganos tactiles sumamente sensibles, gracias a los cuales pueden estos mamíferos volátiles darse cuenta, mediante la diferente presión del aire, de la proximidad de los objetos antes de verlos o de estar en contacto con ellos. Parece demostrado que gracias a sus orejas pueden los murciélagos volar en la noche sin tropezar con nada; porque ha de saberse que, contra lo que suele ocurrir con los animales nocturnos, estos seres están lejos de poseer una vista privilegiada. Por lo menos, no es con la vista como se orientan; si se le tapan los ojos a un murciélago y se le suelta dentro de una pieza, vuela admirablemente sin tropezar con ningún objeto ni golpearse contra las paredes. Sus orejas son, según parece, las que le permiten conocer a tiempo la vecindad de cualquier obstáculo. Por eso la mayoría de los murciélagos tienen orejas muy grandes, provistas a veces de extraños apéndices, con un trago muy desarrollado, y siempre formadas por una delicada membrana que encierra nerviecillos y vasos capilares sumamente finos. El murciélago orejudo no es un caso único en cuanto al desarrollo de estos órganos; en la Argentina tenemos especies del género "Histiotus" que, sin llegar a la exageración de aquel quiróptero europeo, le andan bastante cerca. "Histiotus" quiere decir justamente "el que tiene las orejas como velas de barco", así que el nombre del género en cuestión no puede estar mejor aplicado.



El elefante de Africa tiene en sus enormes orejas dos poderosas pantallas para abanicarse y espantarse las moscas.

Eso de tener las orejas grandes es propio de muchos otros mamíferos nocturnos, que necesitan, naturalmente, oír bien en medio de la obscuridad. Ciertos primates del grupo de los lemúridos o falsos monos, conocidos vulgarmente con el nombre de gálagos, son notables por el desarrollo de las orejas. Estos gálagos viven en Africa, y sólo están activos durante la noche, pasando todo el día dormidos en los agujeros de los árboles o en otros refugios por el estilo. Mientras duermen, tienen las orejas dobladas en tal forma, que el conducto auditivo queda cerrado y ningún ruido puede turbar su sueño. También hay en Africa algunos carnívoros, próximos parientes del chacal y del zorro, que son de costumbres igualmente nocturnas y se distinguen por las grandes dimensiones de sus orejas. A este número pertenecen los llamados feneks, o zorros del desierto, que viven en los arenales del Sahara; pero la especie más notable desde este punto de vista es el otoción, o chacal orejudo, propio de las zonas áridas del sur y del este de dicho continente. Por donde se ve cómo una analogía en el género de vida trae consigo, aun en los grupos de animales más diferentes, alguna semejanza en determinados detalles de la conformación.

Angel Cabrera

Jefe de la sección Paleontológica del Museo de La Plata.

Dibujos del autor



Tres décimas por Fernández Moreno

A UNA CALLEJUELA DE LAS ORILLAS

Se muere esta callejuela,
edilmente sin fortuna,
a orillas de la laguna,
cansada como una abuela.
Vierte por ella, espinela,
al verla rota en zanjones,
tres o cuatro lagrimones...
Testigos son de su suerte,
de su vida y de su muerte,
tapias, ombúes, lanchones.

CINE Y CALOR

Poca diferencia existe,
y no es que lo lamentes,
entre tus horas presentes
y las horas que viviste.
Eres siempre el niño triste
sonámbulo de la acera,
que se entra a un cine cualquiera.
Aquí estás, muy caballero,
el programa en el sombrero,
manos de calor y cera.

A UNA ARGENTINA ITALO-RUSA

Tienes entre lo que tienes,
enmarañada madeja,
un diablillo en cada ceja
correteando por las sienes.
Vibras cuando vas o vienes
de la cabeza a los pies.
Entonces se dice: es
un arbolillo de lava.
Y es nieve que no se acaba.
Y uno se aturde después.

Dibujo de Alvarez

Héroes de la paz americana

RICARDO PALMA



Ricardo Palma, crítico, historiador y filósofo peruano, autor de las afamadas "Tradiciones Peruanas.

CON Bartolomé Mitre, Faustino Sarmiento, Andrés Bello, Benjamín Vicuña Mackenna, Juan Montalvo y Jorge Isaacs, comparte Ricardo Palma la universalidad del prestigio de la obra artística o científica que realizaron los escritores sudamericanos que surgieron en el siglo XIX, a raíz de la emancipación política de este continente meridional. Fueron estos escritores la más alta culminación espirtiual y en cuya obra, en lo que al arte se refiere, se cumplía el concepto u observación de Renán de que el estilo y el carácter constituyen la médula perdurable de la obra artística. Y en ese sentido — acaso me parcialice el afecto filial — la obra de Ricardo Palma es la que, en el acervo riquísimo de las letras hispanoamericanas, muestra la más honda impresión de esas dos garras de superioridad espiritual, porque lo que distingue a las tradiciones peruanas es el estilo de una personalidad genuinamente sustantiva y el carácter de un género literario nuevo... Eso es la "tradición" de Palma; la tradición grave y fundamental que es memoria de la humanidad, que es alma de las religiones y de la historia, que encierra diluído el secreto del pasado de los pueblos, es tomada por las manos privilegiadas de un alquimista de arte y se transforma en piedra filosofal, en pepas de oro de ley, cuyo quilataje, se modifica, ganando en brillos y ductilidades, por la maravillosa aleación del ingenio sutil y travieso, del vocavulario ágil y saturado del frescor de la tierra y de una fantasía reconstructiva brillante y vital.

CLEMENTE PALMA

Las cuatro estaciones en el jardín perdido al pie de los rascacielos

Por

E. M. S. Danero



PRIMAVERA

EL sol naciente comienza a dorar algunos muros. También arranca refulgentes destellos a los cristales de muchas ventanas. Leve rumor sube desde la todavía adormilada calle. Uno que otro pregón. El barrio aun duerme. Sin embargo, el cielo purísimo incita a abandonar las recuadradas celdas en que unos y otros creemos reposar. Mañana de primavera. No lo sabía yo, es verdad, si desde esta habitación encristalada — siempre a temperatura normal y uniforme, como lo asegura el casero — no contemplara el jardinillo hundido entre las moles de cemento y hierro, cuyos tres arbolitos comienzan a verdeguear, promisores y mínimos penachos que sólo molestan a los vecinos del primer piso...

VERANO

Así, desde lo alto, desde el anteúltimo piso, es como un pozo de verdura. Tres árboles y unos canteros esquematizados, y todo allá, abajo, entre los elevados muros de ventanas en series. Hay algo de frescura en el diminuto jardín ensombrecido por los paredones jaharrados y refulgentes. Sólo al llegar el mediodía lo visita el sol, siendo, desde luego, los más favorecidos, los tres árboles, en lo alto de cuyos ramajes caen algunos rayos esquivos y perfilados por las aristas de los cúbicos edificios. Nunca un ser viviente en aquel jardincillo incrustado entre los pies angulosos de los rascacielos, allá, abajo, a cien metros de profundidad, en el santo suelo que, a veces, nos pasamos días enteros sin hollar.

OTOÑO

Atardecer. El sol sólo ilumina los pisos superiores. Mientras un mortecino rayo alcanza a herir — ¡váyase a saber por qué milagro! — una hilera de libros de mi biblioteca, allá, abajo, ya hay luces encendidas. El jardincito es una cosa confusa. No lo descubriría desde lo alto quien no estuviera habituado a contemplarlo todos los días, quien no tuviera para él ese mínimo agradecimiento por el recuerdo que con sus tres arbolitos nos hace de la tierra negra y los campos verdes, lozana y jugosa de la que nos apartó para siempre la prisión de ladrillos refractarios, refrigeración, calefacción y antisepsia suicida.

INVIERNO

Aquí arriba no hace frío, ni calor. No se sabe del viento como no sea por los nubarrones que desfilan casi a ras del esqueleto del vecino gigante que centenares de hormigas humanas levantan con rapidez pasmosa. Los murallones chorrean humedad y los cilíndricos tanques de agua parece que van a rebosar e inundar las azoteas. Sí, invierno. También en el jardincito solitario, en el que la desnudez del ramaje de los árboles deja ver un banco... Un banco en el cual, ahora mismo, con frío y todo, quisiera ocupar en compañía de una mujer desconocida para charlar de cosas profundamente insubstanciales mientras el viento arrastra por el sendero las rezagadas hojas.

E. M. S. Danero


VERITAS
HENO DE PRAVIA
HENO DE PRAVIA
HENO DE PRAVIA
HENO DE PRAVIA
HENO DE PRAVIA
-¿Debe estar perfumado un buen jabón de tocador?
-Debe estarlo, como gracia añadida a su calidad, de modo que deje en el cutis limpio, terso y embellecido, un halo que acentúe la sensación de aseo, tersura y belleza. Así fué concebido y logrado, con originalidad inimitable, el perfume del Heno de Pravia, el jabón de los finos aceites.
Heno de Pravia
$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA
PERFUMERIA GAL — MADRID — BUENOS AIRES

Los hombres de buena voluntad

FRAGMENTO

CUANDO en el cielo cantan "Gloria a Dios en las alturas", los ángeles de la paz bajan a la tierra en busca de los hombres de buena voluntad.

En última Nochebuena, un ángel al que hacía siglos se le había mandado siempre a Europa, enterado de que allí el demonio de la guerra ha sentado sus reales, haciéndose tan dueño de ella como del mismo infierno, pidió y obtuvo un cambio de destino.

Había estado en Buenos Aires una sola vez: en la Navidad de 1580. Acá lo enviaron y el ángel se vino contentísimo recordando todas las maravillas que de la ciudad de Garay había oído contar en el transcurso de tres siglos y pico.

Cuando ya estaba cerca, creyó haberse equivocado de camino. Se posó sobre una estación radiotelefónica, escuchó los despachos y no le quedó duda de que esa ciudad tan distinta de la vista por él en 1580 y mejor que muchas de las europeas que llevaba siglos de ver, era Buenos Aires. No necesito decir que desde 1580 lo que le interesaba al ángel era la conversión de los indios al cristianismo.

Lo primero, pues, que buscó fueron los indios. ¡No había ni uno! Sobresalto del ángel. Se le pasó pronto. Recordó el ángel que los que habían emprendió la conquista del Río de la Plata y la fundación de Buenos Aires eran cristianos. Extirpar a los indios, acabar con los dueños del país conquistado, hubiese sido empresa indigna de cristianos. El ángel comprendió que eso no podía haber ocurrido.

Pensando el ángel esto, empezaron los disparos de arma tradicionales en nuestra noche de Navidad, y los alaridos de los que recibían los tiros y de los que disparaban. Con ello, el ángel corroboró la no extinción del aborigen. Y se dijo: "¡Vaya!, la mezcla con los europeos les ha blanqueado y hermoseado; pero el bárbaro no se ha extinguido del todo. La prueba: estas barbaridades, de que se avergonzaría el que descendiese de civilizados únicamente.".

Ya en la tierra, claro es que el ángel a donde primero se dirigió fué a una iglesia de las que celebraban la misa del gallo. Por un letrero colocado en la puerta, se enteró de que las señoras y niñas no se vestían del todo para ir a la iglesia, pues se le prevenía que a medio vestir no se les daría la comunión.

El ángel se acordó de los indios de 1580, y, riéndose, dijo: "¡Qué cosa! Después de tres siglos de incorporados a la vida civilizada, todavía no pueden acostumbrarse a andar vestidos!"

Salido de la iglesia, el ángel se mezcló a los grupos de la calle en busca de *hombres de buena voluntad*. Se sorprendía de no haberlos podido descubrir dentro del templo; pero lo atribuyó a la mala calidad del incienso, que no olía como aquel que en la Navidad de 1580 se quemaba en la iglesita de barro con techo de paja.

En las calles toda la gente hablaba de lo mismo: del negocio, del dinero. Operaciones, hipotecas, gabelas, loterías, carreras, ganancias, pérdidas...

¿Dónde, cuándo, había oído eso mismo el ángel? Recordó que entre los hebreos cuando en ausencia de Moisés, se hicieron el becerro de oro, para adorarlo en lugar de Jehová. ¡Cuánto antes de Cristo había sido aquello!

"Pero — se decía — esto de que veinte siglos después de Cristo, tenga, entre cristianos, adoradores el becerro de oro..."

Y como su condición angélica le obligaba a pensar bien de los demás, supuso que se trataba de una equivocación de criterio. Que sea gente, como el avaro del cuento de Quevedo (cuento que el ángel conocía) quería adueñarse de todo para colocarse sobre ello y cumplir entonces, al pie de la letra, lo de *amar a Dios sobre todas las cosas.*

VICTORINA MALHARRO

Las Nochebuenas de hace setenta años

Han mudado los tiempos!

Las navidades de antaño daban origen a la alegría sana y sencilla de los pacíficos moradores de la gran aldea que es hoy urbe inmensa y ruidosa. Entonces parecía comprenderse mejor el significado de la festividad cristiana y se aprestaba con fe y corazón de niños grandes que no saben del mal a cantar la gloria de ese día.

La alegría y la fraternidad del pueblo con las clases acomodadas era una sola. Aparecían juntas hasta en los rituales que la solemnidad de la conmemoración imponía en los templos. Señoras y servidumbres rivalizaban en el adorno de los altares y en la reconstrucción de la sagrada escena bíblica del nacimiento del Niño Dios. Luego, al otro día, las iglesias se llenarán de aromas y de mujeres que llevarán prendidas sobre sus hermosas cabelleras los clásicos y señoriales mantones de seda. Los rasos cubiertos de encajes finísimos apretarán los senos escultóricos, en tanto que el miriñaque no hará dibujar las caderas.

Hay un sincero recogimiento en las almas y una grande alegría, las galas de las flores en los altares, un ramo de ilusiones en cada espíritu y un canto de esperanza en los corazones...

Y la plegaria sube, sube entre nubes de incienso y de las notas graves del órgano.

Nada preocupa, nada inquieta. El pueblo está tranquilo y canta sin odios y sin ansias de violencia sus salmos y sus himnos. Las alabanzas jubilosas florecen espontáneas y el amor y la fe expresan sus dulzuras y su fortaleza.

Luego... el retorno al hogar y la fiesta familiar en torno a la mesa promisoria que los reúne a todos.

—¡Ah, los buenos, viejos tiempos! — de que habla el poeta.

Unos días antes de Navidad, una señora llevando en sus brazos la imagen del niño Jesús, recorre las casas particulares recolectando dinero para los nacimientos que han de reconstruirse en numerosas residencias de familias porteñas.

Los contribuyentes eran invitados no sólo para la novena que precedía a la festividad, sino también para la fiesta de Nochebuena.

¡Qué de preparativos! Era un ir y venir cual en una colmena de abejas afanosas que interrumpían el silencio de las vetustas casonas que conservaban orgullosas su sello colonial. Las criadas morenas rivalizaban en la preparación de las masas para las sabrosas empanadas y las tortas y exquisitos postres de puro estilo criollo. Se servía con ellos el aromático café y los licores de fabricación casera. Uno que otro vinillo guardado cuidadosamente en la bodega, mostraba su alegría triunfante en las copas de sonoro cristal.

El modernismo actual que pone sus notas de vivo color hasta en la mesa, era desconocido en aquellos tiempos beatíficos. El blanco dominaba en toda la mantelería, en la vestimenta de las niñas y hasta en la de las señoras de edad, que no desdeñaban lucirlo dentro del marco hogareño.

Si la noche era fría o templada, el mantón cubría las esbeltas figuras de las mujeres.

Era un vuelco de almas en sublimes ansias y excelsos loores el acto religioso que se realizaba frente a los nacimientos improvisados en el salón principal de la casa.

Luego se pasaba al amplio comedor, donde los manjares y golosinas ya enunciados, se ofrecía al apetito de los concurrentes.

Al final, la danza con sus infaltables minués, polcas, pavanas y federales, que han pasado a la historia como los nacimientos en las moradas particulares. Uno de ellos, magnífico, puede admirarse en el Museo Colonial de la muy venerada ciudad de Luján, donado por una de nuestras damas.

ADELIA DI CARLO

NATURALMENTE, madame Canard se llama de otro modo, pero el canard existe, bien que con minúscula. Ella, mamadame Lucie, empezó a canardear en beauté allá en su patria hace ya un rato largo, y lo hizo dotando a su instituto de belleza de una maquinaria complicadísima e impresionante, toda en níquel, tan brillante, luciente y sugestiva que las clientas, una vez salidas de los diversos mecanismos y dispositivos, se dejaban cobrar montones de francos sin protesta. Pero, ¡helas!, una vez cierta señora quedó tan "embellecida" que el juez condenó a madama a dos años de canasta; y después de esta "cofré", ella dijo, "rien ne va plus avec la machine"... y se dedicó a trabajarla de parola en Buenos Aires, país donde florecen todas las industrias raras, sospechosas y con ciertos aspectos brujeriles. Así fué cómo nació la fama de madame Lucie Canard, profesora de embellecimiento femenino, dama de prosapia ilustre hoy venida a menos por razones políticas, y que se dedicaba a la "beauté artistique", por...

—Parce que sans l'art, moá, ye ne puí pa vivre...

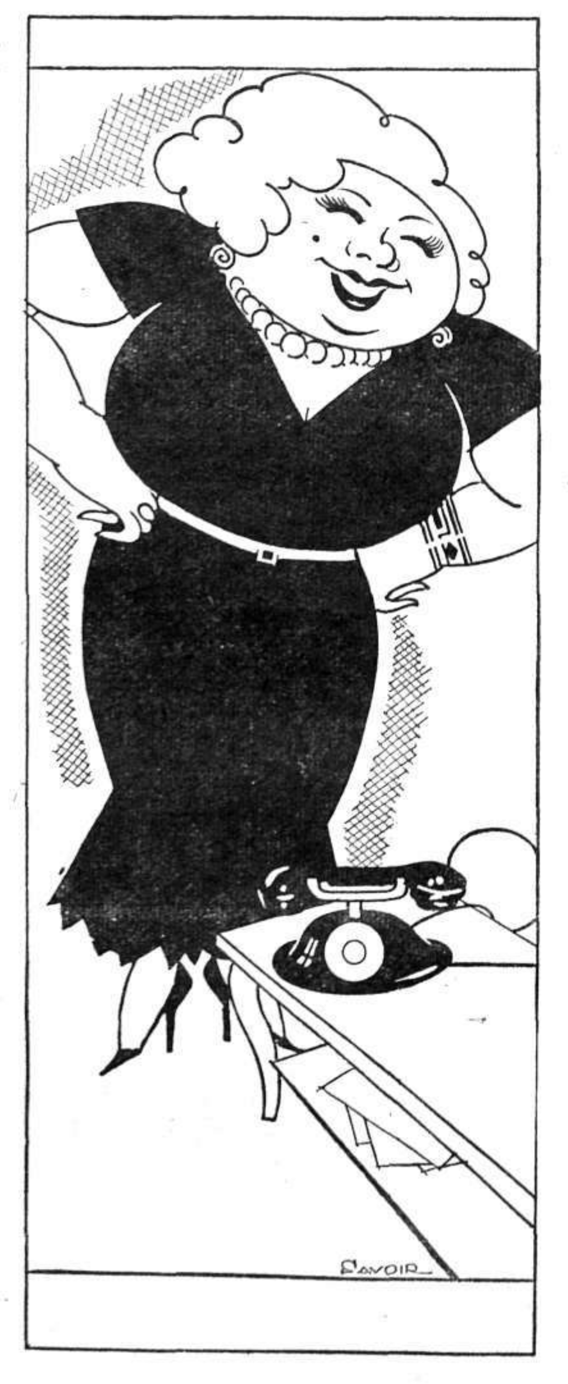
¡Claro!

LA mise en scene es clara, livianita, chic, alegre casi; nada de hierros, tenazas, máscaras ni máquinas. No; ¿para qué, si el arte no necesita otra cosa que buen gusto y ojo clínico? Porque, como ella dice en su adorable media lengua...

—Tus les fames nacimós yolís... ¿n'c'pa? Alors... tut la questión c'est de truver la liñe de boté personel... E truver, c'est tre facil cuand on est artiste...

¡La "liñe"! Para madame Canard, la "liñe" lo es todo; silueta, expresión, tipo, personalidad, todo, todo... Pero oigámoslo otro cacho...

—Madme un Tel es led... es feá, com'on dis ici... Me, ¿purcuá est elle feá? ¡Parce qu'elle ne truce pa la liñe... sa liñe... son tip!... E bián, avec mon art, ye vus le truve, le tip, la liñe... ¡E c'est tut, tut... e avec sa, madam, vus seré bele... tre bele... ¡la plus bele dans votr tip!...



MADAME LUCIE CANARD

(*BEAUTE ARTISTIQUE*)

Por
Last Reason

NATURALMENTE que madame Lucie Canard no puede hacer milagros, y ella bien lo sabe; pero, puede, en cambio, gracias a su chamuyo fino e insinuante y a su magnetismo-prepotencia, sugestionar a las damas y hacerlas creer que su fealdad personal, una vez "estilizada", deja de ser fealdad para convertirse en cierto aspecto extraño de belleza, hecho de "parecidos históricos" documentados y garantidos por... veinticuatro horas. Lo cual podrá parecer una paradoja, pero es rigurosamente exacto, ya que nadie se resigna a ser fea, así fea a secas; pero ser fea a la ma-

nera de Isabel de Inglaterra, o de la Mistinguet, ¿no es acaso un timbre de honor y un motivo de legítimo orgullo? Además, la belleza, ¿qué diablos es, sino un concepto personalísimo de la estética? Pues bien, tomad un bagre humano, hacedle creer, mediante labia y sugestión, que su fealdad tiene encanto, charme, carácter o que ofrece puntos de contacto con ciertas fealdades clásicas, y ¿qué inconveniente hay para que la interesada salga del instituto loca de su vida, y para que transforme su criterio personal hacia el polo optimista?

Me diréis que para los que están fuera de la influencia del jarabe de madame Lucie, el bagre seguirá siendo bagre. Bueno, pero, ¿y qué caracho importa eso, si la doña embellecida es feliz con su nuevo escracho y lo ha pagado como bueno?

El trabajo de madame Canard es singularmente fino, espiritual y artístico. Cuanto más fea es la candidata que le cae en la canardería, más alto sube ella en el recurso histórico, en su apelación ante el polvo glorioso de las crónicas, sean o no escandalosas. Ejemplo: el otro día le cayó entre manos una dama que era bagre a las dos puntas, fea de remache, cojitranca y que enarbolaba entre los hombros un conato de obelisco muy de la joroba; y al verla, tras de meditar un lapso, se crispó toda, como quien ha hecho un descubrimiento sensacional, y pegó el grito...

—Madam... me madam... vus ressemblés a Catarine... a la grande Caterine!... Permeté... permeté...

Y le trajo un retrato que trovó no sé dónde diablos, un retrato en el que una dama de ojitos de pulga y labios de cuchillo, sonreía desde la página amarilla de un viejo libro, ostentando un promontorio muy discreto allí donde la nuca se quiere hacer espalda...

—¿Vu voayé? ¡Caterine... la grande Caterine! Ye vus feré sa tete... ¡Vus seré identique a la plu grande fame du monde, ma yoli madam!...

Y sobre el pucho la sentó frente al espejo, cachó los lápices, los pinceles, y...

Con sus dedos hábiles y experimentados, le achicó en un santiamén los ojos, le diluyó los labios, le cambió el peinado, le torció las cejas y le clavó tres lunares entre la comisura de la boca y la oreja izquierda...

—¡Me vus etés proprement la grande Caterine, madam! Regardé... fet moá le plesir... regardé... ¿N'c'epatan, madam, que vus etié identique a la grande Caterine? ¡Que vus vis ressemblés, madam, d'un mod extraordiner!...

Y cómo se parecía, en efecto, a la figura aquella, por mucho que el parecerse a Catalina la hizo aún un poco más fea que antes, ¿cómo resistir a la sugestión de salir de allí hecha una emperatriz de Rusia? Lo cual le costó cincuenta duros por la primera vez, más veinticinco en cada ocasión que se sintiera tentada a ressemblarse a la grande Caterine... lo cual le sucedía día por medio, porque, cuando se le ha tomado el gusto a los parecidos históricos, ¿quién se queda en bagre siglo XX?

Después de esta resurrección de Catalina la Grande, el suceso de madame Canard ha sido enorme. La dama catalinizada propaló su caso, y todas sus amigas, ¡y las tiene, desde que se parece a la fulana aquella de la Rusia!, han querido estilizarse o ressemblarse a sus tipos, a sus "liñes"...

—Madame Canard —vino diciendo la otra tarde una obesa señora de semblante rinocérico, —¿será verdá que me parezco a Aspasia? Vea, yo no sé nada de esta buena señora, pero mi marido afirma que tiene la sospecha de que mi rostro le trae reminiscencias griegas... reminiscencias que él localiza en esa fulana... Y de paso, madame Canard, ¿quién demonios era Aspasia?

—¡Oh madam, Aspasiá... la plu belle... la plus saye... la plu charmante fame de la Grece!...

—¿Y será verdá que yo me le parezco?

—¡Me uí... me uí... quelqu chose! Pa de une ressemblance perfect, me... ¡nus la ferón, la ressemblance!...

Lo cual la obligó a un trabajo ímprobo, tremendo, agotador y sobrehumano, pero... ¡qué satisfacción, al otro día, cuando el monumento rinocérico volvió, exultante de orgullo, delirante de incontenida vanidad, a repetir la ressemblance, porque...!

—¡Madame Canar... madam Canar... soy la mujer más feliz del mundo!... Desde que mi marido ha visto que soy igualita a Aspasia, ha vuelto a tratarme como cuando éramos novios... me trae loca de vidriera en vidriera... ¡Mire qué perlas me ha comprado!... ¡Y verá mañana qué brillantes!... Pronto, madam Canar, hagamé otra vez la cara de Aspasia... ¡Qué divino eso de parecerse a una dama antigua, qué divino!... Y lo bueno es que el canayita de mi esposo andaba en malos pasos con una fulana que lo tenía loco... ¡y la ha plantado, madám, la ha plantado ayer mismo, en cuantito me vió hecha una Aspasia en pinta!... Por favor, pronto, madam, pronto, hagamé igualita a la de ayer... no se me olvide de ningún detaye... ¡Y yo que ya creí que era una cosa pasada a la historia!...

Y madame Lucie, sonriendo con su fina sonrisita cachadora de parisienne pura, le mandó una púa...

—¡Eh bien, madam, c'es la histoar que vus devuelve votre amur... votre marí... votre bonher, madam!

Y la aspasió no más por valor de veinticinco duros...

Last Reason

Dibujo de Savoir

El poder de la bondad

(Cuento de Navidad)

Había una vez un rey poderoso, el cual, a la cabeza de su ejército, entró por tierras enemigas, taló los campos, asoló y quemó las ciudades y los pueblos, y se llevó esclavos a sus habitantes. Hizo esculpir sus hazañas en la roca viva, y cuando vió aproximarse su fin, se hizo construir un magnífico palacio de enormes sillares, para que le sirviera de tumba, y dispuso que su cuerpo fuera embalsamado con deliciosas esencias, para que la muerte no lo deformara. Pero su nombre no ha llegado hasta nosotros, y su memoria no nos entusiasma; y día vendrá, no muy lejano, en que la lluvia y la intemperie habrán derribado la última piedra de su mausoleo, y hasta los rastros desaparecerán bajo la ardiente arena del desierto.

Había también una vez otro rey que ni tenía soldados, ni había derramado sangre, ni talado los campos, ni quemado ciudades. Tampoco hizo grabar su nombre en piedra, sino en el corazón de los hombres. Dió su mano a los pecadores y la posó sobre la frente calenturienta de los enfermos; iluminó con la divina luz de la compasión el tugurio del pobre, y hasta en la cruz perdonó y fué paciente. Miró con profunda compasión a los que lo habían perseguido con mayor encarnizamiento, y su única aspiración fué librarles de sus bestiales instintos, con su ejemplo y su doctrina.

A pesar de que no se hizo construir ningún monumento funerario, como los antiguos reyes, vemos por todas partes, así en las ciudades como en las aldeas, levantarse hacia el cielo innumerables casas consagradas a su memoria.

Hasta en las desiertas landas y entre las nieves eternas se levanta la capilla que recuerda su obra de amor, y hoy en todo el mundo se celebra la sagrada noche de su nacimiento.

Ya veis que es mucho más duradera la potencia del bien que el ruido de todas las batallas de este mundo. Ella atrae al caminante extraviado, como en las sombrías florestas la lucecilla de la casa paterna.

No temáis que vayan perdidas la bondad y efusión del corazón. Toda palabra suave y todo amor grande son inmortales, vencen las burlas y el insulto, y son objeto de secreta adoración por parte de los corazones solitarios y abandonados.

F. W. FORSTER

EL MUNDO EN 1837

ESPAÑA


María Cristina, en la época de su casamiento con Fernando VII.

La lucha de liberales y carlistas hallábase en un período crítico. Los partidarios del pretendiente a la corona habían dominado las provincias de Cataluña, excepto la capital y otros baluartes de la democracia: Aragón, Valencia, Murcia y algunas tierras de la Mancha. El día 12 de septiembre, don Carlos y sus tropas emprendieron la marcha sobre Madrid, al parecer vencida. Pero la voluntad de la nación las puso en derrota. Los carlistas tuvieron que repasar el Ebro, para refugiarse en Vizcaya.

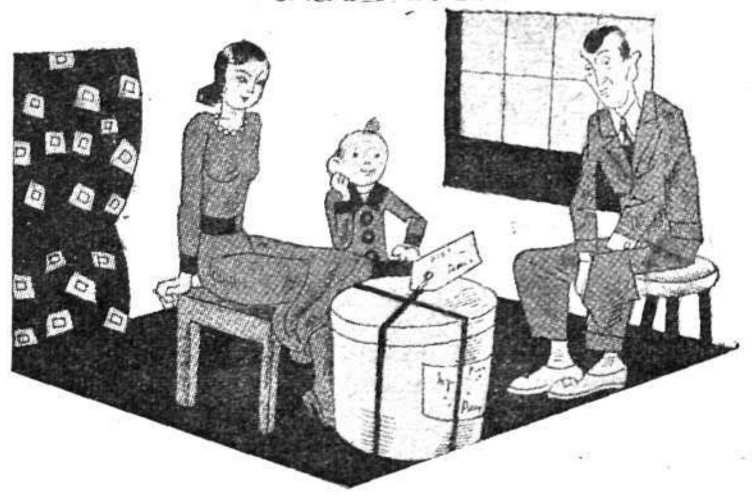
Mientras tanto, el gobierno español preparaba la Constitución promulgada el 18 de junio, documento limitador de los poderes monárquicos. El poder central promete leyes especiales para las Antillas. Es decretada una amnistía amplia.

Las Cortes suprimen los diezmos de la Iglesia. El general Espartero, que había ido a Madrid para protegerla, se convierte en alma de una conspiración militarista, con el fin de derrocar al gobierno de Calatrava, fracasa en sus planes el 18 de agosto.

Hay motines militares y disturbios civiles en algunas provincias. Los carlistas siguen haciendo presión en tierras aragonesas, catalanas y valencianas, sin conseguir el triunfo.

El 4 de noviembre se cierran las Cortes Constituyentes, que se reabren el día 19. El general Espartero es nombrado ministro de Guerra y renuncia al cargo. El 16 de diciembre acepta la cartera de Hacienda el señor Mon. Reinaba María Cristina, madre de Isabel II. Fué un año de prueba, de esos años tan abundantes en la historia de la Madre Patria. Una evolución hacia el liberalismo, pleno de medidas financieras extremistas, que los partidos tradicionales combatían desesperadamente, provocó crisis angustiosas.

Mendizábal, el economista de los grandes atrevimientos financieros, decretaba sus medidas heroicas. La guerra carlista había de durar varios años más. Los dos bandos luchaban con saña, sosteniendo una desangradora lucha civil, sin cuartel.



La verdadera historia de un pan dulce

Por JUAN BETTA

ERAMOS solitos, como tres gatos: mi mamá, mi papá y yo. Para cada Navidad recibíamos un pan dulce, regalo de un pariente que residía en la capital y que nunca nos olvidaba. Lo esperábamos siempre, y aquel año como todos. Pero ocurrió que ya estábamos a veinticuatro de diciembre y el pan dulce no llegaba.

Estuvimos toda la tarde del día veinticuatro esperándolo. Mis padres en el balcón y yo en la puerta de calle. De esta manera veíamos llegar a casa de los vecinos los repartidores, así como los empleados de la oficina de encomiendas de la estación del pequeño pueblo donde residíamos.

Esperamos hasta que nos cansamos.

Llegó la noche sin que la sombra de un pan dulce llegara a nuestra casa.

El problema era grave. Tampoco podíamos pasar la Navidad sin un pan dulce. ¡No era posible! Mi padre se decidió.

Fué hasta el rincón donde estaba el teléfono. Estuvo a punto de llamar, pero se contuvo:

— Esperaremos un poco más. A lo mejor llega... — dijo.

Comenzamos a cenar. El pan dulce sin llegar.

Al fin, de un salto, papá se fué hasta el teléfono y llamó a una de las dos confiterías del pueblo. Le contestaron que ya no podían servirle, pues el último pan dulce que les quedaba estaba reservado para un cliente que pasaría a buscarlo. Además, pesaba doce kilos.

Otro llamado telefónico a la segunda confitería. Mi madre y yo, con ojos angustiados, atentos, aguardábamos la respuesta. No quedaban sino tres o cuatro, pero de los más grandes. Papá se mostró a la altura de las circunstancias:

— ¡No importa! Mándeme uno. No podemos quedarnos sin pan dulce. Y, además, no se olvide de una botellita de champaña.

Mamá, satisfecha, sonrió. Yo me preparé a saborear el pan dulce.

Unos minutos después sonó la campanilla. Era, en efecto, el de la confitería, con un pan dulce enorme. Claro. Hubo que aceptarlo. Tendríamos pan dulce para varios días. Mejor...

Comenzamos a saborearlo.

Sonó otra vez el timbre. Era el de la primera confitería. Como el cliente no había pasado a retirarlo, y en vista de que querían servir bien a mi padre, le enviaban el pan dulce... ¡Doce kilos!

Desde luego, podíamos haberlo devuelto; pero, vista la atención del confitero y para no quedar mal, lo recibimos también.

Teníamos pan dulce para un mes entero. Eramos tres gatos y contábamos una provisión de pan dulce como para veinte personas.

Pasaron cuatro o cinco días. Estábamos, en verdad, ahitos de pan dulce, cuando una mañana llamaron a la puerta. Era un empleado de la oficina de correos. Lo acompañaba un mensajero con un enorme paquete.

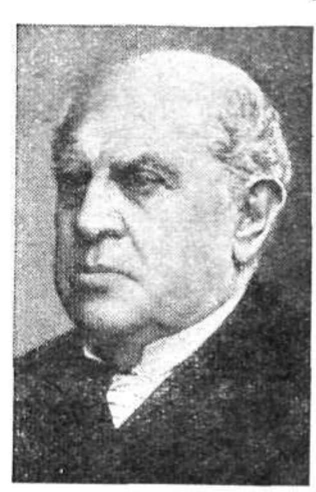
— Vengo, señora — dijo, — para pedirle disculpa. Esta encomienda destinada a ustedes, se extravió. La hemos encontrado. ¡El correo nunca pierde nada! Aquí está.

Ufano por haber demostrado la honorabilidad de la institución, el empleado postal se retiró. Quedamos mi madre y yo frente al pan dulce. Era enorme. Pesaba doce kilos.

Pero lo escondimos en el sótano de la casa para no darle un disgusto a papá...

Héroes de la paz americana

Domingo F. Sarmiento


Sarmiento.

El ambiente de miseria y de rudeza en que transcurrieron sus primeros años dejó una huella indeleble en su carácter, formando su personalidad y lanzándolo a la lucha contra la tiranía de Rosas y la barbarie de los campos, que se oponía a la civilización de las ciudades. En el "Facundo", que es obra maestra de la literatura argentina y cuyo verdadero protagonista no es el montonero Facundo Quiroga, sino la "pampa", el desierto, ha trazado Sarmiento un cuadro de aquel momento de la vida primitiva de la Argentina, que trasciende de su fin ocasional y polémico para volverse un documento histórico y un análisis "espectral" de la psicología originaria de nuestro pueblo. Sarmiento vivió como emigrado en Chile y conoció más tarde a Europa. Ejerció las actividades más diversas, siendo atraído sobre todo por las de periodista y de maestro. Toda su vida fué un educador. "Hay que educar — decía — al Soberano", es decir, al pueblo. Ardiente partidario de las ideas democráticas, visitó tempranamente a los Estados Unidos, que consideraba como un modelo institucional y una meta de la civilización en los pueblos modernos y se vinculó con los estadistas y hombres eminentes de este país, entre otros con Horacio Mann. Vivió una temporada en Wáshington, donde desempeñó el cargo de ministro argentino. Durante su ausencia de la patria, fué elegido Presidente y ocupóla primera magistratura de la República de 1868 a 1874. Era pobre al dejar la presidencia y descendió al llano para seguir combatiendo por sus ideales y prodigando su saber hasta la hora de su muerte.

HECTOR DIAZ LEGUIZAMON


Dumont D'Urville.

EL MUNDO EN 1837

FRANCIA

REINABA Luis Felipe I. En enero, el jurado absuelve a los cómplices del príncipe Luis que habían tomado parte en una intentona estallada en Estrasburgo. El 15 de abril, se resuelve una crisis ministerial, entrando Montalivet, Salvandy y Lacave-Laplagne, en lugar de Gasparín, Guizot y Duchatel. Decrétase una amnistía política (8 de mayo). El príncipe real contrae enlace con la princesa Elena de Mecklemburgo-Schwerin, el día 30 de mayo. El 11 de junio queda inaugurado el Museo Histórico de Versalles. Se aplaza en las cámaras la discusión sobre los nuevos caminos de hierro. El general Bugeaud celebra, en Argel, un tratado con Abd-el-Kader, por medio del cual dicho emir reconoce la soberanía francesa sobre el Tafna (30 de mayo). El nuevo gobernador, general Damremont, y el duque de Nemours inician un ataque contra las tropas de Achmet, bey de Constantina, el 1º de octubre. Damremont muere en el sitio de Constantina, ciudad que los franceses, al mando del general Valée, toman por asalto, el día 13. El famoso explorador, Capitán Dumont D'Urville, emprende su viaje a las tierras australes, con sus dos corbetas: "Astrolabio" y "Zelea", que había de durar tres años. Inicióse la hazaña científica el 7 de setiembre, en el puerto de Tolón. El admirable marino llegó al estrecho de Magallanes tres meses después. La odisea de D'Urville y sus compañeros, abundante en peligros, fué un triunfo de la voluntad y de la sabiduría. Mientras Europa se desangraba en luchas políticas y sociales, aquellos héroes del mar rendían su tributo al progreso. Funciona por primera vez, en Francia, el telégrafo eléctrico.

EL MUNDO EN 1837

INGLATERRA



La reina Victoria, a los 18 años.

El 24 de mayo llegó a la mayoría de edad (18 años) Victoria Alejandrina, sobrina del rey Guillermo IV. El 21 de junio falleció el monarca, y al sucederle en el trono la heredera, comenzó la era victoriana, una de las más célebres de la historia universal. La nueva soberana poseía una gran cultura y un amplio espíritu liberal. Casi al mismo tiempo su tío, el duque de Cumberland, es elegido rey de Hannóver. El 17 de julio decreta la disolución del parlamento y se realizan después nuevas elecciones. Con el propósito de que las cuestiones irlandesas sean mejor acogidas por las cámaras, O'Connell, jefe del partido irlandés, propone el 31 de octubre, en una reunión celebrada en Dublín, que se disuelva la asociación general de la isla. El 20 de noviembre, la reina abre el nuevo período parlamentario. La profunda crisis económica por que atraviesa el Reino Unido, produce numerosas quiebras y suspensiones de pago. En Liverpool, Birmingham y Mánchester estallan huelgas obreras. La miseria es general y profunda. En el Canadá, el partido reformista, que se conocía por el nombre de partido francés, provoca una revolución durante los meses de agosto a noviembre. Un invento de enorme transcendencia para las artes, la industria y el periodismo es realizado por el sabio inglés Tomás Spéncer, que descubre los principios de la metalurgia electroquímica, o sea, la galvanoplastia. Así fueron los comienzos de un reinado que había de convertirse en imperio años más tarde. Victoria I fué coronada el 28 de junio del año siguiente. El advenimiento de la célebre soberana no produjo escisiones bélicas. Puede decirse que el país británico se enamoró rendidamente de aquella figura majestuosa y linda. Bajo el poder de la nueva reina, Gran Bretaña iba hacia uno de sus períodos de mayor auge. Pronto se iniciarán las luchas en las colonias y con el extranjero.

Relato de un DRAMA de AMOR

Por

FOLCO TESTENA

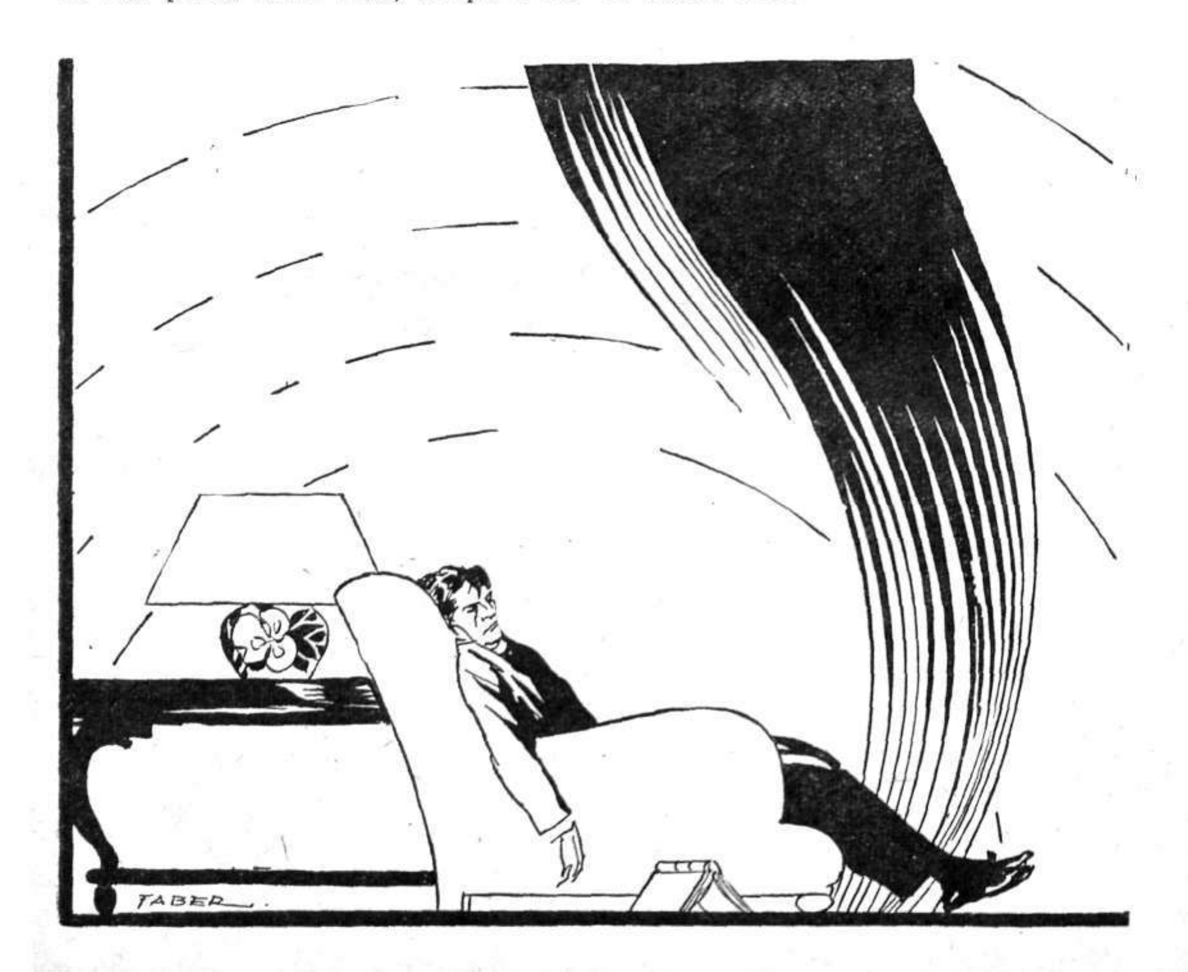
Ella se llamaba Elisa. Ahora — ella misma me lo dijo — se llama Congoja. Es una bella y modesta joven, de unos 29 años, y es madre de una chiquilla de tres años, fruto de un amor truncado.

Como que no estoy escribiendo un cuento de fantasía, sino el relato del drama de ayer, cúmpleme por deber de reportero añadir que el padre de la nenita la quería mucho a ésta, a pesar de no querer más a Elisa. El drama fué causado por el amor paternal. Es necesario que procedamos con orden.

En una calle del sur, en las cercanías del Parque de los Patricios, habíase establecido Manuel Leiros, correntino, de 34 años, viudo, con un pequeño comercio de artículos de electricidad.

Hombre de bien, tristón por temperamento y más por la soledad en que habíale dejado su esposa al morírsele, Manuel vivía en aquel lugarcito apartado, como monje en su celda. Ya sea por causa de la crisis, ya sea porque él no tenía más cabeza para cuidar de su negocio, la situación del hombre no era nada desahogada; pero él necesitaba de muy poca cosa y su existencia iba deslizándose muy triste, pero sin apremios.

Un día Manuel reparó en una mujer que pasaba frente a su pequeño comercio. Todos los días pasaba cuatro veces, siempre a las mismas horas: las horas en que las operarias van y vuelven del trabajo. Era muy bonita y en su cara asomaba la expresión de una bondad íntima y melancólica. Para el hombre tristón, la mujer que pasaba fué tomando día tras día el aspecto de un arrebol de experanza que rompiera la cerrazón de su cielo. La obrera modesta y bonita y el hombre apesadumbrado se miraron. ¿Sintiéronse hermanos en la pena? Se atrevieron a sonreír. Luego Manuel la habló a Elisa.



No podía ser. Ella no merecía el cariño y la estimación que él le manifestaba. No sabía bien si había querido de verdad al hombre que, adueñándose de su voluntad, había trocado en madre a una muchacha; sólo sabía que la llama que la deslumbrara habíase apagado. Debajo de las cenizas, ella había encontrado la caricia de una muñequita de carne. Ahora vivía sosegada, trabajando para su criatura. ¿Otro hombre en su vida? No podía ser: demasiado tarde. ..

Pasaron meses. Se saludaban con simpatía; alguna vez ella olvidaba su mano en la mano de él; al fin Manuel logró convencerla de que la vida podía sonreírles aún. Cuando el casamiento estuvo por unirlos, salió de la sombra el hombre que se había alejado, el padre de la hijita de Elisa; y dijo una cosa terriblemente sencilla, o sea que él no se oponía a que Elisa se casara, pues era muy dueña de hacer lo que mejor creyera; pero, al casarse, tendría que renunciar a su hija.

Elisa no tuvo el valor de separarse de su criatura. Manuel Leiros no se creyó con derecho de poner a la mujer querida en tan dolorosa disyuntiva. Tal vez, de haber él insistido... Elisa tenía sólo 25 años; estaba, lo mismo que Manuel, sedienta de amor; se había prendado de aquel hombre sumiso que le ofrecía una vida nueva. ¡Si él hubiera insistido! Se amaban tanto los dos, que, sin decírselo, sin tener que luchar para ello, como suelen luchar un hombre y una mujer que se quieren, habíanse inhibido, toda expansión de cariño: libres los dos, sedientos los dos, no habían querido sellar ni con un beso su pacto de alianza para la vida, hasta la muerte.

Manuel comprendió, tuvo la certidumbre de que si él lo pidiese, Elisa no le abandonaría: los derechos de la mujer habríanse alzado contra los deberes de la madre; pero ¿no quedaría en el corazón de Elisa un hueco, que llenarían la añoranza y el remordimiento? Manuel no quiso. No buscó soluciones; aceptó la que se le ofreció: el suicidio. Se ha suicidado. Antes de morir, mejor dicho, mientras estaba muriéndose, escribió una carta. Edgar Poe la hubiese firmado.

Mi querida Elisa:

"Me faltó el valor de despedirme de ti. Mi reloj marca las 19 horas y 15 minutos. Todo está listo: he cerrado meticulosamente mi dormitorio, tapando agujeros y rendijas; y dos hornillas arden abrasadas. He decidido eliminarme por intoxicación carbónica. Abrigo la esperanza de no sentir demasiado la muerte. Un día te dije que tuyo sería mi último pensamiento. Mientras el reloj vaya marcando mis últimos minutos, conversaremos juntos.

Has sido mi segundo amor. Yo hubiera logrado edificar con mi esfuerzo nuestra dicha para el porvenir. Un reptil, traicionándote, te puso en mi senda; el mismo reptil, de emponzoñada baba, jugueteando con nuestras vidas, envenenando nuestro mañana, no quiso que que fuéramos dichosos.

"Son las 19 y 22 minutos y ya advierto un poco de atolondramiento; me parece que la muerte tiene más prisa de lo que yo pensaba: Me he procurado licores fuertes, imaginando que me habrían hecho falta para no arredrar en mi deseo; en cambio, sólo tomaré algún sorbo para mirar derecho a la muerte que se aproxima. No dejaré la lapicera hasta que mi mano tenga fuerzas. Deseo que todos tus parientes me perdonen; bien sé que tú me perdonarás. Dale un abrazo a Betty, que ha sido tan buena amiga nuestra. Te dejo muchos, muchos besitos para nuestra hijita; tanto la quise, que no puedo menos que llamarla así: hija.

"19 horas 33 minutos. Todavía tengo fuerzas. Ahora me parece que esto va a demorar mucho. En fin, querida, espero no arrepentirme a lo largo del camino. Arrepentido estoy por no haberte pedido que nos fuéramos juntos, de una misma muerte. Tu sufrimiento hubiera terminado, como termina el mío.

"19.35. Llaman por teléfono. No saldré de esta habitación. No sé quién pueda ser. El corazón me dice que eres tú. Hasta en la hora de la muerte me haces dichoso con esta ilusión, con esta seguridad de que estás cerca mío. Nunca yo hubiese pensado en tronchar mi existencia si ese forajido no se hubiera cruzado en mi senda.

"¡Mi gran amor! Si existe otra vida y nos encontramos en ella, quizás nos aguarde una dicha mayor. Debes creer en la sinceridad de mi gran amor. Si en el otro mundo me fuese concedido, siempre me tendrás a tu lado para guiarte. No hagas lo que yo hago. Espera que Dios te llame. Entonces serás muy dichosa. Me duele no tener aquí tu retrato. Quisiera mirarte, aunque en mi imaginación te veo, como si estuvieras presente.

"Son las 19.45. Debí elegir el comedor para esto, por ser aquel cuarto más bajo y angosto. Este dormitorio es muy espacioso y cuesta llenarlo de óxido de carbono. Experimento las mismas sensaciones de antes. Sólo una hornilla está bien prendida; debe ser por eso que demora la asfixia. Si no me llevan a la morgue mañana; si, como espero, esto termina antes de las 24 horas, mañana mismo tendrán que sepultarme. Empezamos en un día 17 y en un día 17 todo estará acabado. Es el destino. ¡Qué fuerza tiene el destino!

"¡Qué pena, querida, no tener nada para ofrendártelo! Pero los negocios se pusieron tan mal... Y son tantos los ladrones... No puedo dejarte nada. ¡Qué pena! Los muebles no están pagados del todo; pero con la ayuda de Betty podrás abonar lo que falta.

"19 horas 55 minutos. Me vence el cansancio. Voy a tirarme un rato en la cama. Me falta valor para cortarme la vena y escribir con sangre mis últimas palabras de amor.

"He pinchado mi vena, pero sin fuerza. Sólo salen unas pocas gotas de sangre. Ya ves: la letra tiene otro color. Te he amado y me muero amándote. Dejo el mundo, pero te llevo conmigo, en mi pensamiento. No creo que pueda haber en el mundo un amor más puro del que te ofrendé. No tengo más fuerza para llorar. Hubiera querido llorar mucho, pero se adueña de mi corazón pensando en ese malvado a quien no puedo perdonar ni ahora que me muero; y el odio no me deja llorar. Tú sabes cuán grande ha sido el amor que me llevó hacia ti, que eras muy digna de mi gran amor. Tú, querida Elisa, defenderás mi memoria, si alguien quisiese mancharla.

"20 horas 10 minutos. No tengo valor para ahondar la herida y la sangre no brota. Vuelvo a escribir con tinta. Ha poco me levanté para echar carbón en las hornillas, pero las fuerzas no me ayudaron. No pudo ser efecto de la bebida, pues tomé sólo un trago. Si es la muerte que se acerca, ella no causa ni emoción ni dolor: da una sensación de somnolencia.

"Me abandonan las fuerzas. No puedo más. Estuve a punto de tumbarme.

"Son las 20 horas y 16 minutos. Perdona a tu Manuel. Me doy cuenta de que mi letra se vuelve borrosa. Ya no podrás leer lo que escribo.

"20.25. He vuelto a levantarme. Todavía tengo alguna fuerza. Mi corazón late aceleradamente. Quiero ver si consigo contar mis pulsaciones... Son 142 por minuto. Aguardo el fin. No puedo llorar. Resignado. Adiós, Elisa, no puedo más. Manuel".

ELISA llamaba al aparato. Las sombras de la puerta despertaban fantasmas de luto. Manuel no le contestaba. ¿Por qué no le contestaba? Impelida por sus trágicos presentimientos, Elisa se echó a la calle. La tienda de su novio estaba cerrada. Golpeó reiterada, desesperadamente. Llamó a un vigilante, hizo derribar la puerta. Demasiado tarde. Manuel había fallecido. Elisa besó por primera vez a su novio: por primera y por última vez.

Han llevado a la morgue el cadáver del pobre suicida. Mañana lo llevarán al cementerio. Entierro muy modesto, pero no sin flores. Betty, la buena solterona amiga de Elisa, traerá ella las flores. Elisa no podría hacerlo. Elisa está en la prisión. Elisa, viendo entre los curiosos, allá en la casa de Manuel, al padre de su hijita, lo ha degollado.

Todo está dicho. El reportero ha terminado su tarea.

Folco Testena

Dibujo de Faber

Canto de Navidad

Cantad, cantad, mortales,
Que Cristo ya nació.
Y por buscar las almas,
Clemente se encarnó.
Por su bondad tan pura,
El en la Cruz murió;
Nos hizo el rescate.
De ruina nos sacó.

Cantad, cantad, mortales,
Que Cristo os redimió.
De par en par las puertas
Del cielo nos abrió.
La plenitud de gloria,
Cantad que nos legó;
Nos hizo el rescate,
De ruina nos sacó.

G. BELLS


S. S. Gregorio XVI.

E L M U N D O E N 1 8 3 7

ALEMANIA, AUSTRIA Y PRUSIA

En los países de la Confederación Germánica se desarrollaron sucesos de gran interés. Austria extremó la lucha contra el partido liberal húngaro. Encargó la instrucción pública de Galitzia a la Compañía de Jesús. Fué inaugurado el 16 de mayo el servicio de vapores del Lloyd austríaco entre Trieste y Alejandría, con estadas en Ancona, Corfú, Patras, Candía y Constantinopla. El rey de Hannóver negóse a reconocer la constitución de 1833, declarándola abolida el 1º de noviembre. Siete profesores de la Universidad de Gottinga son destituídos por sus protestas contra la represión de las libertades, el día 11 de diciembre. Los estados alemanes de segundo orden reclamaron en favor de la Constitución abolida. El rey de Prusia expulsó al arzobispo de Colonia el 20 de noviembre, con motivo de la jurisdicción en los matrimonios mixtos de católicos y protestantes. Subleváronse los católicos de Múnster y Colonia. El Papa protestó con toda energía el 10 de diciembre. En Sajonia se realizó la inauguración del ferrocarril de Leipzig a Dresden, el 24 de abril. En noviembre, los estados de Baviera, Wurtemberg, Baden, las dos Hesses, Nasau y Franckfort firmaron una convención para unificar el sistema monetario.

La lucha entre las ideas liberales y las conservadoras toman formas violentas. Alemania, libre de influjos extraños, inicia con febril actividad la serie de progresos industriales y científicos que pronto habría de darle un lugar destacado en el mundo. En el fondo de todo, la Confederación Germánica entraba a realizar la obra política del establecimiento de un imperio alemán. El barón de Bruck, célebre financista e industrial, fué el creador del citado Lloyd austríaco, poderosa empresa que hizo mucho por el comercio y la cultura en una extensa parte del Mediterráneo.

¿Qué tres libros se llevaría usted a una isla desierta?



Esta fué la pregunta que Guillermo de Torre y el resto de los redactores del *Almanaque Literario*, de Madrid, hicieron a varios escritores de España y América. Libros en una isla desierta.... Pero, también, con la pregunta el propósito de obtener una síntesis sobre la literatura de todos los tiempos.

Así respondieron algunos....

GABRIELA MISTRAL: "La Biblia", "Las mil y una noches", un libro, que todavía no se ha hecho, del folklore español y suramericano.

RAMON PEREZ DE AYALA: Ante todo, un Atlas. Luego las fábulas de Fedro o Esopo para aprender en ellas el lenguaje de los animales. Y, finalmente, un Tratado de Crotalogía o Arte de tocar las castañuelas, para distraer los ocios que me dejara la lectura.

CORPUS BARGA: Tres libros de mentirijillas, de esos que parecen libros y son cajas. Me servirían para llevar de matute muchas cosas.

JACINTO GRAU: A una isla desierta llevaría sólo 3 buenos manuales de oficios prácticos: herrero, carpintero, etc.

El arte, que hasta ahora sigue siendo el juguete más importante y trascendental que ha creado el hombre, no tiene nada que ver con una persona sola en una isla desierta, eminentemente aburrida por desierta y por isla. Lo más que podía hacer el fastidiado habitante de esa tierra imaginaria es cantar los almendros en flor, una horita al día, suponiendo que los haya.

GONZALO R. LAFORA: "El lazarillo de Tormes" o "La Celestina". "Las mil y una noches", "Los hermanos Karamazow".

OLGA BRICEÑO: A una isla desierta me llevaría el "Quijote", la máxima obra de Cervantes, encarnación del alma hispánica, espiritualista, gloriosa e inmortal del alma hispánica, que es España y que es América.

Llevaría la Biblia, obra poética y armoniosa, divina y humana, inmensamente vieja y eternamente nueva.

Llevaría por último el Zend-Avesta, remotísimo libro que estudia los hombres y sus filosofías, sus reacciones frente a la Naturaleza, y que nos revela el misterio del alma oriental.

En estos tres libros me llevo la raza hispánica, que tiene de Oriente y de Occidente y no es ni Occidente ni Oriente.

ANTONIO BOTIN POLANCO: Uno de Nietzsche, otro de Kipling y otro mío. "Así hablaba Zaratustra", "El libro de la selva" y "Peces Joviales".

JOSE LUIS SANCHEZ - TRINCADO: Me llevaría los "Pensamientos", de Pascal, y los "Diálogos", de Platón. El tercer libro es el más difícil de determinar.

Supongo que el "Robinsón" me enseñaría la técnica precisa para vivir en una isla desierta.

A. MARQUERIE: La Biblia católica, un Diccionario (pero no el de la Academia) y "The life and strange surprising adventures of Robinson Crusoe of York", de Daniel Defoe.

FRANCISCO VILLANUEVA: Yo no pienso ir a una isla desierta. ¿Es que saben ustedes algo? Si tuviere que ir me llevaría "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha", que aún no acabé de leer, y con un poco de audacia me permitiría hacer una adaptación a las circunstancias en que hoy vive España. ¡Si viviese Cervantes!

J. MIQUELARENA: Los tres libros que yo llevaría a mi bonita isla — y no llevaría ni uno más, aunque se me permitiera — son los que siguen:

1.—"Life and strange surprising aventures of Robinson Crusoe", en calidad de libro práctico. Como todo el mundo sabe, "Life and strange surprising aventures of Robinson Crusoe" es el mejor vademécum del perfecto náufrago que se conoce. Hay en él un poco de agricultura y pastoreo, un poco de construcción naval, un poco de arquitectura, un poco de caza, un poco de Biblia, un poco de culinaria y la más bella referencia que existe sobre la "psitácida parlante", que en toda isla desierta de algún prestigio representa a la civilización política.

2.—"Los mil y uno mejores discursos de Lerroux" (supongo que existirá ese libro) en calidad de arma arrojadiza. No se me dice con qué armamento podré contar para mi defensa el día en que me ataquen los náfragos de la isla desierta vecina, y necesito tomar mis precauciones.

3.—"Los tres mosqueteros", para mi exclusivo deleite espiritual.

Ahora confío en que se me colocará en la isla desierta a la mayor brevedad posible. Si no, se me ha engañado...

ANTONIO ZOZAYA: Si me hubieran preguntado qué tres libros son, en mi opinión, los mejores, me hubiera acordado de todos menos de los míos; pero quieren ustedes saber qué tres obras llevaría conmigo a una isla desierta, y contesto sin vacilación que las mías, reunidas en tres gruesos volúmenes. Mis libros son mis hijos; se halla en ellos todo mi pensar, sentir y vivir; en ellos he puesto todas las exaltaciones de mi espíritu y todas las palpitaciones de mi carne, y ellos me recuerdan mis más entrañables lecturas. Con mis obras no estaría, seguramente, solo, sino en comunicación con lo Eterno.

Y, ahora, ahí queda mi cuerpo a las fieras.

Cancioncilla de Navidad

(Del año 1836)

El Sol, el lucero,
La Luna y estrellas,
Den hoy sus más bellas
Luces que jamás;
Ríanse los prados
Y el ponto terrible,
Sereno, apacible
Déjese mirar.

Coro — Alégrese el cielo, etc.

A su colmo lleguen
Vuestros regocijos,
De los cielos hijos,
Angeles de Paz;
Y vos morador
Del lugar del llanto,
Trocad ya en canto
Las penas y el ¡ay!

Coro — Alégrese el cielo, etc.

Del seno del Padre,
Que crïó la aurora,
Y cuanto el Sol dora
Con su luz vivaz;
Y a la vez del puro
Seno de María,
Jesús llega, hoy día:
Nos viene a salvar.

Coro — Alégrese el cielo, etc.

CORO

Alégrese el Cielo,
La tiera y el mar,
Los campos y todo
Cuanto en ellos hay.

Por el hombre ingrato,
Mortal hombre se hace;
Por nosotros nace
Pobre sin igual.
Dios principalmente
Del infortunado,
De penas colmado
Quiere al mundo entrar.

Coro — Alégrese el cielo, etc.

Nace entre miserias,
Sin decencia alguna,
Desnudo en su cuna
Cual huérfano está.
¡Desvalidos, pobres!
Si a vos semejante
Fué el divino infante,
Basta de llorar.

Coro — Alégrese el cielo, etc.

Lejos la tristeza
De los corazones,
A sus impresiones
Nadie dé lugar;
Común es a todos
El motivo justo,
Hay hoy para el gusto
Contento y solaz.

Coro — Alégrese el cielo, etc.

Complázcase el Santo,
Que en dichosa calma
Se acerca a la palma,
Que le espera ya.
El gentil se anime,
Gócese el culpado,
Por Jesús buscado
De un modo especial.

Coro — Alégrese el cielo, etc.

Rodead pastorzuelas
Al niño bendito,
Mirad de hito en hito
Su hechicera faz:
Y el pecho inundado
De dulce alegría,
Sin cesar hoy día
Decid y cantad.

Coro — Alégrese el cielo, etc.

ANONIMO

El consabido cuento

Era la víspera de Navidad y en una ciudad europea, donde, a la inversa de lo que acontece en nuestra tierra, Noel llega con nieve.

El frío era intenso y el viento, atacando furiosamente a los árboles y a las casas, no respetaba a los transeúntes, que hacían todo lo posible para librar de él su nariz, sus mejillas y su garganta.

El novelista Dojov y el pintor Poltorakin marchaban por la acera muy abrigados en sus gabanes.

Iban a una fiesta de Navidad que, por casualidad, se celebraba en casa del editor Sidayer, y pensaban con agrado en la placentera velada que les esperaba en los lujosos salones y bajo el frondoso ramaje de un árbol de Noel cargado de juguetes y golosinas.

El frío arreciaba y el viento le hacía la competencia.

— Es muy difícil contarles a la gente un cuento de los llamados de Navidad. Hay que caer siempre en el vulgarismo o relatar una serie de horrores todavía más vulgares...

— Eso mismo opino yo cuando los leo — aseguró el pintor.

De pronto, el novelista se detuvo, y señalando un bulto que había al pie de la escalinata de un edificio, dijo:

— ¡Mira! ¿Qué es eso?

— ¿El qué?

— Ese bulto que hay allí, en los primeros escalones... a la derecha...

Los amigos se acercaron. Vieron que el que estaba acurrucado allí era un muchachito cubierto de andrajos, de cuyo rostro sólo dejaba ver la naricita roja por el frío. Tendría unos ocho o nueve años.

El escritor, pensativo, se inclinó.

— Poltorakin — interrogó solemne, — ¿esta noche es Nochebuena?...

— Sí — repuso el otro, y todavía agregó, entre dientes: — ...Y mañana Navidad.

— ¡Pues!... ¡Lo que te decía! ¡Mira!

— Sí. Veo.

El escritor señaló el chiquilín:

— ¿Te das cuenta?

— ¿De qué?

— ¡Vaya! ¿No te das cuenta de que éste es el chiquilín que, indefectiblemente, en las noches de Navidad se muere de frío?

— ¡Vaya con la noticia! No necesito que me lo digas. Lo estoy viendo.

El novelista prosiguió:

— ¡Al fin lo descubro! Finalmente puedo comprobar su existencia. No hay duda...

Luego prosiguió, con tono cínico:

— Hasta es muy posible que por aquí cerca haya un gran árbol de Navidad. Con él completaríamos la escena. La música, la sala brillante, los gritos alegres de los niños afortunados que tienen padres que les regalan juguetes... Todo...

de Navidad

Por
ARCADIO
AVERCHENKO

Y en un rincón, casi cubierto de nieve, el niño desdichado y que carece de cariño y hogar...

—Mira — gritó el pintor. — En la casa de la esquina se ven muchas ventanas iluminadas. Allí ha de haber un árbol de Noel.

—Entonces, todo está en regla.

—¿Qué?

—Que esto que estamos viendo es el verdadero cuadro de Navidad... La escena que preparamos siempre para enternecer a los lectores... El chiquilín que tradicionalmente se muere de frío... Yo lo he descripto muchas veces, pero con franqueza debo manifestarte que jamás creí que existiera...

—Pues existe... Es un cuadro de todos los días, se ve tanto para Navidad como en cualquier otra época del año.

—Hasta es cosa vulgar el burlarse del tema. Ya no lo utiliza ningún escritor y ni siquiera se menciona humorísticamente...

—Sí, tienes razón... Si contáramos en casa del editor Sidayer que acabamos de ver a un chiquilín muriéndose de frío, como en los cuentos de Navidad, nadie lo creería y se burlarían de nosotros, tachándonos de tipos de mal gusto.

—Y se reirían de lo lindo...

—Valdría más que no lo contemos. ¡Figúrate! Un chico muerto de frío... Algo que no puede tomar en serio ninguna persona dotada de un poco de sentido literario. ¡No puede ser!

—Ni en las páginas policiales le darían cabida al asunto, por vulgar y simple.

—Pues, ahora, imagínate a un caballero barbudo y bonachón que llega, tropieza con el chico, lo levanta, llama un coche, lo conduce a su casa, le cambia las ropas, lo colma de comida y golosinas y luego lo acuesta en la cama de su propio hijo.

—Supongo que ya estás preparando el cuento... — repuso burlón el pintor.

—¡Ni pensarlo! ¡No soy un novelista vulgar.

—Pero... ¿es que vamos a dejar al chiquilín que se muera de frío?...

—Sí, sí... Ya pasará otra persona y lo ayudará. Si nosotros lo socorremos, va a resultar el cuento y, a lo mejor, nuestro amigo el editor le hace compartir el lecho de uno de sus hijos... ¡Vamos! ¡Aquí corre mucho viento!

Estas palabras azoraron al pintor, quien no se atrevió a contestarle a su amigo.

Reanudaron la marcha y prosiguieron con su interrumpida conversación.

Sus voces y sus pasos se perdieron en la distancia.

El chiquilín quedó solo, acurrucadito en el rincón aquel. La nieve siguió cayendo.

El pobrecito ignoraba que era, por un capricho de la suerte, un caso vulgar...



La LUZ VICTORIOSA

Por LIA BERGER

En el taller, cuyo arreglo denotaba la mano de una mujer y de una artista, Gilberto Ducray estaba terminando el retrato de "su colega" Alicia Neuvy.

El había querido representarla así, en la misma casa de ella, en su ambiente, para poder realizar la armonía de ese conjunto que seducía, a la vez, su corazón de hombre y su gusto de "dilettante".

Después del trabajo un poco nervioso de los comienzos, parecía ahora que el pincel sólo rozase la tela, valorando los últimos detalles, mientras la mirada del pintor se posaba a cada instante sobre la modelo, deteniéndose en los rasgos del rostro, en las líneas flexibles del cuerpo, envolviendo la silueta amada... amada silenciosamente hasta entonces, pues él no era libre y Alicia era de aquellas a quienes se respeta.

La mirada se enterneció de pronto, al sorprender una flexión del talle de la joven, que, de pie cerca del caballete, con la paleta en la mano, estaba posando desde hacía largo rato.

—¡Usted está cansada!... ¡Perdóneme! Pero ya hemos terminado. Acérquese y mire... ¿qué le parece?

Sonriendo, Alicia se dirigió hacia el cuadro; fina, luminosa, su silueta se destacaba como una flor viviente en medio de las cosas familiares. El instinto de la artista predominó en ella y fué ante todo como profesional que examinó la obra.

—¡Oh!... ¡Qué bien está! — declaró con entusiasmo. — ¡Qué tonalidades tan exactas! ¡Esta tela parece irradiar claridad!

— Esta claridad emana de usted, amiga mía — confesó Gilberto, mientras contemplaba los ojos claros de mirada leal y pura.

Muy emocionada, tendió la mano a su compañero:

—¿Cómo agradecerle? ¡Qué recuerdo será ésto para mí!

El tomó y guardó entre las suyas la mano que temblaba.

—¡Oh, no me agradezca!... Usted sabe muy bien que yo soy su deudor. Los instantes pasados cerca de usted, los he soñado durante largo tiempo, luego, saboreado celosamente y prolongado, tal vez, demasiado. Ellos han sido como un rayo de sol en mis días sombríos.

Turbada, pero no queriendo demostrarlo, Alicia ocultó su emoción bajo una jovialidad ficticia.

—¡Cuidado, amigo mío! Esto me parece ya demasiado lirismo. Tomemos más bien el té...

Un poco febril se acercó a la mesita adornada con flores y ya servida, colocada debajo de una palmera. Sirvió al pintor, probó algunas masitas, abordó diversos temas de conversación... pero él apenas contestaba, y, finalmente, ninguno de los dos hizo honor al té. Ambos tenían hambre y sed de otras dulzuras. Gilberto se levantó, tomó asiento en el diván junto a la joven y, nerviosamente, estrechó su mano:

—¡Alicia!... ¡Amiga mía!...

Ella se apartó, erguida de pronto en esa actitud tan distante que atraía al pintor más que las tiernas demostraciones de las demás mujeres.

—¡Oh! — dijo Gilberto con suavidad. — No tenga miedo. Ya le he demostrado que se puede tener confianza en mí. ¡Pero necesito tanto su amistad! Déjeme que la vea a menudo... Le he confesado anteriormente cuál es mi vida en el hogar, donde, desconocido, abandonado por la que debiera ser mi fiel compañera, me siento tan solo... ¡Tenga piedad de mí!

Calló, pues ella movía negativamente la cabeza.

—¿Por qué? — suplicó él. — No haremos nada malo...

—Nos haríamos mal uno al otro, seguramente, pues las confidencias a flor de alma y las ternuras... místicas, son jardines sembrados de trampas en las cuales siempre se cae. Además, la apariencia del mal es ya un soplo que aja...

—¡Ah! ¡Si a usted le importa la opinión del mundo! En nuestra carrera se posee un espíritu amplio, indulgente...

—Sí, para con aquellas que han menospreciado toda ley. Para con las otras, al contrario, el mundo es severo. Más adelante usted me dará la razón — agregó Alicia, oprimida. — Por ahora, olvidaba decírselo... debo abandonar París... mi hermana me llama desde Italia.

—¡Se va usted! ¿Y por cuánto tiempo?

—Seguramente, por todo el invierno.

Pesaroso, él no insistió y se separaron. Sentía Gilberto cierto rencor, pues el hombre no admite con facilidad el sacrificio que le defrauda en sus alegrías o en sus esperanzas. Sin embargo, al despedirse vió palidecer a Alicia y leyó en sus ojos ensombrecidos una angustia tan honda, que tuvo piedad...

De nuevo sola, Alicia Neuvy dirigióse con paso vacilante hacia el diván, y dejándose caer en él bruscamente, la cabeza oculta entre los almohadones, sollozó...

En realidad amaba al hombre que hacía un instante dejara partir, decepcionado y lleno de amargura, a pesar de que lo sabía sincero. Y era el amor con toda su vibrante poesía lo que ella rechazaba, porque a ese amor el deber imponía límites y temía no ser bastante fuerte para respetarlos...

Varios meses pasaron. Cuando Alicia regresó de Italia, después de un invierno de trabajo y de íntimo combate, el encanto de mayo envolvía París. La joven había permanecido mucho tiempo en Roma, donde su hermana, que se hallaba enferma, acababa de morir. Fué, pues, a través de crespones que vislumbró la nueva primavera. De la gran lucha soportada con coraje sólo habíale quedado un gran cansancio. Pero como su conciencia estaba satisfecha, ese mismo cansancio era una apariencia de calma interior.

Alicia aprovechó su duelo para aislarse. Se prohibió a sí misma el querer ver de nuevo a Gilberto Ducray. ¿Acaso no sabía ella que el joven había estado también en Italia durante el invierno y que ni siquiera intentó acercársele?

Cuando el salón de pintura abrió sus puertas, Alicia no acudió al "vernissage", pero al día siguiente no pudo resistir al deseo de ir a ver su retrato, expuesto por Gilberto.

Había poca gente en el salón. Delante del cuadro se hallaban dos colegas y la esposa de uno de ellos a quien Alicia había tratado antiguamente como amiga, a pesar de que "el mundo" no quisiera considerarla, pues esa unión era solamente una regularización tardía.

Protegida por su negro incógnito, dándoles la espalda sobre el banco circular, colocado en medio del salón, la joven les oyó hablar:

—¡Bastante bueno este interior de taller! Tiene un alma; irradia una luz. Pero... ¡es de Ducray!...

—Sí, sí — manifestó la dama, — y la modelo es Alicia Neuvy... ¡naturalmente!

—Ella también tiene talento — afirmó el otro colega, — y se dice que es muy atrayente...

—¡Sobre todo con su pintor!...

—¿Ah, sí?... Está usted muy bien informada, señora...

—Alicia es casi mi vecina... Además, parece que se han reunido en Italia este invierno — agregó riendo la dama.

Los dos hombres rieron también, y el grupo se alejó.

Se alejó, penetrando en la pieza contigua, sin ver la forma negra que, detrás de ellos, se había incorporado de pronto, levantando una mano, como queriendo recurrir a un juez invisible.

Pero la mano volvió a caer. La negra silueta, agrandada, habíase vuelto hacia el cuadro que tenía un alma y del cul emanaba "una luz"... la de los "grandes ojos leales y puros".

¿No era acaso ésa, en aquel salón vacío, de muros elocuentes, la mejor respuesta, el destello de verdad que resplandece sobre la iniquidad de la mentira humana?

TRADUCCION DE
ANGELICA M. CANE.

EL MUNDO EN 1837

REPUBLICA ARGENTINA

El 13 de febrero el dictador don Juan Manuel de Rosas rompe las relaciones con la confederación Perú-boliviana, porque el general Santa Cruz, jefe de ella, había intervenido en asuntos del Perú. El 19 de mayo declara la guerra. La noche del 23 de junio, se reúnen secretamente unos cuarenta jóvenes intelectuales argentinos. Los historiadores hacen mención solamente de estos nombres: Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Félix Frías, Carlos Tejedor, Jacinto Rodríguez Peña, Vicente Fidel López, Benito Carrasco, Carlos Eguía, Barros Pazos, Yrigoyen y otros. El poeta José Esteban Echeverría, alma de la reunión,



José Esteban Echeverría.

expuso a sus amigos las ideas contenidas en su obra "Dogma socialista". Ese fué el principio de la Sociedad de Mayo, cuya influencia en la política nacional resultó bienhechora, después de algunos años. Rosas persiguió a los entusiastas patriotas, muchos de los cuales tuvieron que emigrar El célebre libro apareció aquel mismo año. La Sociedad de Mayo tuvo decisiva influencia en el porvenir político de nuestro país. Durante este año, fueron fusilados en masa 110 indios, realizándose la ejecución en la plaza del Retiro. El 30 de noviembre, el encargado interino del consulado francés envía al ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires una nota para protestar contra el enrolamiento militar de los súbditos franceses que tuvieran dos años de residencia en el país. Esta originó un conflicto bélico, en el que Rosas demostró formidable entereza.

Para la Adoración

(Enero del año 1819)

CORO

¡Al Pesebre, al Pesebre, mortales!
Vamos hoy al Pesebre, a adorar
Lo más dulce que tienen los cielos:
De Jesús la divina beldad.

¿No veis cómo los buenos pastores,
Cuanto saben de Cristo el natal,
Transportados de gozo a adorarle,
Sus rebaños dejando se van?
¿No observáis su entusiasmo sagrado
Al volver del dichoso portal?
Su alegría, sus gritos de gloria
Y su viva emoción imitad.

Coro — ¡Al Pesebre!, etc.

Ved ya en el establo a los Magos,
Los que apenas al nuevo Rey ven,
De sus hombres la púrpura regia
Dejan ya sobre el heno caer;
Y ofreciendo a Jesús ricos dones,
Uno y otro se postra a sus pies:
Ofrezcámosle así nuestras almas,
A sus plantas postrados también.

Coro — ¡Al Pesebre!, etc.

Sobre todo, ¡qué cosa más bella!
¡Qué más tierno que la adoración
De su madre amorosa, y del justo
Su dignísimo padre y tutor!
Lo que entonces pasara en su pecho,
No, no saben sino ellos y Dios;
Contemplarlo será un embeleso,
Imitarlo, nuestra obligación.

CORO

¡Al Pesebre, al Pesebre, mortales!
Vamos hoy al Pesebre a adorar,
Lo más dulce que tienen los cielos
De Jesús la divina beldad.

MONSTRUOS

Por

RAMON GOMEZ DE LA SERNA



El terror de los limpiabotas

Los limpiabotas saben muchos secretos de la humanidad pero no los propalan. La caja sobre la que se depositan los pies calzados es como un confesionario diminuto.

Pero los limpiabotas conocen un monstruo, que es el hombre, que tiene garras de león.

Disimuladamente extiende sus pies ese caballero, y ellos, allí abajo, en el secreto de debajo de las mesas se dan cuenta de que los pies que limpian tienen uñas de fiera, terribles zarpas que se transparentan y sobre las que echan betún para cubrirlas, dándoles después brillo con trapo tembloroso.

El limpiabotas, cuando asea al hombre de garras de león, no se atreve a mirar hacia arriba, y cuando accede coge su pago en el alero de la mesa y se va presuroso.

El tipo de las garras de león se queda tan reverendo aprovechándose de que el limpiabotas está obligado a callar porque es secreto de confesión lo que ha visto, y él sigue mirando a las incautas mujeres Gran Bar Americano con sus miradas de león disfrazado, escondiendo sus uñas retráctiles mientras realiza la conquista.

El que para pensar se ponía barba postiza

El hombre barbilampiño quería ser un pensador, pero no podía lograrlo por más esfuerzos que hacía.



Se quedaba a la mitad de los grandes pensamientos y no podía sacar la moraleja de lo que iba intuyendo.

Había leído libros sobre la reflexión, la lógica, el silogismo y la sociología, pero no podía llegar a acabar el cálculo y las consecuencias de cada idea.

Estaba desesperado. Quería ser filósofo y no podía serlo. Se distraía antes de llegar a exprimir hasta la saciedad esa idea simple que complica la filosofía.

Compró un reloj de arena, trabajó con una pirámide de ágata como pisapapeles de sus pensamientos huidizos. ¡Nada! ¡No podía filosofar!

Entonces se le ocurrió la idea prodigiosa que le había de dar tan buen resultado. Se compró una barba postiza, y cuando entraba en la meditación se la adhería fuertemente al rostro.

Tirándose de los pelos de la barba, jugueteando con sus hebras, llegó a deducciones prodigiosas, se dió cuenta de su existenciá hasta ese término evidente que hace gritar con alegría delirante: "¡Existo! ¡Existo!" Como si el filósofo se hubiese vuelto loco.

Lo único malo es que se mesaba la barba tanto, que pronto estuvo ya en su segunda barba.

El hombre al que se le comió su reloj

Le habían dejado heredero de un reloj de tapas, de esos que hay que abrir cuando se quiere ver la hora.

El notaba que cuando lo abría había en la esfera una siniestra sonrisa, y cuando lo cerraba algo quedaba mordido de él, de su alma, de la vida entre tapa y tapa.

Los amigos comenzaron a notar que el poseedor del reloj de tapas iba disminuyendo, disminuyendo, como si se fuese volviendo jorobado sin tener giba.

Un día ya no fué a la tertulia porque se sentía demasiado pequeño y se perdía en el hueco de los discursos como un niño.



Tomó reconstituyentes. Comía el hígado de bacalao en crudo, en bocadillos. No mejoraba.

Así hasta que un día, cuando cerró el reloj por última vez y lo dejó sobre la mesa, quedó exánime.

Había visto su última hora y el reloj le había dado su última denfellada, se lo había acabado de comer.

El superpositor

Este monstruo es un fotógrafo. Nació para fotógrafo, pero no tenía la memoria fotográfica.

Disparaba su máquina sobre todas las cosas, pero se olvidaba de las fotografías que había hecho antes, y cuando creía no haber impresionado la placa número ocho, resultaba que la placa número ocho ya había sido impresionada.

Todas las fotografías del superpositor contenían por eso, por lo menos, dos poses diferentes.

Daba dos destinos diferentes a los que fotografiaba, y reunía paisajes, casas y parques zoológicos.

Parecían las pruebas de sus fotografías como radiografías reunidas, extraños confusionismos entre otras cosas, personas y perros.

Llegó en eso a tal perfección, que el superpositor hizo su fortuna con el producto de sus equivocaciones.

Había encontrado, por ser tan recalcitrante y tan empedernido, las fusiones de la época presente, la reunión de una pareja de recién casados en traje de boda con la pareja de unos recién divorciados en traje de huída, la visión de una plaza de toros llena sobre la visión de un estádium, etc., etc.

El incendiario de las gafas ahumadas

Llegó a aislarse al hombre que incendiaba los edificios.

Siempre sucedía la cosa sin saber quién había podido ser, pero especialistas en tipos y monstruos se dedicaron a comprobar de quién podía surgir la iniciativa.

El que ha prendido fuego alevosamente a algo, tiene después unos picores incoercibles que los especialistas en incendiarios conocen muy bien.

Por dos veces después de los incendios vieron a un ente eulégnico y flacuchón, con gafas ahumadas, que en los alrededores del sitio del incendio se rascaba el picor típico del incendiario.

Atentamente esperaron a que se produjese un nuevo incendio, y entonces quedó probado que era sólo ese caballero de las gafas ahumadas el que lo provocaba, el que tenía la técnica del encendedor, el único responsable de aquellos fuegos en los que parecían haber tomado parte multitudes inocentes.

Detenido el hombre de las gafas ahumadas, no volvió a repetirse aquella forma súbita e inesperada del incendio.

El tocador de acordeón

Los músicos tienen obsesiones extrañas. He conocido a un violinista que veía una pequeñísima bailarina que bailaba sobre la caja de su violín mientras él tocaba, y a un flautista que veía un gnomo cuando soplaba con más inspiración su flauta.

Aquel tocador de acordeón guardaba un misterio en su alma, y por eso tenía una cosa enlutada en su alma.

Era un muchacho esbelto, de tipo moreno y enérgico, pero que cuando salía de noche del cabaret parecía ir envuelto en el "makferland" de la melancolía.

¿Qué le pasaba al acordeonista férvido que soplaba alma al tango con su fuelle retumbante y agrio?

No se lo había dicho nunca a nadie ni se lo diría.

Cuando dejaba las luces del cabaret que eliminan la sombra y dejan a los cuerpos sin su pesada carga, al pasar por las calles y ser iluminado por los faroles o la luna, veía que su sombra corporal estaba acordeonada y hacía los agudos que hace el acordeón.

Lo que daba a su vida aquel tono trágico, es que tenía ya sombra de acordeón.





El modisto arruinado

No hay un monstruó más estrambótico que un modisto arruinado.

Vió a las mujeres más bellas y más elegantes y las convirtió en mujeres de su tiempo acentuando su juventud.

El modisto arruinado es el hombre más miserable de las tabernas pobres, y nadie le hace caso cuando dice que él vistió a las damas más ilustres de su tiempo.

Ya sólo es modisto de la estatua de la miseria, y pone alfileres supuestos en los maniquíes invisibles.

—¡Si me pagaran todas las facturas que me deben! — se le suele oír exclamar.

Pero nadie pagará ya una factura de aquel tiempo.

Si subiese a casa de alguna de aquellas damas a las que vistió en un tiempo, reclamando por los trajes que sólo quedan en los cuadros, le contestarían airadamente: "Tus trajes son lo único que envejece nuestros retratos".

El pobre modisto arruinado entra en los museos y ya ha sido detenido varias veces por tocar a las estatuas, pues en recuerdo de sus días de prueba hace como si corrigiese sus túnicas y las quisiera dotar del alma de la moda.

Coleccionador de suspiros

Este hombre tenía un oficio extraño en relación con el cine. Era el coleccionista de suspiros que después se utilizan en las películas.

No vivía nada más que para encontrar una forma de suspiro nueva, una naturalidad mejor del modo de suspirar.

Recorría el silencio de la vida buscando callados suspiros, primeros suspiros, últimos suspiros.

Cazador de suspiros tiene un rostro preocupado y ha adquirido una suspicacia de ladrón que le da un aspecto sospechoso.

Tiene algo de misántropo y a veces encuentra los mejores suspiros en la noche del bosque y en el ruido que hace el agua al ser absorbida por las rocas del acantilado.

Sólo él sabe que los suspiros del cinematógrafo no son nunca de los actores y de las actrices, sino suspiros de su colección, de revendedor de suspiros.

El hombre con ojos de pez

Hay pocos hombres que se coman los ojos de los pescados, pero para éste son el mejor bocado.

Cuando alguna vez le sirven el besugo sin mirada, llama al camarero y le impropia:

—¡Yo he pagado un besugo con buena vista! ¿Qué es esto de un besugo ciego?

El comedor de ojos de pescado encuentra que saben a la visión del mar y que hay en ellos la esencia de ese paisaje submarino tan rico y tan variado.

En general encuentra en la cabeza de los pescados toda la síntesis del mar y suele recordar que en los hogares antiguos en que imperaba la categoría y la disciplina, siempre se cedía la cabeza al jefe de la familia.

Este comedor de ojos de pez es el antídoto y el antipolo del que sólo amó la cola de los pescados.

Lo único que no nota este comedor de ojos de pez, es que sus ojos se han vuelto abesugados y tienen esa transparencia melosa que tienen los ojos de los peces.

Tienen sus ojos ya algo de esos ojos que nos miran desde los mármoles de las pescaderías o desde el fondo de los acuáriums. Justo castigo y denigración de su ojofagia.

Ramón Gómez de la Serna

Dibujos de Caballé



La PECOSA

♥

Por LAURA HOLMBERG DE BRACHT

♥



Lo mismo hubiera dado que se llamase Juana, María, Vicenta u otro nombre cualquiera, porque en la aldea no se la conocía sino por el opodo de "La Pecosa". Su cara cubierta por infinidad de pequeñas manchas pardas, parecía salpicada de barro y si no fuese que ellas persistían sin alterarse, no se hubiera sabido bien si era, en verdad, barro lo que la hacía parecer pecosa o si las pecas la hacían parecer salpicada de barro. El caso era que su cara podía confundirse con un huevo de tero escondido entre las matas del nidal, porque su cabellera, de tan dura, lacia y rojiza, tenía también mucha semejanza con la paja de los campos resecos por el sol. Rústica y silvestre, como las cabras que cuidaba, era el blanco de las burlas de los muchachos de la aldea, y a tal punto les temía que apenas sentía la proximidad de alguno de ellos, huía a refugiarse en las cavidades rocosas de los cerros o se pasaba las horas a orillas de los arroyos y de los vados, con los enormes pies delcalzos sumergidos en la corriente cantarina. Se trepaba por los flancos de las sierras a juntar helechos y descendía luego con la velocidad del ripio que se desprende de ellas. De recio cuerpo, pues, estaba hecho a todos los vientos. Conocía los secretos recónditos del valle y de la selva y sabía lo que dicen los pájaros en su canto del alba y lo que susurran cuando cae la tarde.

En la aldea no se sabía quién era, ni de dónde había venido. Por su lado, ella tampoco conoció a sus padres, por lo menos no los recordaba. Sus recuerdos se habían detenido en el portón del establo en que la abandonaron un día. Desde entonces, un matrimonio de aldeanos se había hecho cargo de ella o mejor dicho la cargaron a ella con todos los cargos y las cargas de la cabaña que habitaban. En pie con el alba, se la veía afanada, correr toda la mañana, de un lado para otro, sin descanso. Tan pronto daba de comer a los pollos como sacaba el estiércol del corral; ordeñaba las vacas, para acarrear en seguida agua de la acequia o dejaba limpio de abrojos el menudo vellón de los corderos. Cebaba el mate, lavaba los platos y barría la casa. Luego se apresuraba a comer un mezquino trozo de carne — tan idéntico siempre que parecía el mismo — en cuclillas, a la lumbre del fogón. Ella sabía entonces que, ese momento, era el mediodía clavado, porque, aunque ignorase el alfabeto y ni siquiera conociese los números, podía calcular la hora exacta, guiada por el ángulo de luz que se formaba en el brocal del pozo o porque cayese recta e inclinada la sombra del chañar. Después del frugal almuerzo se encaminaba hacia los cerros a apacentar su arisco puñado de cabras y olvidar allí cuanto la hacía sufrir. Refrescaba en el hilo de las vertientes sus manos hinchadas y violáceas y erguida sobre las piedras, de cara al viento, a pleno pulmón respiraba aire de cumbres. ¡Cómo corría, entonces, la vida por sus venas y sus nervios! En medio de la naturaleza se sentía dueña de la naturaleza y era como otro animalito más, agregado a cuantos allí vivían. Como ellos, abandonaba su cueva para desplomarse de las peñas, treparse a los árboles, zambullirse en el río y hartarse de frutas silvestres. Sus ojillos vivaces de gato montés lo escudriñaban todo y, como él, sabía dar el salto que apresa al pájaro incauto y a la lagartija veloz. No temía a nadie, ni a nada. En aquellas alturas, más cerca de Dios, todos eran sus amigos; sólo el hombre le era hostil. En cuanto descendía a la aldea se cerraba su mundo, se escapaba el alma de su mundo ante aquella turba inhumana.

Un día, sin embargo, le dijeron en la cabaña, que en adelante no podría ir más a los cerros. Los amos de aquellas tierras estaban a punto de llegar y ella sería la encargada de llevarles, dos veces al

día, la leche recién ordeñada, porque así lo exigía la delicada salud de la señora. Sintió que algo moría en ella, como si se apagara el sol y quedase en tinieblas. Con horror vió abrirse las ventanas de la casa que estuviera tanto tiempo cerrada. Vió cómo se animaba, cómo tomaba la vida al penetrar la luz en las habitaciones de donde se la había desterrado. Y allí fué a dejar el tarro de leche que ella misma ordeñaba. Los primeros días no hacía sino depositarlo en la cocina y en seguida regresaba a la cabaña. Más tarde, la servidumbre la retuvo para que la ayudase en sus tareas. La cargaron, naturalmente, con los trabajos más ingratos y penosos y se burlaban de ella... naturalmente también. "La Pecosa" por aquí, "La Pecosa" por allá, "La Pecosa" acabó por hacer el trabajo de todos. Apenas si, de tiempo en tiempo, podía escapar hasta los cerros con su puñado de cabras. Pero no se quejaba, ella sabía que los seres como ella no pueden quejarse. Eso es privilegio de señores y de ricos y ella no poseía nada más que su miseria.

No había visto aún a la señora que servía, porque su desaliño, su traje harapiento y el olor a establo húmedo y bravío que despedían sus ropas, le impedían poner los pies en las habitaciones principales de la casa, cuando la indiscreción de una puerta entreabierta hizo que la vislumbrase de pie en su aposento. Fué un relámpago, un instante nada más, pero lo suficiente para que quedase deslumbrada como ante una aparición. ¡Así debería ser la Virgen María, de quien había oído hablar al cura del pueblo! Si daban ganas de ponerse de rodillas y rezarle como a los santos de las iglesias! ¡Que era más hermosa y más buena que todos los santos juntos lo revelaban sus ojos color de cielo! También pudo ver, en el fugacísimo instante, que eran de oro sus cabellos, blanca su tez como los lirios del valle y que su cuerpo era fino como las cañas de bambú. Desde ese momento se olvidó de los cerros y olvidó su puñado de cabras. No pensaba ya en otra cosa y en la cabaña era tanta la prisa que se daba para terminar sus tareas, que sentía flaquear sus morrudas piernas, ¡qué importaba! si de ese modo tenía tiempo de peinarse y de cambiar sus harapos por aquel traje que ella había lavado en el arroyo, para que su miseria no la detuviese, como a un perro enfermo, en el umbral de la casa de sus suspiros. Juntaba culantrillos que depositaba luego en la cocina, junto con el tarro de leche, como un homenaje humilde y silencioso a quien no había de saberlo nunca.

"¿Adónde vas "Pecosa" tan peinada y con ese traje tan bonito? ¿Acaso tienes novio?" le gritaban los muchachos de la aldea. Ella sentía el punzazo de la burla, pero ya no huía a refugiarse en los huecos rocosos de los cerros, ni se trepaba a las ramas más altas de los árboles para ocultar su vergüenza. Imperturbable, seguía camino de la casa y si bien era cierto que muy pocas veces le era dado ver a la señora ¡como la Virgen de linda! se entretenía con la hija de aquella, a quien enseñaba los juegos que no conocen los hijos de los ricos. Se ocupaba, asimismo, de cuidar los vestidos de la niña, sobre todo aquel blanco que parecía un sueño, porque comprendía que los niños ricos no pueden ensuciarse los vestidos. ¡Había que ver cómo se preocupaba de aquella prenda y con qué ojos la miraba! ¡Si ella pudiera tener una igual! Imaginaba su cuerpo metido dentro de la tela, tersa como los pétalos de la diamela. Un momento olvidaba que su cuerpo era áspero y tosco y que tenía la cara cubierta de pecas.

A fuerza de ser comedida y de trabajar como una bestia de carga, "La Pecosa" consiguió penetrar un poco más en la intimidad de la familia. Vigilaba sus modales y ponía sumo cuidado de no llevarse los muebles por delante cuando entraba en las habitaciones. Una vez dentro, permanecía muda, contenía la respiración, extasiada ante su ama elegante, fina y perfumada como una flor. ¡Si ella se atreviese a besarle el ruedo del vestido!... pero ¡cómo había de atreverse! ¡ella era tan pobre! y, desechando el loco pensamiento, sus manos torpes colgaban y descolgaban los trajecitos en el ropero de la niña rica. Sobre todo ¡con qué cuidado marcaba los pliegues del vestido blanco! ¡Si ella pudiera tener uno igual!

"¿Adónde vas "Pecosa" y por qué corres así? ¡Mira que se te estropea la ropa! ¿Se te ha escapado acaso el novio?" Pero "La Pecosa", esta vez, no oía las burlas de los muchachos de la aldea, corría desaforada, como las lagartijas de los cerros, hacia el lado del río. La niña de sus cuidados se había caído al agua y estaba a punto de perecer ahogada. De un salto se lanzó a sus ondas cantarinas. Ella conocía muy bien los secretos de ese río, para no ignorar que su canto suele atraer con engaños a quienes no lo conocen. Sabía que, después del aluvión bajo la superficie de su cristal, las aguas arremolinadas cantan mejor. Pero ¡ella qué había de temerle si él la había mecido y consolado tantas veces! De unas cuantas y recias brazadas, pronto estuvo, pues, junto a la niña que se aferró a su cuello desesperadamente. Al instante "La Pecosa" sintió que se paralizaban sus movimientos. Sin embargo, se mantenía con la cabeza fuera del agua, pero, luego de una lucha sin tregua y semi asfixiada bajo le presión angustiosa de los dedos, comprendió que aquello no podía durar mucho tiempo más. Un solo golpe de su puño de fierro hubiese bastado para deshacerse de su carga, pero prefería morir antes que abandonarla, sobre todo ¿ella para qué servía y quién lloraría su muerte? De pronto cedieron los dedos que la oprimían y la invadió un alivio profundo; la niña se había soltado de su cuello, alguien, a su vez, se había lanzado al río para salvarla. Alcanzó a divisar dos bultos que se alejaban, pero, agotada, no pudo defenderse del remolino que la tironeaba hacia abajo y desapareció de la superficie del río...

....

"¡Si yo tuviera uno igual!" ¡Qué linda se veía "La Pecosa", descansando, dentro de la caja de madera sin pintar, ataviada con el traje blanco de sus aspiraciones! ¡Si ella se hubiera podido contemplar dentro de él! Dos velones gordos iluminaban su cara pecosa y sus manos hinchadas de tanto trabajar. ¡Qué de flores tenía! Los muchachos de la aldea las habían juntado a montones para cubrir su cajón. "¿Adónde vas "Pecosa" tan peinada y con ese traje tan bonito?"... Y ¿qué hubiese pensado ella, cuando la señora, su ama, su reina se inclinó para besarla en la frente? "¡Si ella se atreviese a besarle el ruedo del vestido!" Pero "La Pecosa" no podía agradecer, ni desear, ni podía pensar más. Esta vez se había ido muy lejos, mucho más allá de los cerros, a refugiarse, quizá, en la luz de una estrella...

Alina Holubey de Besel

Dibujo de Caballé

Navidad

(Poesía de 1831)

Atienda la tierra
Con admiración
Cómo el Cielo anuncia
Nuestra redención.



Bajad, serafines,
De la alta región,
A entonar la gloria
Con dulce canción.

Gloria para Dios,
Dice la canción;
Paz para los hombres
Que fueron y son.



Los montes y bestias
Te alaben, mi Dios;
Las sonoras aves
Y el rüiseñor.

Las flores y plantas
Con fragante olor,
También te bendigan,
Soberano Dios.



¡Cómo tu grandeza
Tanto se abatió
Que en humilde establo
Redujo tu amor!

¡Oh, bondad inmensa!
¡Oh, infinito amor!
¡Cómo así has tenido
Tanta dignación!



Por mí recibiste
Tanta humillación,
Vistiendo la forma
De un vil pecador.

¡Qué fuerza divina,
Qué infinito amor
Del seno del Padre
Así te arrancó!



Siendo la palabra
Eterna de Dios,
Mudo te presentas,
¡Oh, qué humillación!

Con la Cruz te abrazas
Por darme lección,
Que mi cruz yo abrace
Y te siga hasta el fin.

A N O N I M O

Héroes de la paz americana

RUBEN DARIO



Y la poesía es la palabra de los dioses...

Amó con intenso amor patriótico su tierra natal, que es Nicaragua; amó con gratitud profunda a su patria de adopción, la fecunda y maravillosa Argentina; supo siempre venerar a la heroica madre patria, que es España; y admiró con amor a la gran patria universal, su patria espiritual, que fué Francia...

Ha sido el nexo ideal y propicio de 20 naciones, el lazo de unión de millones de hombres que hablan la misma lengua, sienten con la misma alma, palpitan con el mismo corazón y se inspiran en los mismos ideales de arte, de patria, de raza y de justicia, "que aun reza a Jesucristo y aun habla en español".

Darío revolucionario, triunfante de la gaya ciencia, empuñando el cetro de la poesía castellana, ha reconquistado a España y reproducido en el siglo veinte, en la región del espíritu, el grandioso imperio de Carlos V, eternamente iluminado por un sol sin poniente. Sólo que esta vez el emperador es de almas; es un americano, un indohispano, que tiene rebeldías autóctonas y cosmopolitismos ideales, que tuvo por cuna la humilde Nicaragua y cuya tumba gloriosa no está en el Escorial de España sino en la catedral de León. — *Luis H. Debayle.*


Mazzini.

EL MUNDO EN 1837

ITALIA

La lucha por la independencia y unidad de Italia comenzaba a adquirir los caracteres decisivos de ese gran movimiento nacionalista. Los antiguos carbonarios habían sido casi exterminados por la policía austríaca y las tropas reales. La sociedad "La Joven Italia", creada por Mazzini consiguió en 1837 realizar motines y sublevaciones, que tuvieron gran importancia en Viterbo y los Estados Pontificios. El 20 de junio, el rey de Cerdeña promulgó un nuevo código civil. La isla se hallaba agitada por conspiraciones y revueltas de los patriotas. Fué el año en que el cólera, casi general por toda Europa, hizo su aparición en Sicilia, desarrollándose violentamente. El pueblo de la isla, que creía en la existencia de envenenamientos, productores de la epidemia, se entregó a terribles excesos contra los que juzgaba sus enemigos. Palermo y Siracusa, sobre todo distinguiéronse en esos sangrientos motines.

La honda crisis, que preparó esforzadamente el pueblo italiano, iba a resolverse con el triunfo del gran ideal nacionalista.

Catania proclamó su independencia, movimiento reprimido sanguinariamente por el general Caretto. Toda Sicilia perdió sus privilegios políticos. El rey así lo decretó, privando a la isla de la representación nacional y de su puesto en la comisión representativa, de Nápoles (31 de octubre). Reinaba en Cerdeña Carlos Alberto, que se distinguía por sus beneficiosas reformas en su monarquía. Fomentaba la agricultura, la organización del ejército, el comercio y otras ramas. Carlos Alberto, padre de Víctor Manuel II, fué el monarca que abolió el régimen feudal en sus estados.

Actualmente no puedo ahorrar...



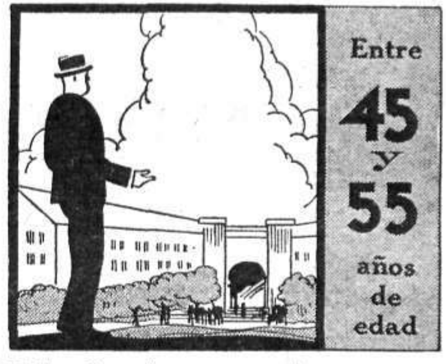
Estoy estudiando y apenas he entrado en el camino de la vida. No estoy ahora en condiciones de ahorrar. Soy joven y deseo disfrutar un poco, para lo cual necesito bastante dinero. Lo que podría ahorrar es tan poco, que no vale la pena. Mas adelante ahorraré.



Hace muy pocos años que estoy trabajando para que ya esté en condiciones de ahorrar. Tan pronto mejoren las cosas podré empezar. Debo vestir bien y vivir bien para conservar mi posición. Tengo mucho tiempo por delante y nada se perderá con esperar algo más.



Es imposible ahorrar ahora, con esposa y varios hijos que mantener. Jamás he tenido mayores gastos. Dentro de algunos años, cuando mis hijos sean mayores, tendré algún dinero para economizar. Para hacerlo ahora, tendría que privar a los míos de muchas cosas que necesitan.



Ojalá pudiera ahorrar; pero no hay que pensar en ello. Tengo ya dos hijos cursando sus estudios superiores y todo me resulta poco para permitirles que terminen su carrera. Ya he tenido que pedir dinero prestado para afrontar mis compromisos, pero esto no durará mucho, afortunadamente.



Yo sé perfectamente que necesito ahorrar, pero actualmente la situación es bastante mala y no abunda el dinero como 10 años atrás. Para una persona de mi edad las perspectivas de mejoras son pocas y no puedo hacer otra cosa que seguir tirando... Es imposible guardar dinero cuando el hombre perdió sus energías para producir. ¿Por qué no habré empezado a economizar hace 20 años? En fin, puede ser que aún haya esperanza.



Comprendo que es demasiado tarde. Estamos viviendo con nuestro hijo mayor y aunque esto no es muy agradable, ¿qué le vamos a hacer? Gracias que la firma para la cual trabajaba se porta muy bien, me pasa algunos pesos mensualmente, y no le pido dinero a mi hijo. ¡Si hubiera ahorrado antes! ¡Si me hubiese decidido a tomar el seguro de vida que tantas veces me ofrecieron! Pero ya es demasiado tarde...

Suecia y la Navidad de los pájaros

Estocolmo se yergue soberana sobre el mar! ¡Estocolmo la de los palacios de granito de color de rosa!

Suecia es un país fantástico para los latinoamericanos. Allí se olvidan de todas las cosas humanas para escuchar las voces divinas e inmortales que palpitan en aquella naturaleza tan distinta a la nuestra.

Una gran lección nos da aquel pueblo sencillo y bueno, en el cual los ojos de sus nativos son límpidos como sus lagos y en los que el entusiasmo y la alegría en la estación primaveral se demuestra al igual de los niños en las ciudades como en el campo, transcurriendo su vida en una atmósfera caldeada por el amor y por el deber.

Refiere una escritora italiana, que tuvo un encuentro ideal en las colinas de Scansen, en praderas hermosísimas, donde el pueblo sueco se le reveló en toda su poesía tan singular. Danzas de campesinos, cuadros vivientes de jovencitas maravillosas (Margaritas y Ofelias resucitadas) canciones jubilosas... Nada de cosas pueriles. Nada que haga sonreír irónicamente... Se han visto a numerosos parisienses ahitos de diversiones mundanas, vivamente conmovidos. En todos los ojos se advertía la sensación de encanto. Permanecían mudos y parecían preguntarse: ¿Pero qué país es éste? ¿Nos hallamos, tal vez en un mundo encantado?

El invierno es muy largo en Suecia, tan largo que la nieve dura de ocho a nueve meses. Los niños danzan en rueda alrededor de los lagos completamente cubiertos de nieve. Las blancas y pequeñas cofias que usan las niñas, se parecen a las de las holandesas, sus vestiditos a rayas o a cuadros de diversos colores y los ruidosos zuecos de madera, constituyen una nota grata a la vista del viajero.

Los que más sufren los rigores del prolongado invierno, son los pájaros. Les cuesta mucho encontrar su alimento. La nieve, con toda su poesía, los condena al hambre y en numerosos casos a la muerte. Pero la bondad de las gentes de aquel país de encantos múltiples, trata por todos los medios de socorrer a los pobres pajarillos de Dios.

El viajero que cruza en invierno aquella región, se sorprende ver una gavilla de trigo atada a un palo en los techos de las casas. Esto se ve generalmente en el campo.

El extranjero se detiene frente a aquel manojo y procura interrogar a los buenos moradores del lugar. Sabe entonces que aquel trigo ha sido colocado allí con la noble intención de que los pájaros tengan también una Navidad feliz.

Los que casi siempre se encargan de la tarea de hacer la gavilla son los niños y niñas de la lejana comarca. Ellos también lo colocan en el largo palo en un lugar el más alto del techo. ¡Y es de ver la alegría de los niños que tan bella obra realizan! ¿Puede haber un gozo mayor que el hacer una fiesta para las avecillas?

Los niños de aquel país de ensueño son muy generosos y no piensan sólo en sí mismos al llegar la Navidad.

Cada año para esa fecha — de tan grande significado para los cristianos — el manojito de trigo viejo se saca y se coloca otro nuevo.

Para los pequeños benefactores la felicidad consistirá en los besos paternos, en la bendición de la madre, en los dulces, juguetes y hermosos libros. Para los pajarillos de aquella comarca de nieve, bastan, para su fiesta, aquel manojo de trigo, que las manos buenas de los niños, levantan sobre los techos de sus tranquilas viviendas.

A. D. C.



Máquinas de escribir

CONTINENTAL

la marca que se impone por su calidad

MAQUINAS DE CONTABILIDAD CONTINENTAL

ORGANIZACION DE CONTABILIDADES MECANICAS CON

"RAPIDus"

AGENTES Y SERVICIO MECANICO EN TODA LA REPUBLICA

¿Quiere Vd. cuidar sus nervios y rendir más sin esfuerzo?

Escriba sin ruido con la **CONTINENTAL SILENTA**

So gut weil WANDERER sie baut

Curt Berger y Cía.

SEC. CONTINENTAL CORRIENTES 366 - BS. AIRES

Sucursales: ROSARIO • SANTA FE • CÓRDOBA • MENDOZA • MONTEVIDEO

¡Pobre don Luis!...

Por MARIO FELIX VALLEJO

¶ *(Don Luis Vélez de Guevara, autor de "El Diablo Cojuelo").*



N cuanto a gustos... Cada uno tiene su visión, su punto de mira. Hay a quien le da por pedir fiado o por romperse la ropa; abundan los padres que bautizan a sus pequeños con deplorables segundos nombres que más tarde éstos los relegan o tapan con la consabida inicial; hay los que repiten el arroz con leche; no falta aquel que las prefiere gordas, y, por último, pocos han de saber que en Mercedes, de Corrientes, hay un club de tenis — castellanicemos el vocablo — varias veces campeón de la provincia, cuyo nombre, "El Diablo Cojuelo", es un hallazgo realmente original de difícil precedente en el mundo deportivo, donde sobran los nombres ingleses, tal como los franceses en los cabarets y en los géneros de las que más nos hacen sufrir. Podría objetarse que es un tanto largo y de trabajosa locución, sobre todo para un tartamudo, pero en ello, creo, reside precisamente la originalidad.

Ha de haber muchos literatos que ignoran qué es y de dónde salió esto de "El Diablo Cojuelo"; lo cual nada tiene de particular, pues el mismo don Marcelino... Siendo Menéndez y Pelayo director de la Biblioteca Nacional de Madrid tuvo, en una ocasión, que darse por "vencido"; él, ¡don Marcelino!, el erudito de más poderosa memoria del Siglo XIX. La anécdota fué así. Se presentó un supuesto literato y formuló una pregunta al gran polígrafo. Este contestó "No sé". Luego aquél le formuló otra, después una tercera, a las cuales respondió también "No sé". "¿Cómo es eso que no sabe? El Gobierno le paga a usted para que sepa". "No, señor — atajó Menéndez y Pelayo; — el Gobierno me paga por lo que yo sé, y no por lo que ignoro; no habría dinero suficiente en España para pagar al hombre que todo lo supiese"... No está bien narrada la anécdota, pero no importa. La suerte que me es dado disfrutar de charlar para lectores inteligentes no es poca, y por tal motivo cobro suma confianza, ya que no estipendio

El Diablo Cojuelo" es el título de una novela española de carácter picaresco del siglo XVIII que hizo famoso a su autor, Luis Vélez de Guevara. El argumento es el siguiente: Un estudiante, don Cleofás, saca al Diablo de la redoma en que un mago le había encerrado, y el Diablo, agradecido, lleva a su libertador por los aires, y va enseñándole, uno por uno, el interior de las casas, cuyos techos levanta como si se tratara de casas de juguete; y así pueden contemplar a sus habitantes en la mayor intimidad, tal como son, con todos sus vicios y cualidades. Naturalmente, todo esto bien nutrido de escenas muy divertidas.

La obra mereció el elogio unánime de todos sus coterráneos, desde Cervantes, que no era manco... hasta Ticknor, un norteamericano que se las traía en literatura universal. Escribió éste: "El Diablo Cojuelo" es la más picante y animada entre todas las sátiras en prosa de la literatura moderna". Alano Renato Le Sage (1668-1748), que era un francés de mucha pupila — autor de "Gil Blas" y creador de la novela de costumbres en Francia — tradujo con felices agregados y adaptaciones de su cosecha la famosa novela de Vélez de Guevara.

Pero vamos a empezar por el principio, vale decir, desde que Luisito apareció pegando el primer grito, por alguno de estos años: 1570, ó 1578, ó 1579 — no se tiene certeza, — en Ecija, cerca de Sevilla. Ya se sabe que hay los que nacieron con estrella y los estrellados. Luis Vélez de Guevara fué de los últimos. ¿Quiénes fueron sus padres? Para algunos, sus nombres pasaron sin dejar rastros. Otros, dicen que fueron el licenciado Diego Vélez de Guevara y Panchita — mejor el hipocorístico — Santander o Dueñas. Al principio Luis se firmaba Luis Vélez Dueñas, o Vélez Santander, según dicen, para optar, ya mocito, por los apellidos de su viejo.

Así tal cual abundan por Corrientes los Díaz de Vivar, los Díaz Colodrero y los Vallejo, había en los tiempos contemporáneos del autor más Vélez de Guevara que agujeros de rallador; los había guerreros, marinos, virreyes, religiosos, poetas, economistas y ¡quién sabe si algún malandrín o ladrón de gallinas!, porque muchas veces bajo un buen apellido se esconde un mal bebedor.

La suerte, que es el principal factor para enriquecer a los hombres, se mostró esquiva con él hasta el día de su muerte (1644) y hasta después de ella; de ahí que en su testamento hubo de consignar que lamentada no contar con dinero para disponer las misas para su alma, amén de recomendaciones para que pagaran sus cuentas.

¡Pobre don Luis!, me toca exclamar ahora, después de casi 300 años de su postrer parpadeo. Y pobre fué en verdad de dineros, pero rico en talentos y desazones. Merced a su gracia, a su eterno buen humor, a su briosa y ágil espiritualidad de hombre nacido para bien de todos menos de sí mismo, el autor del "Quijote" escribió:

Este, que es escogido entre millares,
De Guevara Luis Vélez es, el bravo,
Que se puede llamar "Quitapesares".

El pequeño Luis conquistó el título de bachiller en artes cuando todavía no le apuntaba la pelusa del labio. Fué paje del cardenal Rodrigo de Castro. Fué ayudante de un príncipe de Gales. Fué docto — que es más que doctor — en leyes (salvó, siendo su defensor, a un reo de la muerte mediante un formidable chiste que le valió una palmadita en el hombro de Felipe IV). Fué soldado; blandió su espada en Nápoles y Argel.

Antes y después de la literatura, una de sus grandes pasiones fueron las polleras. A pesar de sus males, a pesar de su dura pobreza (una vez no tuvo ropa para acompañar al Rey a Zaragoza), a pesar de sus achaques seniles, a pesar de todo, jamás olvidó a las mujeres. Se les iba al humo, como turco a la sandía. Era lo que se llama un varoncito de empuje en el amor, y esta pasión, desde luego, no cabe clasificarla en calidad de defecto. Tuvo tres mujeres, una después de otra. Ahí van — o se fueron, mejor dicho: — Ursula; muerta ésta, casó con Ana María, y, muerta también ésta, ancló con María López, que, como era viuda, es de sospechar que le sobrevivió.

Aunque pobre, nunca perdió la línea. Miraba las miserias de nuestra redonda madre con melancolía pero sin agriar su ánimo: eterna la sonrisa en labios, el gracejo ático en sus decires, la dicacidad pronta de su ingenio inagotable para atenuar las amargas realidades.

Si el ilustre Luis Vélez de Guevara resucitara, no le causaría mayor sorpresa el atraso de los haberes — ¡dos años! — de los maestros de cierta provincia que ustedes saben. ¡Bah! El conde de Saldaña le debía a su gentilhombre ocho años de sueldos, más 400 ducados que el generoso Luis le había prestado. Fué también gentilhombre del marqués de Peñafiel, otro gran señor, harto aparatoso, que lo despidió con recuerdos a la familia adeudándole doce meses. ¡Así cualquiera se da el lujo de tener hijosdalgo a su servicio! Pero el eminente — por fin coloco bien este adjetivo — autor de "El Diablo Cojuelo" no era hombre de amilanarse por tales pequeñas grandes causas, y su pluma prodigóse en más de cuatrocientas comedias, entre las que llevan la palma: "A lo que obliga el ser rey", "La boba y el vizcaíno", "Los hijos de la Barbuda", "La luna de la sierra" y, más que ninguna, "Reinar después de morir o doña Inés de Castro", de cuyos versos copio éstos, de intento, para los jugadores de truco:

Cansado de esperar en esta quinta,
Donde Amaltea a sus abriles pinta
Con diversos colores,
Vistosos cuadros de arrayán y "flores"...

Tuvo amiguitos que eran una chuchería: Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Calderón, el duque de Veragua, y, más que seguro, también amiguitas de copete.

Todos le querían, todos celebraban su talento. Juntó aplausos y penas a montones, pero nadie fué capaz de conseguirle un empleíto decente que le permitiera librarse de sus acreedores. ¡Pobre don Luis!, repito.

Si alguna vez pedía plata prestada lo hacía en verso, con elegancia, con sal, ¡daba gusto prestarle!, y nada de poner por excusa imaginarios deudos enfermos o muertos, o el alquiler o el lechero.

No era ni siquiera envidioso y gustaba de acicalar su persona, lo cual es mucho decir tratándose de un poeta, pues el gran Quevedo consideraba el mayor tormento para un poeta elogiar a otro en su presencia y luego bañarlo.

¡Pobre don Luis!, vuelvo a repetir.

Mario Félix Vallejo



Son **203** los premios que, ante el éxito de los Concursos Semanales organizados por "Caras y Caretas", la conocida fábrica de dulces, frutas y caramelos finos **"LA GIOCONDA"**, ha resuelto obsequiar, por su parte, a todos los participantes que consumen sus exquisitos productos.

Para tal efecto, a toda persona que al tomar parte en dichos Concursos, acompañe cualquiera de las etiquetas de los tarros de duraznos al natural o mermeladas en tarro o frascos o el recorte de las latas donde está grabada la figura de **"LA GIOCONDA"**, que sean del dulce de batata y dulce o jalea de membrillo, además de tomar parte en los Concursos de "Caras y Caretas", **tendrá opción,** además de tomar parte en los Concursos de "Caras y Caretas", a los siguientes premios:

1 primer premio de m$n. en efec.	**300.—**
1 segundo premio de " " "	**150.—**
1 tercer premio de " " "	**50.—**
100 cuartos premios de **1** canasto de mimbre, muy práctico para viaje, con un selecto surtido de 6 clases distintas de dulces y caramelos **"LA GIOCONDA"**. Valor $ **7.—** cada uno m$n.	**700.—**
100 quintos premios de **1** frasco de dulce de frutilla y **1** caja de jalea de membrillo **"LA GIOCONDA"**. Valor $ **1.50** cada uno . . . . m$n.	**150.—**
203 premios . . . Total m$n.	**1.350.—**

Desde ya puede usted remitir las etiquetas o recortes de envases con sus respectivos cupones, y así, aunque no tenga premio en los Concursos Semanales de "Caras y Caretas", la etiqueta o recorte enviado le dará opción a un vale numerado para el sorteo de los premios mencionados, que se realizará el 15 de enero de 1937. Contra entrega de cada etiqueta, "Caras y Caretas" dará un vale numerado hasta el 14 de enero de 1937.

Los 100 cuartos premios corresponderán a los números iguales a los del centenar del primer premio.

Los 100 quintos premios corresponderán a los números iguales al centenar del segundo premio.

Llene UNO de estos cuadritos

y participará en el sorteo de los 10 argentinos oro, que semanalmente **REGALA** "CARAS Y CARETAS" a sus lectores y que representan más de **$300.-**

10 ARGENTINOS ORO

puede usted ganar, indicando qué cuadrito de los que aparecen en esta página, se ha llenado con tinta.

Se obsequiarán tres premios, a saber:

1er: Premio: SIETE arg. oro
2do: Premio: DOS arg. oro
3er: Premio: UN arg. oro

Los premios se sortearán entre los que acierten exactamente, o, en caso contrario, entre los más aproximados.

En sobre cerrado y confiado al escribano público don CLAUDIO DE MATEO, se ha depositado una página similar a ésta, con un cuadrito llenado.

Las soluciones deberán consignarse a: "Concursos Semanales de Acertijos de "Caras y Caretas", Chacabuco 151-155, Capital.





Los dulces, frutas y caramelos finos "LA GIOCONDA" marcan un récord de calidad y riqueza de gusto. Haga un ensayo: Saboree esta producción y sabrá entonces que es la mejor conocida.

ESTABLECIMIENTO
LA GIOCONDA
DULCES, FRUTAS Y CARAMELOS FINOS

En la página 167 publicamos el resultado del sorteo de fecha 5 de diciembre.

Concursos Semanales de Acertijos de "CARAS Y CARETAS".
Chacabuco 151/155 - Buenos Aires.
Acompaño marcada la página del Concurso:

NOMBRE. . . . .
DIRECCION. . . . .
LOCALIDAD. . . . .
NOTA: Ultimo día de la recepción, el sábado 26 de diciembre.
19-12-36.

Andreas y su león

Cuento noruego

Por

PETER EGGE



¡Ha vuelto a beber! Se oye la voz de una mujer asomada al ventanuco del primer piso, sobre el despacho de bebidas. Alguna mechas de cabellos caen sobre sus ojos y las mangas del camisón, arrolladas hacia arriba, a pesar de ser ya bien pasado el mediodía. Una mezcla de burla y de bondad hay en sus palabras, que llegan al grupo de pilluelos que rodea a un hombre, abatido sobre su carricoche, al cual está uncido un jamelgo de pelo amarillo y sucio leonado.

—Y eso que ha sido sobrio desde el comienzo del verano — agrega la mujer.

No era ella sola quien estaba mirándolo. Otras caras detrás de los cristales se regocijaban con el espectáculo. Pocas ventanas estaban abiertas al viento de octubre que barría la calle y la lluvia intermitente.

—¡Va a dormirse a esta hora! — dice un chico del grupo.

—Esperen, ya lo vamos a ver dentro de un rato, — grita otro, que arrodillado sobre la vereda trataba de ver la cara de Andreas.

Hubo un momento de expectación: El hombre se inclinaba más y más y lo creían a punto de dormirse. Sin embargo se enderezó apoyado sobre los codos, y volvió a balancearse chocando la frente contra el tablero de la carrindanga.

—Chist... Cállense para que se duerma.

El pilluelo que estaba arrodillado se levantó y dió un golpe en la espalda a Andreas, huyendo de sus camaradas mayores, quienes lo increparon:

—Estúpido, es necesario dejarlo tranquilo, para que se duerma.

Hacía ya rato que Andreas había sido echado del despacho, en el que permaneció delante de su vaso durante algún tiempo. El dueño del negocio había estado observando a Andreas desde el mostrador mientras bebía, esperando el momento oportuno para ayudarlo a salir. Pues de otra manera, Andreas habría permanecido en el despacho. Trataba de ser prudente y de no tener disgustos. Cuando lograba colocarlo sobre el carricoche, la tarea más difícil estaba hecha.

Entretanto, la yegua a la que los muchachos llamaban "el león" por su color amarillo sucio, había permanecido en el sitio descansando sobre una u otra pata. De tanto en tanto giraba su cabeza hacia el despacho, pero al fin se ahorró este esfuerzo, al no advertir signo alguno de la llegada de Andreas. Seguramente pensaba: ¡Ay Dios mío!, ¿vuelve a frecuentar este lugar?

Cuando la yegua se percató de la inmovilidad de su amo en el carricoche, se puso en marcha. Los chicos gritaban:

—¡Hué, hué! ¡Mancarrón! ¡Párate!

"El león" supone probablemente que se trata de una broma, y continúa su camino.

Cuando el pilluelo que se había puesto de rodillas para ver la cara de Andreas, tomó las riendas a fin de detenerlo; un hombre que pasó se las quitó y las puso sobre el vehículo. Desde entonces la bestia tomó su lento "tran tran" que conservaba invariablemente en invierno y en verano, en los días resplandecientes y en los lluviosos como éste.

La pandilla que los seguía, engrosaba. En todas

Aproveche Ud. nuestra

LIQUIDACION RECORD

Pues no solamente le brinda millares de oportunidades, sino los surtidos más selectos de novedades en:

TAPICERIAS-BLANCO-ALFOMBRAS

para la estación

* * *

ARTICULOS para REGALOS

Visite nuestros stands de objetos para este fin, donde verá las últimas creaciones.

BLANCO · ALFOMBRAS · TAPICERIA · LOS GOBELINOS · CALIDAD y DISTINCION · BUENOS AIRES

INTERESANTE:

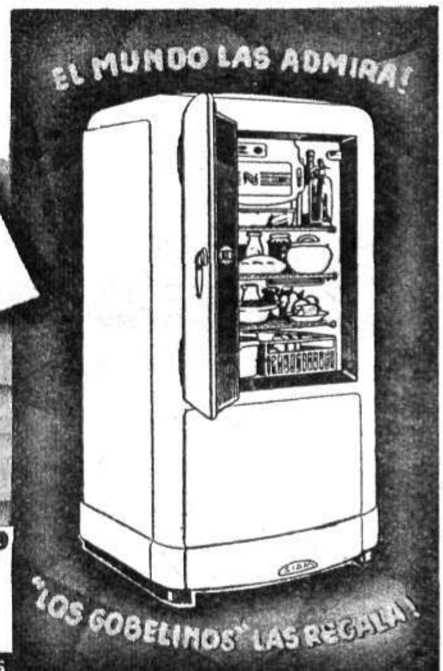
La presentación o envío del presente cupón dará derecho a doble cantidad de cupones para participar en el sorteo.

C. y C.

Y OBTENGA ESTE REGALO INOLVIDABLE

Entregamos cupones contra la presentación de boletas de compra, **Contado o Crédito** en proporción a su importe, para intervenir en el sorteo.

Haga suya una de las **10** magníficas heladeras S. I. A. M. "Sello de Oro" que sorteamos entre nuestros estimados clientes.



"Los Gobelinos"

125 - FLORIDA - 139

TAPICERIAS · BLANCO · ALFOMBRAS

OBJETOS FANTASIA PARA EL HOGAR Y REGALOS

las esquinas las gentes se detenían para mirar. Los muchachos no cesaban en su batahola.

El cortejo se detuvo al fin delante de la entrada de la casa que habitaba Andreas. Cuando "el león" y el carricoche hubieron penetrado en el patio, Berta, la mujer de Andreas cerró el portón. La batahola significativa la había hecho asomarse. No se dignó dirigir la mirada hacia los acompañantes y aparentó no haberse dado cuenta de sus gritos.

—¡Viva Andreas y su león! ¡Viva el domador borracho!

Berta parecía tener poco más de treinta años y su expresión era tranquila y decidida. Desenganchó la yegua, la condujo a la cuadra y metió la carrindanga en el cobertizo. Unos carneros balaron como preguntándose por qué Andreas quedaba sin bajar. Berta puso algunas mantas sobre el hombre dormido y unas bolsas bajo su cabeza para que pudiera descansar, con un gesto que denotaba hacerlo pensando en cualquier otra cosa.

Afuera quedó todo en silencio. Los pilletes sabrían que la fiesta había terminado y se dispersaron.

BERTA volvió al torno de hilar abandonado al regreso estrepitoso de Andreas. No había pronunciado una palabra. Un hombre extendido sobre un banco cerca de la ventana, tampoco habló. Estaba en una actitud tan indolente que parecía haber pasado el día durmiendo.

Ahora llovía copiosamente, ya anochecido. En el hogar el fuego crepitante ponía manchas de luz movibles sobre el suelo. Sentado cerca de la mesa, Ingemar, el hijo ilegítimo de Berta, de unos ocho años, come una gran rebanada de pan con manteca.

—¿Ha venido ebrio? — pregunta al fin el hombre.

Ella no responde en seguida. Luego con un acento de frialdad explica.

—Si no fuera así yo no hubiera salido.

—Papá no se ha emborrachado desde la primavera, cuando estuviste aquí Simeón — dice el chico.

Berta da un golpe en falso y el telar se para. Hay un nuevo silencio pesado. Retoma el trabajo y el telar se agita más rápidamente que antes. El niño sale. Entonces Simeón dice:

—¡Qué imbécil! ¡Perderse así por la bebida!

Su acento es duro y vehemente.

En la voz de Berta hay un tono como de excusa cuando dice:

—Tú sabes bien que él se emborracha así cada vez que tú vienes.

Simeón se pone de pie, como movido por un resorte.

¿Desearía ella que él se fuera de inmediato?

Berta se inclina enmudecida sobre el telar, como sobrecogida por una gran vergüenza. El hijo se desliza de su mano. Se acerca al hombre y abrazándolo:

—No es eso lo que yo quería decir.

Sus palabras tiernas lo aplacan. Con un gesto afectuoso lo hace sentarse y se estrecha a él. Ingemar entra y ella inconscientemente se separa. Vuelve al telar. Vuelve a hilar. Simeón se ha tendido nuevamente y queda silencioso.

—Enciende la luz — dice Simeón desde su banco. El reloj dió ocho campanadas.

—¿No deseas tocar un poco el violín después de comer, Simeón? — pregunta Ingemar.

— Simeón está cansado de su viaje de ayer — dice Berta, — vé a traer unas leñas.

Ingemar sale.

—¿No podrías acostar al chico? — murmura Simeón aproximándose. Sus palabras no tienen ahora nada de rudas.

Ella pone la mano sobre los hombros de Simeón y de buen humor responde:

— Es necesario soportar al propio hijo.

Se aproximan a la mesa y comen, después de enviar a Ingemar a la cama.

—¡Aquí viene Andreas! — dice Simeón.

Un instante de vacilación sin dejar de mirar a los dos. Después frota sus manos, una contra la otra y las aproxima alternativamente al fuego.

— Ven a comer con noostros — dice Berta.

— Después jugaremos a las cartas, los tres — agrega Simeón.

Andreas come con gran apetito. Después juegan un rato a las cartas hasta que tienen sueño.

Andreas y Berta van al dormitorio y Simeón sube al granero.

La primera vez que Simeón vino a ver a Berta, su amiga de antaño, ella le dijo a Andreas:

— Probablemente ha deseado ver a su hijo.

Después de su partida, ella, sin darle importancia, informa que Simeón ha pagado los gastos de su estancia en la casa.

Andreas y Berta son del mismo pueblo. Allá, Berta había perdido la consideración de las gentes por andar siempre atrás de Simeón. Cuando Berta puso a Ingemar en el mundo, abandonó la aldea. Cuando Andreas reiteró sus instancias matrimoniales, Berta aceptó y se casaron.

Las visitas de Simeón a su hijo coincidieron siempre con la embriaguez de Andreas, pero un día viniendo en su carricoche desde el pueblo próximo, Andreas divisó en un camino lateral a Simeón.

Esa tarde Berta le dijo que Simeón no había estado y nada lo traslucía en la casa. Sin embargo Andreas supo que Simeón había estado en el pueblo y en su casa. Al día siguiente, por la tarde, cuando Andreas condujo al "león" al establo y metió el carricoche en el cobertizo, al entrar en la casa no encontró a Berta. Ingemar no pudo explicarle nada. Andreas aguardó algunas horas y salió a buscarla por el pueblo; interroga vanamente a todo el mundo y cuando en medio de la noche se echa vestido sobre la cama, lo ha comprendido todo: ha partido para no volver, sus ropas y el dinero que ella guardaba también han desaparecido.

La embriaguez es ahora consuetudinaria.

Una noche, encuentra a Ingemar enfermo. Al día siguiente empeora. Andreas pasa el día y la noche a su lado. No sale de la habitación sino para dar el pienso a su yegua.

El médico declara que no hay ninguna esperanza de mejoría. Trágico y silencioso, Andreas no se separa del niño; su mirada fija y angustiada refleja un intenso esfuerzo de su voluntad para no dejar acercarse a la muerte... Pero ella viene un día, al alba.

Andreas se deshace en llanto. Llora lágrimas sin fin. Lágrimas de un dolor obscuro, pesadas que anegan el rostro de Ingemar, el hijo de Simeón.

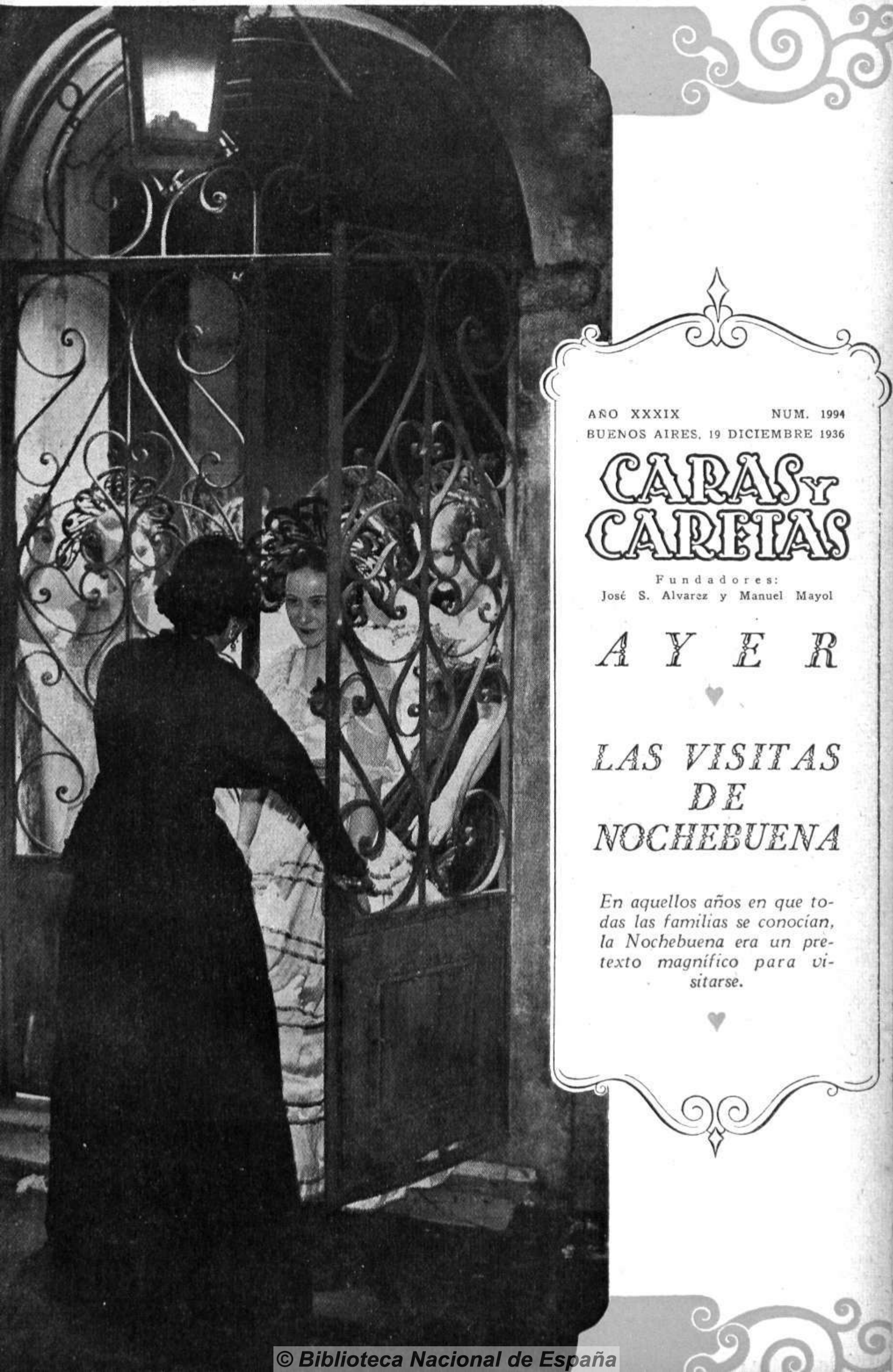
PETER EGGE

EL MUNDO EN 1837

ESTADOS UNIDOS


Martín van Buren.

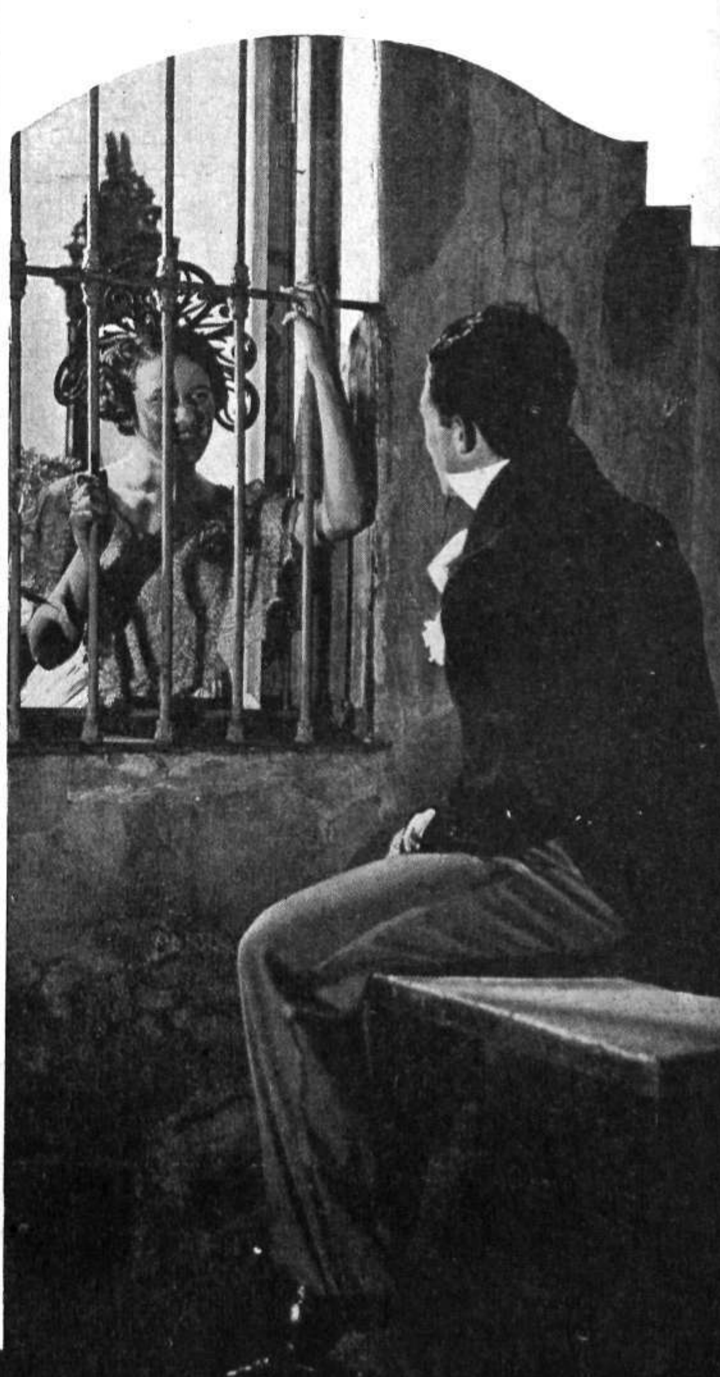
TOMÓ posesión de la presidencia míster Martín van Buren, el día 4 de marzo, elegido el año anterior. En las elecciones había derrotado a los candidatos Clay y Harrison. La crisis financiera, que ya se venía preparando, estalló poco después. Debióse el conflicto al gran número de instituciones bancarias y a las especulaciones sobre terrenos. Todos los bancos suspendieron pagos o quebraron. Convocado el Congreso a sesión extraordinaria, no se pudo resolver el conflicto. El partido abolicionista de la esclavitud sufre las persecuciones de sus enemigos, los cuales cometen gran cantidad de crímenes contra las sociedades de la generosa idea. Sin embargo, ésta continuó su propaganda en todo el país, donde había 1.006 agrupaciones abolicionistas. La persecución de sus miembros provocó debates en la Camára de Diputados de Wáshington, que llegaron a extremos de terrible encono, anuncio de la espantosa guerra civil que estallaría años después. El gobierno comenzó las gestiones para entablar un acercamiento entre Estados Unidos y el Imperio del Sol Naciente. Fracasaron las tentativas hechas con el fin de convencer a los japoneses, cuya política de aislamiento era tenaz. El Congreso, en febrero, reconoce la independencia del Estado de Tejas. Por aquel entonces, no se había extendido el movimiento anexinista que, aos desués, fué realizado. A pesar de tanto complot, la gran república del norte avanzaba rápidamente por el camino del progreso y de la cultura. Esas mismas crisis eran un indicio de una poderosa vida interna, que pugnaba por manifestarse, plenamente. Años más tarde habría de triunfar, arrollando todos los obstáculos.


AÑO XXXIX NUM. 1994
BUENOS AIRES, 19 DICIEMBRE 1936
CARAS Y CARETAS
Fundadores:
José S. Alvarez y Manuel Mayol
AYER
LAS VISITAS DE NOCHEBUENA
En aquellos años en que todas las familias se conocían, la Nochebuena era un pretexto magnífico para visitarse.

LA CENA FAMILIAR

El primer brindis amoroso, en la cena de Nochebuena.

PELANDO LA PAVA



Junto a la reja antigua, el amor festeja el nacimiento del Niño Dios a su manera.



LAS ORACIONES

En la noche del Recién Nacido, una plegaria ante la efigie del Sacrificado.





LA MISA DEL GALLO

A medianoche los jóvenes de la parroquia iban a prosternarse ante el altar de la iglesia del barrio.



EN EL PATIO

La danza ceremoniosa de la época era el complemento indispensable de las reuniones de Nochebuena.

EMOCION

Mientras la juventud se divierte, los dueños de casa recuerdan emocionados sus viejas Navidades.



Y en aquellas Nochebuenas, como en las de ahora, como en las de siempre, florecían los idilios al calor de la fiesta familiar.

♥

Esta nota evocativa ha sido hecha por "Caras y Caretas" con el gentil concurso de señoritas y jóvenes de la Comisión Tradicionalista de San Telmo.

LA DESPEDIDA



Calendario de Cinelandia

ENERO

BEBE DANIELS, estrella de larga actuación, nació en Texas el 2 de enero de 1901.

ASTRID ALLWYN, nueva en el firmamento de Hollywood, nació el 10, de 1915.

FEBRERO

RONALD COLMAN, inglés, en Richmond, el 9 de febrero de 1891.

FRANCHOT TONE, afortunado galán, esposo de Joan Crawford, el 27, de 1903.

MARZO

JEAN HARLOW, la ex platinada, el día 3, de 1910.

LUPE VELEZ, mejicana, el 16, del año 1909.



ABRIL

OLIVIA DE HAVILLAND, el 16 de este mes, en 1905.

NORMA SHEARER, canadiense, el día 4, de 1904.

MAYO

LEILA HYAMS, en Nueva York, el primer día del mes, en 1908.

JUNIO

JEANETTE MACDONALD, en Filadelfia, el día 12, en 1907.

IAN HUNTER, africano del sur, en Capetown, el 13, del año 1909.

KATHARINE HEPBURN, en Hartford, el día 2 de este mes, en el año 1910.

JULIO

CLARK GABLE, es de Cádiz, Ohío, y nacido el 9, en 1901.

PAUL MUNI, austríaco, es de Lémberg, y nacido el 12, en 1895.

AGOSTO



JOAN CRAWFORD, el día 19, en 1906.
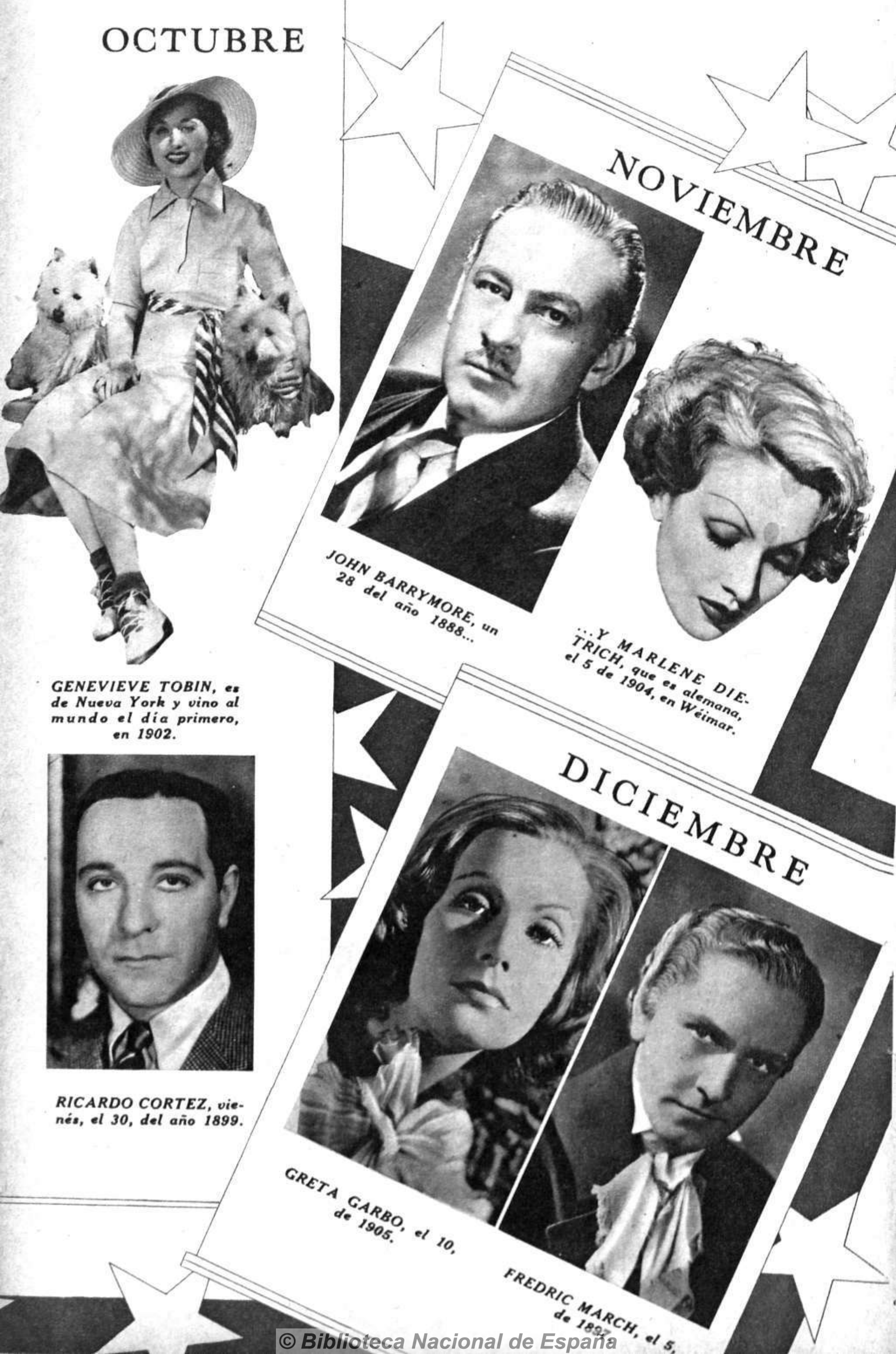


CONRAD NAGEL, el 27 cumplirá los cuarenta.

SEPTIEMBRE

DICK POWELL sonríe de[illegible] día 27, del año 19[illegible]

MARGARITA LINDSAY, que es de Iowa, desde el 19, de 1910.



OCTUBRE

GENEVIEVE TOBIN, es de Nueva York y vino al mundo el día primero, en 1902.

RICARDO CORTEZ, vienés, el 30, del año 1899.

NOVIEMBRE

JOHN BARRYMORE, un 28 del año 1888...

...Y MARLENE DIETRICH, que es alemana, el 5 de 1904, en Wéimar.

DICIEMBRE

GRETA GARBO, el 10, de 1905.

FREDRIC MARCH, el 5, de 1897.



La cena de Nochebuena

Después de la Misa del Gallo, la Cena del Pavo. La mesa, tan cuidadosamente tendida como un altar, con flores, velas y manteles cándidos. Los buenos paladares rinden así un tributo al Niño que fué después Mártir de la Cena evangélica. He aquí el rito de lujo gastronómico ideado por la señora de Gandulfo, ceremonia de la que nos da pormenores en las páginas 130 y 131.









PINI

TAMARINDO PINI, jarabe refrescante de noble calidad, insustituíble en la estación veraniega.

Cuidadosamente preparado con la pulpa extraída del tamarindo de más alta calidad y bajo la garantía de la acreditada firma.

Tomado con agua o con soda es el refresco ideal para los días calurosos.

Fabricantes: PINI Hnos. y Cía. Lda.

VERMOUTH IRIS

EXQUISITO VINO
VERMOUTH
"IRIS"
FABRICANTES
PINI HERMANOS & Cía
BUENOS AIRES

FABER

VERMOUTH IRIS, el noble producto, el exquisito vino aperitivo, que rivaliza con ventaja, entre los mejores de su clase, gracias a su calidad.

Fabricantes:
PINI Hnos. & Cía. Lda.
Buenos Aires

Un asalto de Nochebuena

Fotos de Bell

Cooperaron gentilmente en la realización de esta nota las señoritas Ofelia Josefina y Magdalena Gowland, Nené, Stella y Beatriz Ramallo, Martha Durañona, María Celia, Teresa y Carmen Cavanagh, Adela Barilati Bengolea y Noemí Cordero Larrea, y los señores Enrique J. M. Gowland, Pedro Horacio Torres, Adolfo Silenzi de Stagni, Emilio Connellier y Alfredo Torres.



"Mañana es Navidad. ¿Y si celebráramos la Nochebuena asaltando a unos amigos?" Llamadas telefónicas: "Esta noche, a las diez en punto".

Las armas de asalto se amontonan, anticipando la alegría del festín.

La elegancia de los asaltantes no presume sus intenciones siniestras.



No han olvidado un solo detalle. Y el tradicional pavo de Navidad impone su presencia.

La sorpresa de los dueños de casa se ahoga en el alborozo de los inesperados visitantes.

La habilidad femenina realiza con gracia exquisita el milagro de una fiesta improvisada.



Como la fortaleza está definitivamente tomada, los vencedores van ocupando sus posiciones.

El muérdago auspicia la realización de un ensueño. ¿Para siempre?

El brindis se proyecta en la emoción de las almas. Esta noche es Nochebuena. Ya nació el Niño Jesús. Que su bendición sea sobre la tierra. ¡Felicidades!

Pavos al natural

ESTOS pavos están en Inglaterra, y a estas horas, casi seguro, en el otro mundo. Posan dócilmente para dibujantes de revistas ilustradas que preparan sus ediciones de Navidad. Algunos comilones, antes que en revistas, preferirán verlos patas arriba en una fuente, suculentamente presentados con el arte de una señora de Gandulfo inglesa, o, mejor dicho, de una de las discípulas de nuestra gastronómica colaboradora.



El Niño Dios en la pintura clásica

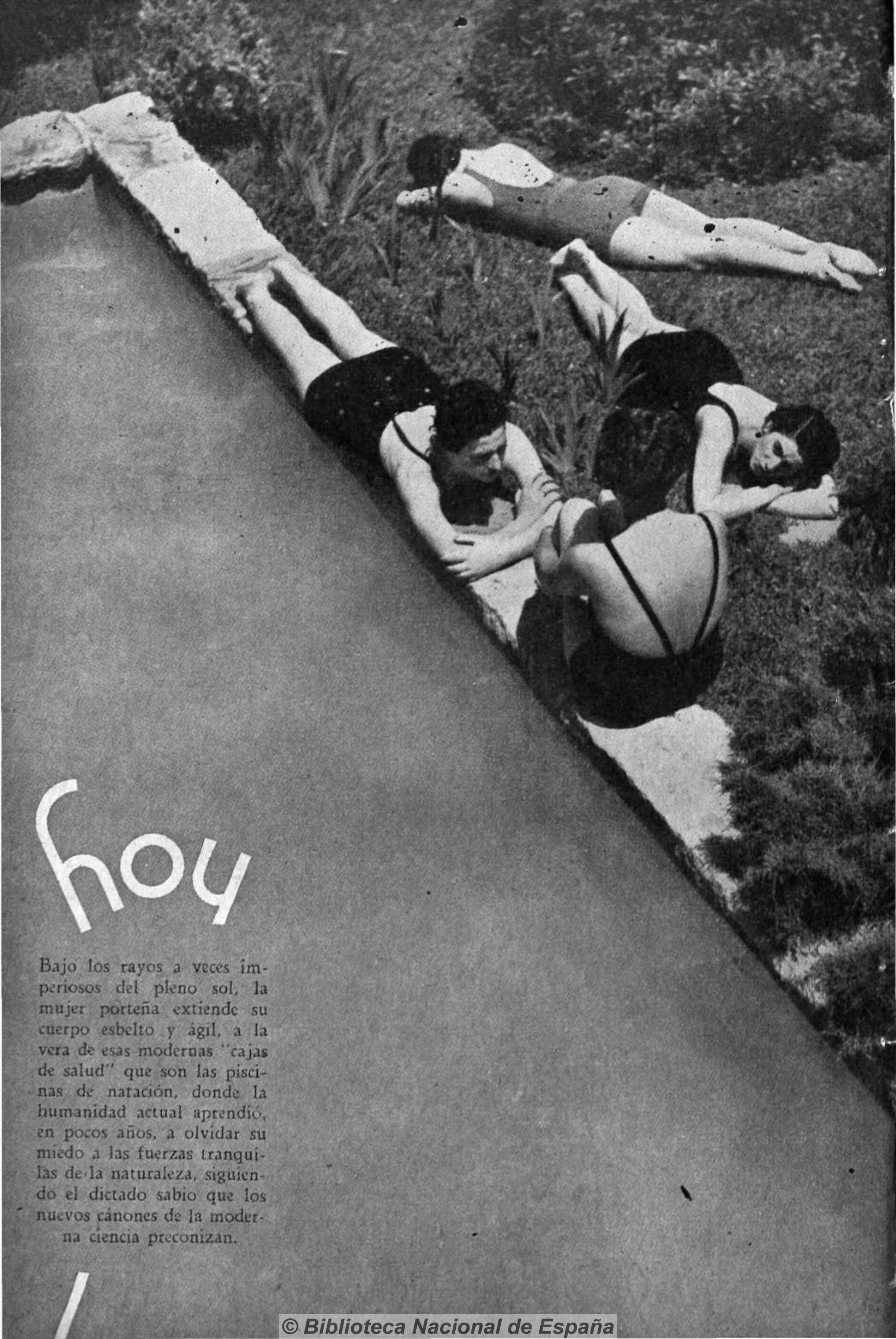
La Virgen del Gran Duque

Cuadro de Rafael


hoy
Aquellas viejas estampas en que nuestras abuelas lucían abundoso y hermético ropaje, apenas quedan como grato recuerdo en polvorientos álbumes. Con un toque de "rouge" que pone un corazón en los labios, sugestiva la mirada, estilizada y ágil la silueta, nuestra porteña de hoy regala un placer a los ojos que la miran.



Sobre este fondo absolutamente moderno de la Buenos Aires que estamos viendo crecer, la dama y su auto forman un conjunto digno y maravilloso de armonía.



hoy

Bajo los rayos a veces imperiosos del pleno sol, la mujer porteña extiende su cuerpo esbelto y ágil, a la vera de esas modernas "cajas de salud" que son las piscinas de natación, donde la humanidad actual aprendió, en pocos años, a olvidar su miedo a las fuerzas tranquilas de la naturaleza, siguiendo el dictado sabio que los nuevos cánones de la moderna ciencia preconizan.

hoy

El copetín, la nueva necesidad de los espíritus inquietos de este siglo, ha sido llevado al hogar, y la fantasía ha creado estos bares particulares donde el coctelero es el propio dueño de casa.



hoy

El balcón. He aquí una visión del Buenos Aires de ayer que ha sido traducida a la actualidad con los más modernos delineamientos de la hora. El espacio y el paisaje triunfan ampliamente.



hoy

Los bailes modernos han contribuído en primera línea a transformar la sociabilidad, estirada y protocolar, de antaño. El ritmo de hoy, afiebrado y nervioso, ha derribado viejas barreras que parecían eternas.



hoy

El patrullero porteño es nieto, sin duda alguna, de aquellos serenos de capa y farol que cantaban la hora y el tiempo mientras nuestros abuelos dormían a pierna suelta. Hoy el que canta, y no la hora ni el tiempo, es el escape libre.



Un viaje en avión tiene menos inconvenientes protocolares que cualquiera de los otros medios de transporte. La ausencia, más breve, también, carece de la poesía melancólica de antes. Puede decirse que, apenas se parte, ya se está de vuelta.



hoy

Asistimos a la transformación monstruosa de Buenos Aires hacia arriba. La Gran Aldea es sólo un recuerdo lejano, un tema literario. Todo ha cambiado, todo se recoge en el pasado. Pero la porteña es siempre la misma: la primera en la moda, la primera en espiritualidad y la primera como producto de una raza pronta a adueñarse del porvenir.

Estas notas fueron realizadas con la gentil colaboración de las señoritas Mary Pagliano, Olga, Isabel, Blanca y María Esther Vetromil, Loly Martínez Ocampo, Martha del Castillo, Ana María Ravignani, María Enriqueta Larisgoitía, Felisa de la Rosa, Celma Iribarren, Rosa Imbaud y los jóvenes Vicente y Antonio Manzorro y Pablo B. Ferrari.

FOTOS DE BALDISEROTTO.


CON ACEITE DE COCOS AFRICANOS
Jabon de tocador
Legión
Extranjera
Jabon
LEGION EXTRANJERA
UNICO con ACEITES DE COCOS AFRICANOS



El Niño Dios en la pintura clásica

Adoración de Jesús

Cuadro de Fra Filippo Lippi



— Aquí estoy yo, primavera galana,
para feste·ar a la Luz del Alba.
Si tengo rosas de olor,
son las que me da su cara;
el perfume de mis brisas
es el de su boca santa;
sus ojuelos inocentes
son mis violetas moradas,
y la flor de mis almendros,
sus carrillitos de nácar...
En creciendo que crezcas,
Niño gracioso,
yo aclararé las aguas
de mis arroyos,
para que vengas
a vestir con su espuma
tus manos tiernas.
Maduraré las limas
más limoneras
para que a la pelota
juegues con ellas;
y en mis verdes hortales
abriré fresas,
albaricoques de oro,
rojas cerezas,
que te ponga tu Madre
para merienda.
Aquí estoy yo, primavera galana,
para festejar a la Luz del Alba.
Cuando en la carpintería,
cepillando la madera,
la garlopa entre tus manos
de oro bruñido parezca,
me entraré por las rendijas
para velar tu faena
y volverte, pues son tuyas,
mi luz, mi flor y mi esencia.
Y en la alborada terrible
de la Pasión que te espera,
enjugará mi rocío
la sangre en tu frente yerta.
Aquí estoy yo, primavera galana,
adorando a quien me viste de gala.

Con el plumaje abatido
y las rodillas hincadas,
así dice el primer ángel,
que Primavera se llama.




Villancicos de las Cuatro Estaciones





Ofertorio del Estío

Estas las palabras son
del ángel que va después,
al que le dicen Verano
y estima de tal la prez,
rubio como las candelas,
que da gloria de lo ver,
con alas de roja pluma,
gallardías de doncel:
—Tú supiste mis fraguas
con tu fuego encender,
Niño, si tienes frío,
yo te calentaré;
que siempre estoy dispuesto
a cumplir mi deber;
si tú, calor me diste,
¿negártelo sabré?
Desnudito te encuentro
sobre el duro pavés
del establo en que quiere
tu grandeza nacer,
entre los muros fríos
del portal de Belén,
¡a Ti por quien de pompa
se viste mi escabel
y mi carne florece
con oros de tu mies...!
Para rendir justicia
a mi Supremo Juez,
Niño, si tienes frío,
yo te calentaré.

Harinita suave,
bien de los bienes,
que en tu blancura cuajas
sudor de frentes...
Harinita humildita,
claro deleite,
sacrificio callado,
lección paciente,
que al humano preparas
manjar celeste,
cuando amasas los panes
que le alimenten...
Blanca sangre del trigo
de que te mueles,
que al correr por la tolva,
mansa y alegre,
vas cantando purezas
en tu corriente...
¡A los pies de ese Niño
quiero ponerte,
cual la mejor ofrenda
que puedo hacerle!

Pasarán treinta y tres años
y en ellos florecerán
treinta y tres plumas de fuego
en mis alas de coral.
Entre María y José,
Niño hermoso, crecerás,
toda dulzura, tu lengua;
toda resplandor, la faz;
toda pobreza, tu vida;
toda tu lección, verdad,
mansedumbre y sacrificio,
perdones, amor y paz.
Y en una noche de luna,
fragante y primaveral,
a doce de tus amigos
a tu mesa sentarás,
para despedirte de ellos
partiendo el vino y el pan.
Un pan hecho de esta harina
que ahora a tus plantas está,
patena haciendo tus manos,
en tus manos alzarás,
y esa Carne que de frío
ahora tiembla en el portal,
bajo especies de Hostia blanca
será del hombre manjar...

Niño: ¿por qué tienes frío,
Tú que mi calor me das...?
¡Niño mío, no tirites...!
¡Para, hermoso, de temblar...!
La rodilla afinojada,
¡no puedo ofrecerte más!
Te doy lo que Tú me has dado:
espigas para tu Pan...







1	V	●	La Circuncisión de N. S. J. C.
2	S	s.	Isidoro, obispo y mártir.
3	D	●	ss. Florencio, ob.; Daniel, mr.
4	L	ss.	Gregorio, ob.; Eugenio.
5	M	ss.	Telesforo, p.; Emiliana, v.
6	M	●	Adoración de los SS. Reyes.
7	J	ss.	Félix y Julián, obs. y mrs.
8	V	ss.	Luciano y Teófilo, mrs.
9	S	ss.	Fortunato, mr.; Marcelino.
10	D	●	ss. Nicanor, m.; Gonzalo, c.
11	L	ss.	Higinio y Alejandro.
12	M	ss.	Benito y Victoriano, confs.
13	M	ss.	Gumersindo, p.; Leoncio, ob.
14	J	ss.	Hilario y Eufrasio, ob. y c.
15	V	ss.	Pablo y Secundina.
16	S	ss.	Marcelo, p.; Fulgencio, ob.
17	D	●	ss. Antonio, abad, y Rosalina.
18	L	s.	Liberata, virgen.
19	M	ss.	Julio, Mario y Marta, mrs.
20	M	ss.	Sebastián y Fabián, mrs.
21	J	ss.	Eulogio, mártir, e Inés, virg.
22	V	ss.	Vicente, Víctor y Anastasio.
23	S	ss.	Bernardo, arzob. y Eusebio.
24	D	●	Septuagésima. N. S. de la Paz.
25	L	ss.	Enrique, confesor, y Elvira.
26	M	ss.	Alfonso, ob. y conf., y Paula.
27	M	s.	Juan Crisóstomo, ob. y doct.
28	J	ss.	Julián, obispo, y Margarita.
29	V	s.	Francisco de Sales, obispo.
30	S	ss.	Hipólito, mr., y Félix, papa.
31	D	●	Sesagésima. s. Pedro Nolasco.

ACUARIO

AULLIDOS de sirenas, fuego graneado, ruidosos descorchamientos de champaña, sidra y otros estupefacientes espumantes. Los ciudadanos que no están muertos, heridos, ni ebrios ni dormidos, afirman que comenzó una *nueva serie de doce meses. Planes, propósitos de enmienda,* renovación de pagarés, feria de la justicia en los tribunales, donde Temis se concede unas bien ganadas vacaciones. La gente que puede se va de veraneo o continúa veraneando; la mayoría absoluta se queda en las montañas de Deudas o a orillas del lago de Como (de ¿cómo pagarlas?). Otros años, los sedientos de moneda tenían la esperanza de costearse la temporadita con los favores de la ruleta. En 1937, no; Fresco los dejará tal vez al ídem. Vuelven los Reyes Magos; más sidra y espumantes; juguetes para el piberío. Mientras tanto, la fruta hace como que se abarata; el ministro de Agricultura pone en juego sus poderosos medios abaratadores, y la gente canta "por el río abajo va"... Día 16, San Marcelo, papa y mártir. Celebran su onomástico algunos políticos, más o menos martirizados. Los nacidos en enero, bajo el signo zodiacal del Aguador (Acuarius), deben precaverse contra la linfa, pues el linfatismo es su mortal enemigo.

FEBRERO

1	L	s. Severo, obispo.
2	M	La Purificación de Ntra. Señora.
3	M	ss. Blas y Laurentino.
4	J	s. Andrés Corsino, obispo.
5	V	ss. Leonardo, conf., y Agueda.
6	S	ss. Teófilo y Saturnino, mártires.
7	D	● Quincuagésima. Carnaval.
8	L	● s. Juan de Mata, confesor.
9	M	● s. Cirilo Alejandrino, obispo.
10	M	ss. Ireneo y Amancio, ms. Ceniza.
11	J	ss. Félix, mr.; Lázaro y Lucio.
12	V	ss. Damián y Modesto, mártires.
13	S	ss. Benigno, mr., y Esteban, conf.
14	D	● 1º de Cuaresma. s. Valentín.
15	L	s. Faustino, mártir.
16	M	ss. Gregorio, papa, y Elías, prf.
17	M	ss. Faustino y Donato, mártires.
18	J	s. Claudio y Máximo.
19	V	ss. Marcelo y Publio, mártires.
20	S	ss. Eleuterio, ob., y Nemesio, mr.
21	D	● 2º de Cuaresma. s. Severiano.
22	L	s. Eleonor.
23	M	ss. Lázaro, conf., e Isabel, virgen.
24	M	ss. Sergio, mr., y Modesto, ob.
25	J	ss. Matías, apóstol, y Victoriano.
26	V	ss. Alejandro y Néstor, obispos.
27	S	ss. Leandro, arz., y Baldomero.
28	D	● 3º de Cuaresma. s. Osvaldo, o.



PISCIS

La diosa de la venda, la balanza y la espada vuelve a abrir los portones de su gran palacio y de sus tribunales. Los litigantes, ansiosos, sedientos de justicia, acuden en romería. Día 3, aniversario de la batalla de Caseros: los inquilinos le rinden su tributo. Domingo 7, lunes 8 y martes 9, Carnaval, con juegos de agua, refinado aticismo y derroche de pesos. Las finanzas domésticas sufren desnivelaciones lamentables. Miércoles de Ceniza, arrepentimiento fugaz, porque nos aguardan el sábado y domingo de entierro, y algo de "mi-carême". Esta temporadita jocunda, que, casualmente, coincide en 1937 con el día de san Jocundo (martes 9), sirve como inyección tonificante a los ciudadanos enfermos de tristeza. Comienzan las vigilias y los ayunos; el pescado nada por las nubes, o cerca del signo Piscis. El 25, todos los ciudadanos recuerdan al Libertador San Martín, nacido en 1778. Los aplazados ya se ven en capilla. Piscis, que preside el mes, comunica a los mortales nacidos bajo su influjo condiciones antagóicas. Ellos serán, o pescaditos dispuestos a tragarse la carnada, o individuos de avería. No hay extremos: bagres y atunes, tiburones y pulpos. Cada cual elija, si puede elegir.



1	L	s. León, mártir.
2	M	ss. Heraclio, mr., y Simplicio, p.
3	M	ss. Celedonio, mr., y Anselmo.
4	J	ss. Casimiro, conf., y Lucio, papa.
5	V	ss. Adrián y Eusebio, mártires.
6	S	ss. Olegario y Basilio, obispos.
7	D	● 4º de Cuaresma. s. Perpetua.
8	L	s. Juan de Dios, confesor.
9	M	ss. Cirilo y Gregorio Niceno.
10	M	ss. Melitón y Cipriano, mártires.
11	J	s. Eulogio, presbítero y mártir.
12	V	ss. Gregorio, papa, y Bernardo.
13	S	ss. Cristina, Eufrasia y Teodora.
14	D	● De Pasión. s. Florentina, v.
15	L	s. Raimundo, abad.
16	M	ss. Hilario ob., y Román, mártir.
17	M	ss. Patricio, ob., y Gertrudis, v.
18	J	ss. Alejandro y Faustina.
19	V	● Conm. del Patriarca S. José.
20	S	ss. Ambrosio, mr., y Eufemia.
21	D	● De Ramos. Semana Santa.
22	L	Santo. — s. Catalina.
23	M	Santo. — Victoriano y Fidel, mrs.
24	M	Santo. — Gabriel Arcángel.
25	J	Santo. — La Encarnac. del Señor.
26	V	Santo. — ss. Braulio y Manuel.
27	S	Santo. — ss. Ruperto, ob., y Lidia.
28	D	● Pascua de Resurrección.
29	L	ss. Cirilo y Pastor.
30	M	s. Juan Clímaco, confesor.
31	M	s. Benjamín, mártir.

ARIES

LA principal fiesta laica movible es la inauguración de los cursos. Cae al antojo de las autoridades. La hemos llamado fiesta, aunque para la mayoría del alumnado equivalga a una jornada luctuosa. Vuelven los patos del veraneo ruletístico; comienza la temporada teatral: estrenos y reprises; furcios a granel; beneficios y lamentaciones. San José... el aniversario de los Pepes y Pepas (¡poca gente!). Iníciase el otoño, también fiesta movible astronómica. Días 25 y 26, Jueves y Viernes Santos, precedidos por el Domingo de Ramos, y seguidos por el Sábado de Gloria y Pascua de Resurrección. El ayuno y la vigilia se recrudecen. Los fieles rinden tributo de dolor al Hijo de Dios. Los acaparadores procuran que la tristeza se comunique al bolsillo. Caen las hojas amarillas, con desesperación de los barrenderos, hombres poco románticos. Surgen poetas que descubren el significado de ese caer. Los ranchos, mustios y amarillentos, amenazan caerse de las cabezas. El gobierno, para consolarlos quizá, ordena el atraso de los relojes. En el Banco Municipal de Préstamos hay muchos cautivos que no obedecen la orden. El Sol entra en Aries (el Carnero), que amenaza con sus topetazos a los nacidos en marzo. Testarudos, acometedores, a veces pacíficos, son ellos.



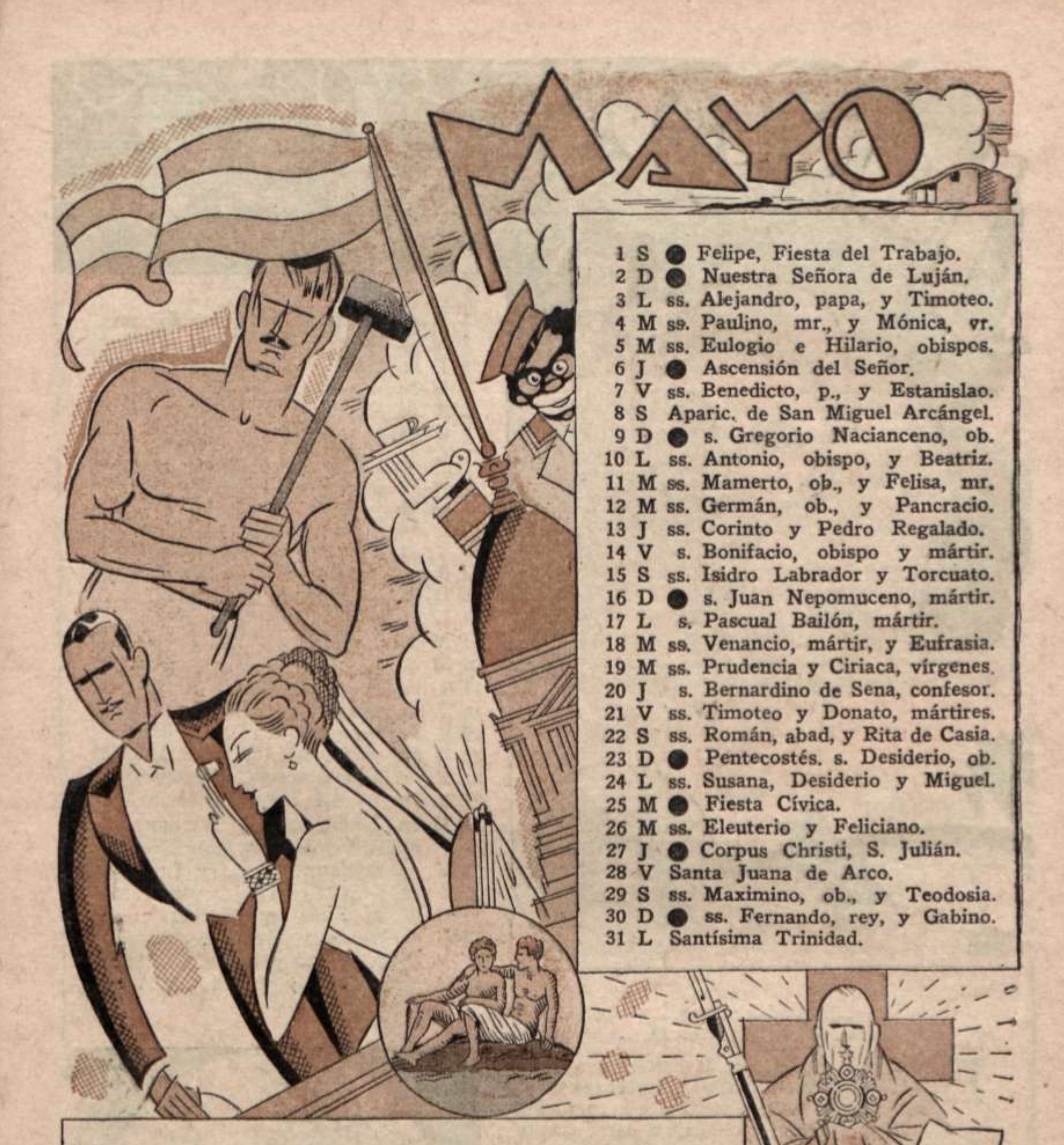
ABRIL

TAURUS

Los primeros fríos, con sus aromas de invierno y de naftalina. Trágicas escenas familiares, producidas por la polilla, langosta del vestuario. En las Cámaras, sesiones preparatorias, es decir, calor de debates y de anhelos cívicos: primavera parlamentaria, en otoño. Se cumple el día catorce el nonagésimo aniversario del nacimiento de don Miguel Juárez Celman. Día 19, el Uruguay celebra la cruzada de los 33 orientales, fasto memorable de la independencia sudamericana. A los dos días, el Brasil realiza su fiesta nacional en honor de Tiradentes. El 22 de 1897, esto es, hace cuarenta años, se inaugura el primer tranvía eléctrico, en la metrópoli; la campana mata a la bocina de los mayorales a tracción caballar. El 28, la República de El Salvador rememora la revolución de Gutiérrez. Olvidábamos recordar un hecho histórico importantísimo: el día 9 de 1336 llegó a su primer año de edad el conquistador tártaro Tamerlán o Timor Leng, criatura que estaba destinada a un porvenir belicoso muy distinguido. La Iglesia recuerda, en la Letanía, las hazañas salvajes del caudillo, con estas palabras: "Ad furórem Tartarórum, liberanos Dominé!" Fiesta del animal. Se inicia la temporada futbolística: San Referee, mártir. Taurus es el animalote zodiacal que preside este mes. Recomendamos a los abrileños ver los toros desde la barrera.



1	J	ss. Venancio y Esteban.
2	V	s. Francisco de Paula.
3	S	ss. Benigno y Ricardo.
4	D ●	s. Isidro, obispo, doct. y conf.
5	L	s. Vicente Ferrer, confesor.
6	M	ss. Sixto, p. y m., y Celestino.
7	M	ss. Epifanio, ob., y Rufino, mr.
8	J	ss. Dionisio y Alberto el Magno.
9	V	ss. Casilda y María Cleofé, virg.
10	S	ss. Ezequiel, prof., y Pompeyo.
11	D ●	ss. León, Felipe y Florencia.
12	L	ss. Zenón y David, obispos.
13	M	ss. Hermenegildo e Ida.
14	M	ss. Pedro Telmo y Tiburcio.
15	J	ss. Victorino y Anastasia, mrs.
16	V	ss. Calixto y Julia, mártires.
17	S	s. Aniceto, papa y mártir.
18	D ●	Nuestra Señora del Valle.
19	L	ss. Jorge, obispo, y Expedito.
20	M	ss. Marciano, conf., e Inés, virg.
21	M	ss. Anselmo y Simeón, obispos.
22	J	ss. Teodoro, ob., y Sotero, papa.
23	V	ss. Gerardo, ob., y Victoria, mr.
24	S	ss. Honorio, ob., y Leoncio, mr.
25	D ●	s. Marcos Evangelista.
26	L	ss. Cleto y Marcelino, papas.
27	M	ss. Toribio, arz., y Anastasio.
28	M	ss. Prudencio, obispo, y Valeria.
29	J	ss. Paulino, ob., y Roberto, conf.
30	V	ss. Catalina de Siena y Sofía.



1 S ● Felipe, Fiesta del Trabajo.
2 D ● Nuestra Señora de Luján.
3 L ss. Alejandro, papa, y Timoteo.
4 M ss. Paulino, mr., y Mónica, vr.
5 M ss. Eulogio e Hilario, obispos.
6 J ● Ascensión del Señor.
7 V ss. Benedicto, p., y Estanislao.
8 S Aparic. de San Miguel Arcángel.
9 D ● s. Gregorio Nacianceno, ob.
10 L ss. Antonio, obispo, y Beatriz.
11 M ss. Mamerto, ob., y Felisa, mr.
12 M ss. Germán, ob., y Pancracio.
13 J ss. Corinto y Pedro Regalado.
14 V s. Bonifacio, obispo y mártir.
15 S ss. Isidro Labrador y Torcuato.
16 D ● s. Juan Nepomuceno, mártir.
17 L s. Pascual Bailón, mártir.
18 M ss. Venancio, mártir, y Eufrasia.
19 M ss. Prudencia y Ciriaca, vírgenes.
20 J s. Bernardino de Sena, confesor.
21 V ss. Timoteo y Donato, mártires.
22 S ss. Román, abad, y Rita de Casia.
23 D ● Pentecostés. s. Desiderio, ob.
24 L ss. Susana, Desiderio y Miguel.
25 M ● Fiesta Cívica.
26 M ss. Eleuterio y Feliciano.
27 J ● Corpus Christi, S. Julián.
28 V Santa Juana de Arco.
29 S ss. Maximino, ob., y Teodosia.
30 D ● ss. Fernando, rey, y Gabino.
31 L Santísima Trinidad.

GEMINIS

Fiesta del Trabajo, a la que se adhieren las víctimas de la ociosidad y los héroes de la desocupación. Empieza la temporada de caza. Apertura de las Cámaras, en las que van a alterar los días de penosos trabajos con lo de ausencia. El 6, Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo al Cielo. El 25, otra ascensión, pero de carácter patriótico: la del pueblo criollo a las regiones de la Libertad. Todo lo que se haga este día de gloria, resulta poco. Función de gala en el teatro Colón, inaugurando la temporada lírica. Aun no sabemos la ópera extranjera que será elegida. Mientras tanto, el Paraguay ha celebrado el aniversario de su independencia, el día 14, y Noruega la fiesta nacional, el 17. Recordemos también que el 11 de mayo de 1813, el Himno Nacional quedó adoptado. Digno de anotar es el décimo aniversario del grandioso vuelo de Lindberg, que por primera vez realizó el recorrido de Norte América a Europa en una sola etapa (20-21). Los argentinos podemos decir que la patrona de Mayo es Nuestra Señora de Luján. La famosa basílica y la ciudad arden en fiestas y en peregrinos. Géminis (los Gemelos o Mellizos) constituyen una constelación propicia; de sentimiento fraternal, como las manos de nuestro escudo.

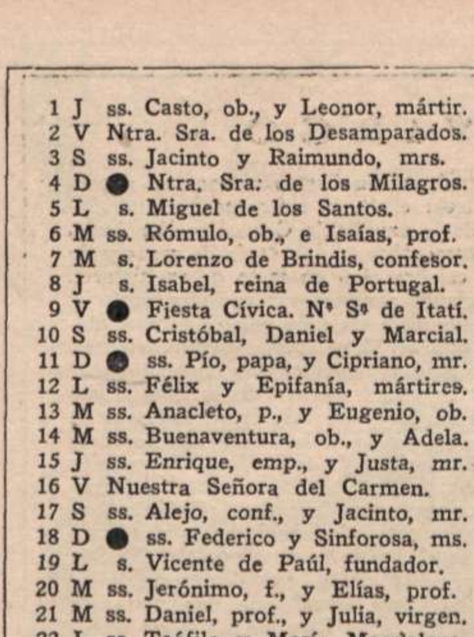


1 M ss. Fortunato y Juvencio, mrs.
2 M ss. Marcelino y Julia, mártires.
3 J ss. Isaac y Claudio, m.; Paula.
4 V Sagrado Corazón de Jesús.
5 S ss. Marciano y Doroteo, mrs.
6 D ● ss. Norberto y Claudio, obs.
7 L ss. Pablo, ob., y Sabino, mártir.
8 M ss. Salustiano, conf., y Severino.
9 M ss. Ricardo, ob., y Vicente.
10 J ss. Zacarías, mr., y Margarita.
11 V ss. Bernabé y Fortunato, mrs.
12 S ss. Onofre, conf., y Nazario, m.
13 D ● ss. Antonio de Padua.
14 L ss. Basilio, obispo, y Eliseo, pf.
15 M ss. Modesto, mr., y Crescencia.
16 M ss. Aureliano, ob., y Justina, m.
17 J ss. Nicandro, mr., y Teresa.
18 V ss. Ciriaco y Marcelino, mrs.
19 S ss. Gervasio, mr., y Bonifacio.
20 D ● ss. Silverio, p., e Inocencio.
21 L s. Luis Gonzaga. (Invierno.)
22 M Nª Sª del Perpetuo Socorro.
23 M ss. Zenón, mr., y Agripina, v.
24 J Natividad de San Juan Bautista.
25 V ss. Guillermo, conf., y Lucía, v.
26 S ss. David, conf., Juan y Pablo.
27 D ● ss. Zoilo, mr., y Martín, ab.
28 L ss. Ireneo y Benigno, obs.
29 M ● ss. Pedro y Pablo, apóstoles.
30 M ss. Marcial y Lucila, mártires.

CANCER

El aniversario del día 1º pertenece a la República Argentina: es el tercer censo general, de 1914. Gracias a esa operación demográfica, empezó el criollaje a darse cuenta de que había quórum muy respetable. Eramos ya bastante gente, y de la mejor. Desde entonces, por estadísticas y otros censos se sabe que seguimos por buena vía de crecimiento. Día 2: Italia celebra el aniversario del Estatuto y recuerda la muerte de Garibaldi, héroe de la Unidad. Luego, un período de calma conmemorativa, hasta llegar al día 13, San Antonio de Padua, patroncito de las solteras y solteronas. Este maravilloso taumaturgo está obligado a buscar novios casaderos, y las ansiosas acuden a procedimientos inocentemente sacrílegos: quitarle el Niño Jesús, que el santo lleva en brazos, o meter al milagrero en un pozo. "¡Sancta simplicitas!" Junio es un mes de duelo para los patriotas: el 4, murió French; el 17, Güemes; el 18, Alberdi; el 20, Belgrano. En víspera de San Juan, quemazón de trastos viejos. San Pedro es la única fiesta de esos treinta días, con mucha pena de los empleados públicos. Días 27 y 28, aniversarios de las invasiones inglesas de 1806 y 1807. El signo es Cáncer, no el cáncer, sino el cangrejo comestible. Los junianos tienen tendencias, pues, a ponerse colorados.





1	J	ss. Casto, ob., y Leonor, mártir.
2	V	Ntra. Sra. de los Desamparados.
3	S	ss. Jacinto y Raimundo, mrs.
4	D	● Ntra. Sra. de los Milagros.
5	L	s. Miguel de los Santos.
6	M	ss. Rómulo, ob., e Isaías, prof.
7	M	s. Lorenzo de Brindis, confesor.
8	J	s. Isabel, reina de Portugal.
9	V	● Fiesta Cívica. Nª Sª de Itatí.
10	S	ss. Cristóbal, Daniel y Marcial.
11	D	● ss. Pío, papa, y Cipriano, mr.
12	L	ss. Félix y Epifanía, mártires.
13	M	ss. Anacleto, p., y Eugenio, ob.
14	M	ss. Buenaventura, ob., y Adela.
15	J	ss. Enrique, emp., y Justa, mr.
16	V	Nuestra Señora del Carmen.
17	S	ss. Alejo, conf., y Jacinto, mr.
18	D	● ss. Federico y Sinforosa, ms.
19	L	s. Vicente de Paúl, fundador.
20	M	ss. Jerónimo, f., y Elías, prof.
21	M	ss. Daniel, prof., y Julia, virgen.
22	J	ss. Teófilo y María Magdalena.
23	V	ss. Apolinario y Liborio, obispos.
24	S	s. Francisco Solano.
25	D	● ss. Santiago, Ap., y Valentina.
26	L	s. Ana, madre de Ntra. Señora.
27	M	ss. Aurelio, Natalia y Juliana.
28	M	ss. Inocencio, p., y Víctor, mr.
29	J	ss. Próspero ob., y Marta virgen.
30	V	ss. Abdón, Rufino y Máxima.
31	S	s. Ignacio de Loyola.

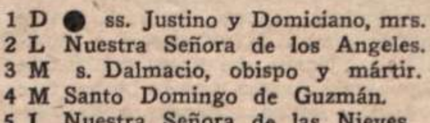
JULIO

LEO

Diez de sus días son de fiesta nacional en diez países, ocho de ellos americanos. Inicia el desfile Estados Unidos de Norteamérica, el 4, con gran júbilo patriótico y pirotécnico. Viene inmediatamente Venezuela, que celebra su 5 de libertad. A nosotros nos toca el 9, Día Patrio en que el Congreso de Tucumán completó la obra emancipadora. Himno, discursos, desfile militar, muchedumbres plenas de entusiasmo e iluminaciones. El 11, Estados Unidos del Brasil también se entusiasma. La República Francesa, con su 14, nos trae recuerdos ejemplares. Dos jornadas después, el 16, Bolivia entra en turno de rememoraciones. La República Oriental del Uruguay tiene su 18, de intensa alegría cívica. El 20 le corresponde a Colombia, una de las primeras en la libertad. Bélgica festeja su 21. Y el 28, cerrando la marcha, el Perú rinde homenaje a su gesta independizadora. Como se ve, ambos hemisferios le deben mucho a este julio, tan simpático, tan demócrata. El 26, es el aniversario de la revolución del 90, y el 1º el de la muerte de Alem. Las heladas triunfan definitivamente sobre los helados. Comienzan las vacaciones escolares de invierno, a disgusto de los alumnos. Leo (léase León) domina con su majestuosidad y sus rugidos. Ahora se explicarán los lectores el porqué de tantas patriadas. Los julianos son bravíos; si se inclinan al despotismo, resultan temibles; si les tira la democracia revolvedora, saben portarse como leoncitos.

VIRGO

MENOS abundante en fiestas nacionales, agosto nos da tres: el 1º, la referente al establecimiento de la envidiable Confederación Suiza, triunfo de la cultura sobre la diferencia de razas y de idiomas. Bolivia celebra el 6 un fasto de su historia. El 10, los ecuatorianos conmemoran su independencia, y el 25, el Uruguay viste traje de gala. Y, ¡cruz, diablo!, señalemos que el 13 es, precisamente, viernes, único día del año en que coinciden dos elementos maléficos. Los martes y los viernes de la docena del fraile son peligrosos. En las demás fechas no ocurren desgracias; nadie se muere ni lo atropellan, asesinan o electrocutan. Las gripes de todos los colores caen sobre la población; la propaganda electoral se agudiza. Habrá elecciones presidenciales. ¿Quién triunfará? el mejor de entre los mejores, sin género de dudas. El 15 es el día de la Asunción. El 28, San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia, patrono de los paracaidistas. Sus "Confesiones" son una maravilla de la literatura. El 30, Santa Rosa de Lima, no puede impedir que la tormenta atormente. Aunque el tiempo nos lo da hecho, muchos quieren hacer su agosto. Signo del mes; Virgen. Temperamentos ingenuos, bondadosos, dóciles, eclécticos poseerán los agostizos.



1 D ● ss. Justino y Domiciano, mrs.
2 L Nuestra Señora de los Angeles.
3 M s. Dalmacio, obispo y mártir.
4 M Santo Domingo de Guzmán.
5 J Nuestra Señora de las Nieves.
6 V La Transfiguración del Señor.
7 S ss. Cayetano, fund., y Fausto.
8 D ◐ s. Juana de Aza.
9 L San Juan M. Vianney.
10 M ss. Lorenzo, mr., y Paula, virg.
11 M ss. Susana, mr., y Filomena, virg.
12 J Santa Clara de Asís v. y fund.
13 V ss. Gertrudis, v., y Elena, mr.
14 S Vigilia. — s. Demetrio.
15 D ○ La Asunción de María Sma.
16 L San Roque. — s. Jacinto, conf.
17 M ss. Anastasio, ob., y Bonifacia.
18 M ss. Fermín, ob., y Agapito, mr.
19 J ss. Timoteo mr., y Donato.
20 V ss. Bernardo, f. y d., y Samuel.
21 S ss. Ciriaca y Francisca Femiot.
22 D ◑ ss. Marcial y Filiberto, mrs.
23 L ss. Valeriano y Fructuosa.
24 M ss. Bartolomé, apóstol, y Román.
25 M s. Luis, rey de Francia.
26 J ss. Ceferino, papa, e Ireneo, mr.
27 V s. José de Calasanz, fundador.
28 S s. Agustín, obispo y fundador.
29 D ● Decapitación de S. Juan Bta.
30 L ● Santa Rosa de Lima.
31 M s. Ramón Nonato.

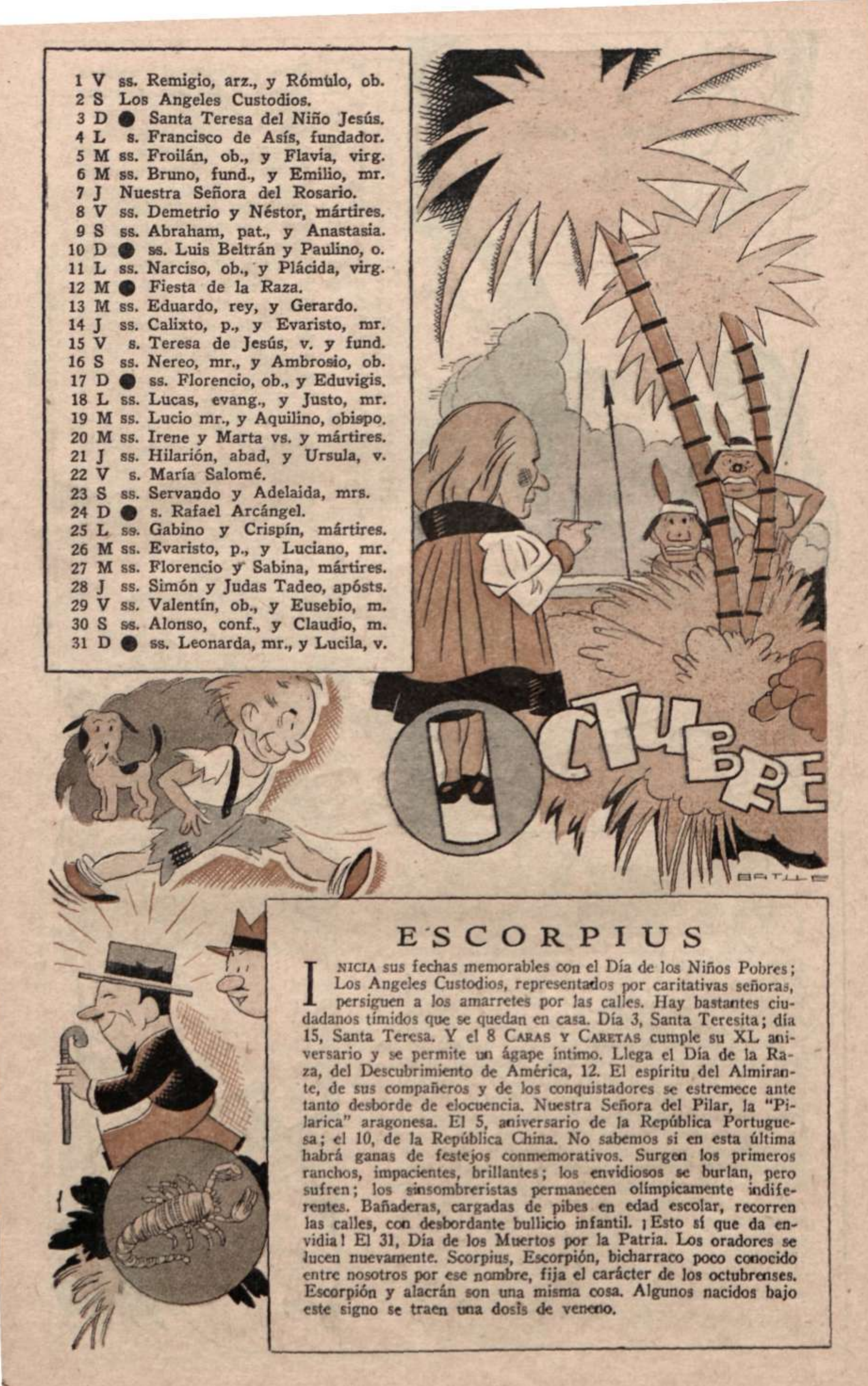




1	M	ss. Sixto y Constancio, obispos.
2	J	ss. Antolín y Máxima, mártires.
3	V	ss. Simeón, conf., y Eufemia.
4	S	Nuestra Señora del Consuelo.
5	D	● s. Lorenzo Justiniano, conf.
6	L	ss. Fausto y Germán, mártires.
7	M	ss. Néstor y Eusebio, mártires.
8	M	La Natividad de María Stma.
9	J	ss. Sergio, papa, y Serafina, vda.
10	V	ss. Lucas, mr., e Hilario, papa.
11	S	ss. Emiliano, ob., y Jacinto, mr.
12	D	● El Dulce Nombre de María.
13	L	ss. Eulogio y Amado, obispos.
14	M	La Exaltación de la Sta. Cruz.
15	M	ss. Nicomedes y Porfirio, mrs.
16	J	ss. Cornelio y Cipriano.
17	V	ss. Narciso, mr., y Teodora.
18	S	ss. Sofía e Irene, mártires.
19	D	● ss. Jenaro y Desiderio, mrs.
20	L	ss. Eustaquio y Susana, mártir.
21	M	s. Mateo, apóstol.
22	M	s. María del Socorro.
23	J	ss. Lino, papa y mr., y Tecla.
24	V	Nuestra Señora de la Merced.
25	S	ss Pacífico, conf., y Aurelia, v.
26	D	● ss. Eusebio, papa, y Justina.
27	L	ss. Cosme y Damián.
28	M	ss. Wenceslao y Eustaquia.
29	M	San Miguel Arcángel.
30	J	ss. Jerónimo, doct., y Honorio.

LIBRA

OTRO mes de triste significación necrológica para el país. El 2, aniversario de la muerte de Rivadavia; el 5, don Angel Carranza, el doctor Santiago Derqui y Miguel Cané; el 6, Valentín Alsina; el 9, Juan José Paso; el 11, Sarmiento; el 16, Eduardo Wilde; el 16, el general Acha; el 20, José Valentín Gómez; el 22, Francisco N. de Laprida, y el 30, Salvador Debenedetti. El general Artigas falleció el día 23. En cambio, hay fechas de fervor patriótico en varias repúblicas: independencia del Brasil (7); de Guatemala (15); de Méjico (16); de Chile (18). Las escuelas celebran el 11 actos en honor de Sarmiento y el Día del Maestro, mas a éste se le considera como hijo del Maestro de los Maestros. Cuatro fiestas religiosas septembrinas: la Natividad de N. Señora (8); el Dulce Nombre de María (15); Nuestra S. de la Merced (*24*), y San Miguel Arcángel (*29*). Allá por los alrededores del 22 (no tenemos tiempo de hacer los oportunos cálculos), entra la primavera. Los estudiantes festejan su 21. En el Salón Nacional se disfruta de un colorcito agradable. Día 6: El general Uriburu, aprovechando la luna llena, organiza una cacería de peludos. Estamos en Libra, la que, esterlina o no, es signo de comerciante.



1 V ss. Remigio, arz., y Rómulo, ob.
2 S Los Angeles Custodios.
3 D ● Santa Teresa del Niño Jesús.
4 L s. Francisco de Asís, fundador.
5 M ss. Froilán, ob., y Flavia, virg.
6 M ss. Bruno, fund., y Emilio, mr.
7 J Nuestra Señora del Rosario.
8 V ss. Demetrio y Néstor, mártires.
9 S ss. Abraham, pat., y Anastasia.
10 D ● ss. Luis Beltrán y Paulino, o.
11 L ss. Narciso, ob., y Plácida, virg.
12 M ● Fiesta de la Raza.
13 M ss. Eduardo, rey, y Gerardo.
14 J ss. Calixto, p., y Evaristo, mr.
15 V s. Teresa de Jesús, v. y fund.
16 S ss. Nereo, mr., y Ambrosio, ob.
17 D ● ss. Florencio, ob., y Eduvigis.
18 L ss. Lucas, evang., y Justo, mr.
19 M ss. Lucio mr., y Aquilino, obispo.
20 M ss. Irene y Marta vs. y mártires.
21 J ss. Hilarión, abad, y Ursula, v.
22 V s. María Salomé.
23 S ss. Servando y Adelaida, mrs.
24 D ● s. Rafael Arcángel.
25 L ss. Gabino y Crispín, mártires.
26 M ss. Evaristo, p., y Luciano, mr.
27 M ss. Florencio y Sabina, mártires.
28 J ss. Simón y Judas Tadeo, apósts.
29 V ss. Valentín, ob., y Eusebio, m.
30 S ss. Alonso, conf., y Claudio, m.
31 D ● ss. Leonarda, mr., y Lucila, v.

ESCORPIUS

Inicia sus fechas memorables con el Día de los Niños Pobres; Los Angeles Custodios, representados por caritativas señoras, persiguen a los amarretes por las calles. Hay bastantes ciudadanos tímidos que se quedan en casa. Día 3, Santa Teresita; día 15, Santa Teresa. Y el 8 Caras y Caretas cumple su XL aniversario y se permite un ágape íntimo. Llega el Día de la Raza, del Descubrimiento de América, 12. El espíritu del Almirante, de sus compañeros y de los conquistadores se estremece ante tanto desborde de elocuencia. Nuestra Señora del Pilar, la "Pilarica" aragonesa. El 5, aniversario de la República Portuguesa; el 10, de la República China. No sabemos si en esta última habrá ganas de festejos conmemorativos. Surgen los primeros ranchos, impacientes, brillantes; los envidiosos se burlan, pero sufren; los sinsombreristas permanecen olímpicamente indiferentes. Bañaderas, cargadas de pibes en edad escolar, recorren las calles, con desbordante bullicio infantil. ¡Esto sí que da envidia! El 31, Día de los Muertos por la Patria. Los oradores se lucen nuevamente. Scorpius, Escorpión, bicharraco poco conocido entre nosotros por ese nombre, fija el carácter de los octubrenses. Escorpión y alacrán son una misma cosa. Algunos nacidos bajo este signo se traen una dosis de veneno.



1	L	● La Fiesta de Todos los Stos.
2	M	Conm. de los Fieles Difuntos.
3	M	ss. Cesáreo, mr., y Silvia, virgen.
4	J	s. Carlos Borromeo, ob. y conf.
5	V	ss. Eusebio mártir, e Isabel.
6	S	ss. Leonardo, conf., y Claudina.
7	D	● ss. Rufino y Aquiles, ob. y cf.
8	L	ss. Severo y Victorina, mártires.
9	M	ss. Benigno, ob., Alejandro, mr.
10	M	ss. Justo, ob. y León confesor.
11	J	● s. Martín de Tours.
12	V	ss. Renato, ob., y Diego, conf.
13	S	s. Estanislao de Kostka, conf.
14	D	● ss. Clementino y Serapio, ms.
15	L	ss. Desiderio ob., y Leopoldo.
16	M	ss. Edmundo, arz., y Marcos.
17	M	ss Gertrudis v., y Victoria, mr.
18	J	ss. Máximo, ob., y Román, mr.
19	V	ss. Ponciano, p., y Santiago, ob.
20	S	ss. Octavio y Anatolio, mártires.
21	D	● ss. Celso y Clemente, márts.
22	L	ss. Filemón y Cecilia, virgen.
23	M	ss. Clemente, p., y Lucrecia, mr.
24	M	s. Juan de la Cruz, doctor.
25	J	ss. Gonzalo, ob., y Erasmo, mr.
26	V	ss. Conrado, ob., y Delfina, vg.
27	S	ss. Virgilio, ob., y Facundo, mr.
28	D	● 1º de Adviento. s. Gregorio, p.
29	L	s. Filomena.
30	M	ss. Andrés, ap., y Justina, virgen.

SAGITARIO

Lindo principio de mes ese de engañar al Tiempo, adelantando una hora los relojes! Los engañados somos nosotros, porque el viejito barbudo de la guadaña y del reloj arenoso no resulta tan ingenuo como el viejito del acordeón. El mismo día 1º festejamos a Todos los Santos en montón, por si habíamos olvidado alguno. El 2 les pertenece a los Fieles Difuntos. Romerías a los cementerios, tributos florales, lágrimas de verdad y lágrimas falsas... Lista de muertos ilustres, desaparecidos en este mes: general Alvear, Juan Zorrilla de San Martín, Juan Ramón Balcarce, Hilario Ascasubi, Rondeau, Florencio Sánchez, Manuel Alejandro Pueyrredón, José Evaristo Uriburu y Nicolás Avellaneda. Fin de curso, exámenes, pánico estudiantil, vacaciones. ¡Ojalá que el noviembre de 1937 sea más primaveral que el que sufrimos en el año de gracia de 1936! Invasión de los helados; trastornos intestinales. Regatas, chapuzones prematuros en las piletas y en el balneario. El 11, fiesta de San Martín de Tours, patrono de Buenos Aires, el filántropo de la media capa caritativa. Sagitarius, Saetero, Arquero, preside desde la bóveda celeste a sus ahijados. Buena puntería en los negocios y platita a los sagitarios humanos...





DICIEMBRE

1 M ss. Eloy, ob., y Mariano, mr.
2 J ss. Hipólito y Bibiana, mártires.
3 V s. Francisco Javier.
4 S ss. Bernardo, ob., y Bárbara, v.
5 D ● ss. Dalmacio, ob., y Crispina.
6 L s. Nicolás de Bari.
7 M ss. Ambrosio, ob., y Policarpo.
8 M ● La In. Concep. de María Sma.
9 J ss. Leocadia y Valeria, vs. y mrs.
10 V Nuestra Señora de la Esperanza.
11 S ss. Dámaso, p., y Sabino, obispo.
12 D ● Nuestra Sra. de Guadalupe.
13 L ss. Lucía, v., y Orestes, mártir.
14 M ss. Nicasio, ob., y Arsenio, mr.
15 M ss. Valeriano, ob., y Faustino.
16 J ss. Eusebio ob., y Valentín, mr.
17 V ss. Lázaro, ob., y Florián, mr.
18 S ss. Teótimo y Simplicio, mrs.
19 D ● ss. Ciriaco y Timoteo, mrs.
20 L ● ss. Domingo, o., y Liberato.
21 M s. Tomás, apóstol. (Verano).
22 M ss. Honorato y Flavián, mrs.
23 J ss. Evaristo y Victoria, mártires.
24 V ss. Delfín, ob., y Gregorio, mr.
25 S ● La Nativ. de N. S. Jesucristo.
26 D ● ss. Domingo, p., y Esteban.
27 L ss. Juan apóstol, y Máximo, ob.
28 M Los Santos Inocentes.
29 M ss. Tomás C., ob., y David, r.
30 J ss. Donato y Rainerio, obispos.
31 V ss. Silvestre, papa, e Hilaria, mr.

CAPRICORNIO

Vida triste, muerte alegre", aunque afirme lo contrario el dramaturgo español. El año fenece en plena algazara. Y así debe ser. No nos acordemos de los gloriosos fallecidos, como Dorrego, Arenales, Bolívar, Montes de Oca, Azcuénaga y otros, que ya les tributarán debidos homenajes los hombres que entienden de estos menesteres. Vibre en nuestras almas el regocijo, para disfrutar el descanso en el día de la Inmaculada Concepción. Nuestra Señora de Loreto, abogada de fieles de color, Santa Lucía, que patrocina a los ciegos, se destacan en el santoral. Llega el verano y, sobre todo, la Navidad del Redentor. ¡Bendita la Nochebuena, con cantos y sus excesos gastronómicos! Pan dulce, pavo muerto, champán de alocada espuma, turrones. La ciega esperanza ha renacido. Un soplo de bondad acaricia al mundo. El 28, damos y recibimos bromas, en honra de los Santos Inocentes. Llega el alud de los aguinaldos, con sus atrevimientos poéticos. Al sonar la hora postrera de una nueva centésima parte del siglo XX, se realiza el paso hacia un año, ceremonia que ya describimos al hablar de enero. A tiro limpio se le ajustan las cuentas a 1937. ¡Que sea de felicidad para todos! Del signo Capricornio diremos que es del agrado de los peluqueros, por lo de la chiva.

Villancicos de los Cuatro Estaciones

Ofertorio del Otoño

Otoño tiene por nombre
el tercero de los ángeles:
túnica de sol poniente
y de oro viejo el plumaje,
Como blasón de su estirpe,
por gala y orgullo trae,
en la una mano, un racimo
—codicia de los lagares—,
y en la otra, simientes nuevas
ganosas de derramarse
sobre los surcos abiertos
por los arados tenaces.

Sus garzos ojos reflejan
quietud de doradas tardes,
y su noble continente
solemnidad lenta y grave,
del río que se remansa
brindando espejo a los árboles.
La fimbria de su tabardo
que esmaltan vivos esmaltes
y en graciosos remolinos
descoge y levanta el aire,
besa las rosas gemelas
de sus finos calcañares;
y todo a su paso es gracia,
tenue matiz, luz süave,
leve tono, acento blando,
cedeño y fino cejaje...
También la rodilla en tierra,
así le dice al Infante
que araña con los deditos
los lienzos de sus pañales
y, entre sí llora o sí ríe,
concluye por aquietarse,
fijas sus claras pupilas
en las pupilas del ángel,
como queriendo entender
lo que éste se apresta a hablarle.

—Niño, Dios y hombre,
¿qué te daré yo,
si cuanto poseo
me lo da tu amor?:
oro de crepúsculos,
digna majestad
de prietos racimos
que me den collar...
Niño, Dios y hombre,
¿qué te daré yo,
si cuanto poseo
me lo da tu Amor?
Hijo de María,
¿qué te podré dar,
si tus mismas manos
me lo dieron ya...?
Como si el Divino Infante
le diese así la respuesta,
Jesús extiende su mano
y una uva toma con ella
de las que en morado grumo
el ángel tiene en su diestra
y porque, aun Niño, no sabe
palabras de hombre su lengua,
con su sonrisa parece
decirle de esta manera:
—Angel Otoño: este grano,
día llegará en que sea,
trocado en ardiente zumo,
el vino para mi Cena;
y en la copa en que mis manos
lo eleven sobre Mi mesa,
mi Poder lo dejará
a los hombres por herencia,
trocado por mi Palabra
en la Sangre de mis venas...
¡Mira, pues, si te agradezco,
Angel Otoño, tu ofrenda!

María enjuga una lágrima
que en la pupila le tiembla...
José, pensativo y grave,
su barba gris manosea...
El Angel vuelve a su puesto...
La nieve en el campo arrecia...
¡Y la uva, con la que el Niño
alegre y gracioso juega,
entre el jazmín de sus dedos
refulge como una estrella...!



Villancicos de las Cuatro Estaciones



Ofertorio del Invierno

El cuarto de los ángeles,
al que dicen Invierno,
también ambas rodillas
ofrece al frio suelo.
—¡Ay, mi Niño precioso,
ay mi blanco lucero!—
dice, con voz tan fina
que recala los huesos—;
sobre las pobres pajas
aterido te veo;
gozo me da mirarte
y pena, al mismo tiempo,
sin poder darte nada,
sino temblor y miedo.
¿Por qué nacer quisiste
súbdito de mi reino,
calado por mis nieves,
mecido de mis cierzos,
sobre la cuna fria
de mi pelado yermo?
No soy — Tú bien lo sabes,
pues tus manos me hicieron—
tan crüel ni tan duro
como agora parezco.
También rayos de soles
claros y tibios tengo;
deleitables dulzuras
bajo abrigados techos,
acogedoras lámparas
entre mis muros prietos,
y limpias tibiedades
de bien sahumados lienzos...
Pero tú no has querido
que te dé nada de esto,
sino nieve y escarcha
y pobreza y entuerto
y frior y abandono
y adustez y mal gesto.
El Niño, mientras sonríe,
decirle al ángel parece.
con voz que, aunque no se escucha,
los corazones conmueve:
—Para que sepan los hombres
cuando en la vida se quejen
de dolor y de pobreza,
de frio abandono y muerte,
que estas cosas santifico
naciendo en este pesebre,
Yo, a quien Hijo de Dios llaman
las jerarquias celestes.

Los ángeles, de rodillas
y contra el suelo la frente,
al Niño-Dios con sus alas
le están tendiendo doseles...

Una claridad serena
por todo cunde y se enciende;
nadie sabe si aun es noche,
nadie si el dia ya viene,
nadie si debiera hablar,
nadie si callarse debe,
nadie si la tierra toca,
nadie si en nubes se mece...
En un invisible harnero
estrellas de oro se ciernen...
Los pastorcitos se emboban
sin acertar qué han de hacerse...
Y por las largas veredas
que cubre y borra la nieve
abanzan en sus camellos
los Reyes Magos de Oriente.



Manuel de Góngora

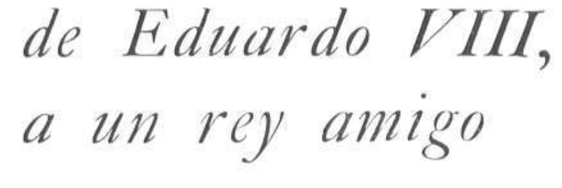




Los nuevos soberanos de Gran Bretaña

El rey Jorge VI y la reina Isabel, que han asumido el trono del Imperio Británico por abdicación de Eduardo VIII.

Con la abdicación de Eduardo VIII, la Argentina pierde a un rey amigo



Eduardo de Windsor en su vida de príncipe y de rey



El príncipe Eduardo y Digger, un pequeño canguro de los árboles, que le regalaron en Australia.



Con el teniente general José F. Uriburu, durante una de las fiestas que se realizaron en honor del entonces príncipe heredero, en 1931.



Eduardo VIII en una de las últimas ceremonias en que intervino como rey: colocando una corona en el cenotafio a los caídos en la Gran Guerra, con motivo del aniversario del Armisticio.



Eduardo VIII con el primer ministro míster Baldwin, cuya intervención en el asunto dinástico ha sido ahora decisiva.



Eduardo VIII, el duque de York (en la actualidad Jorge VI) y los duques de Kent y de Gloucester, siguiendo el féretro de su padre, el rey Jorge V.



Una de las últimas fotos del Rey. Eduardo VIII besando la mano a la Reina Madre. Descendiendo del auto, el actual monarca.



Acompañado por el general Medina, entonces ministro de Guerra, y el general Reynolds, director del Colegio Militar, al visitar la institución.

Bellezas que de Miss Sud

Las primeras en el Gran Internacional por "Caras y Radio

EMMA
ALBA
MONTAGUE

MARIA LUISA
MACHIAVELLO



IRENE
RATZSCH



aspiran al título américa 1937

participantes
Certamen
organizado
y Caretas"
Belgrano

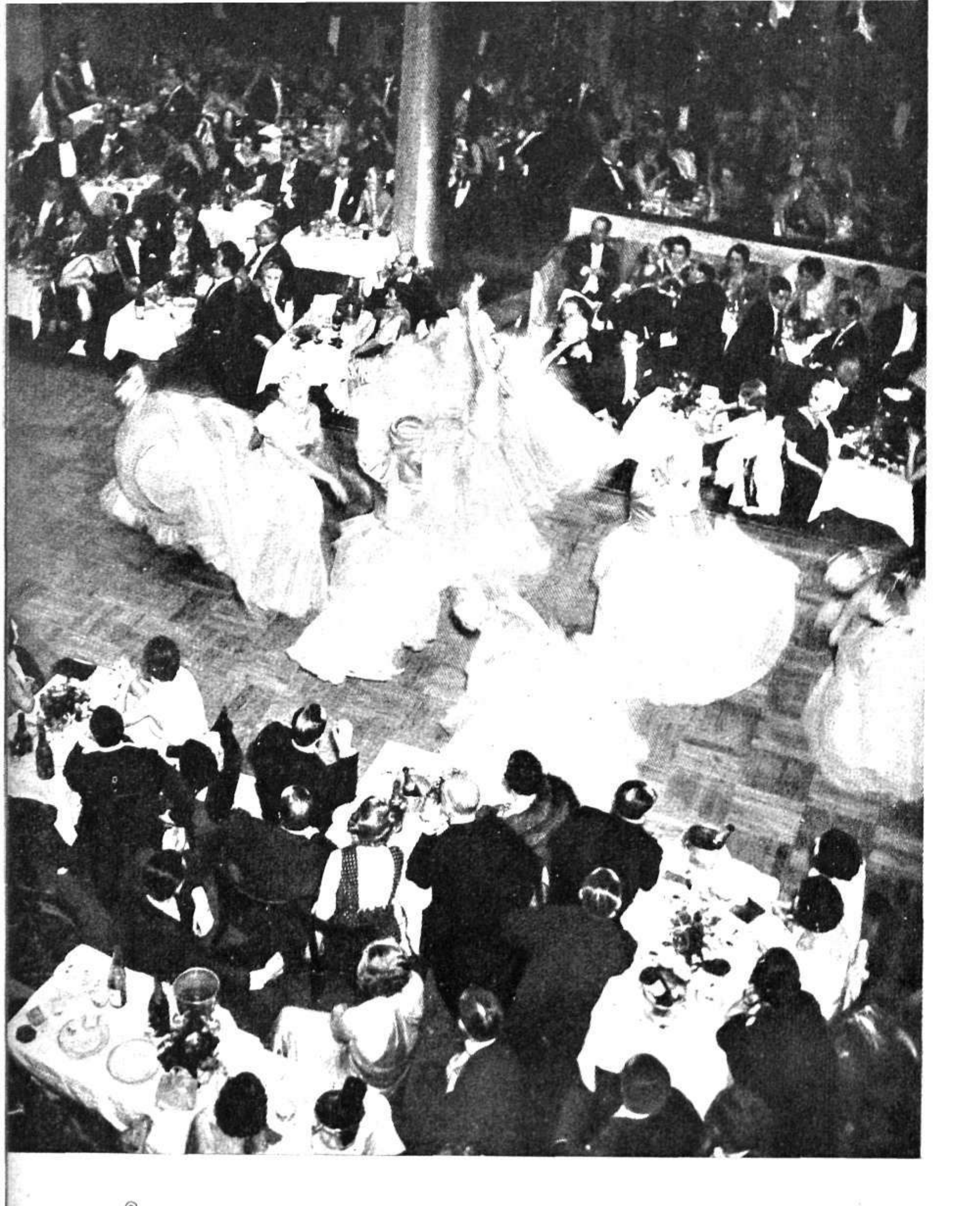
BETTY
CAR

VICTORINA
MIGLIORINI





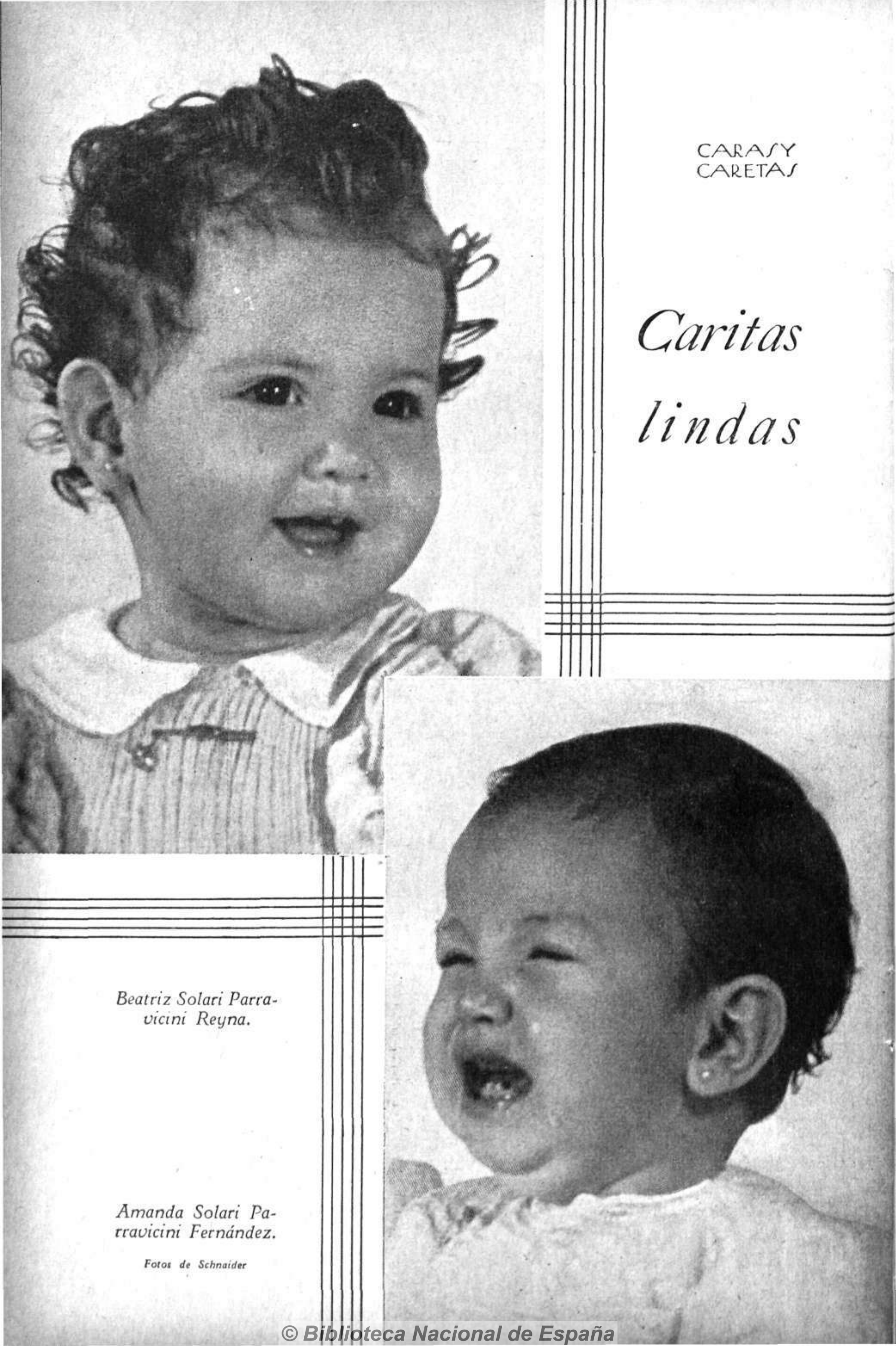
MARIA
HERMINIA
ZANETTA



EN EL REVEILLON

En la cena de Nochebuena los personajes más dispares respiran un común anhelo de presagiosa alegría. Donde hay música y belleza, donde la danza y el vino capitoso aceleran los latidos, ¿quién no se eleva un minuto sobre el trajín cotidiano y se siente más humano y feliz?





CARAS Y CARETAS

Caritas lindas

Beatriz Solari Parravicini Reyna.

Amanda Solari Parravicini Fernández.

Fotos de Schnaider



Los que hoy viven en Tierra Santa

Tipo árabe, negro, vendedor callejero de roscas y tortas pascuales, en un día de peregrinación al Santo Sepulcro.

Anciano mahometano resguardado del sol bajo un amplio paraguas, para que no se le estropee *el cutis.*

Peluquero a domicilio y al aire *libre. Una costumbre palestina* que imitaron entre nosotros los desocupados de Puerto Nuevo.

Preparando las figuritas del Nacimiento

El artista, vistiendo a la Virgen con su más bello hábito.

Preparando el camello bíblico que conducirá a uno de los Reyes Magos a Belén.



Una vez hechas las figuritas, queda formada la escena de la adoración del Niño Jesús en el establo.

Coloreando la imagen del Niño Jesús.



El LENGUAJE del MATE

Fotos de Sdrubolini



Brindar un mate muy caliente. — Mi corazón es un volcán. ¡Si supieras cuánto te amo!

Brindar un mate vacío. — Todo ha concluído entre nosotros.

Brindar un mate muy dulce. — Habla a mis padres.

Brindar un mate frío. — No puedo amarte; soy de otro.

Brindar un mate amargo. — Estoy comprometida.

Brindar un mate tapado. — Te expones a un bolsazo.



NOCHEGÜENA

Por FLORENCIO MOLINA CAMPOS

Nojotro tamién festejamo la noch'e Navidad. Unos vecino — un tal don Rumaldo Piedracueva y misia Patrocinio, qu' es su señora mujer — noj envitaron pa esperar la Nochegüena, que le saben decir, y comer pastele. P'hacer tiempo, como quien no quiere la cosa, dentramo a pegarle a loj amargo y a los cuento. Ahi taban Feliciano Anrade, Pomuseno Socaj — — que le saben yamar Candau, porque siempre ta cayau — y ño Jruto Riarte, viejito mañero y yeno'e reflane y mentira, más chismoso que vieja culandrera. ¡Ta que noj hizo rair con sus dicho! Si hasta la piona qu'estaba apreparando la cena pa más luego y el chiquilín güérfano, recogido por los dueño'e casa, se raiban de las guayabas que largaba el viejito Riarte.

ACEITE PURISIMO DE OLIVA
ESPAÑOL

YBARRA



LATA AZUL

EL TIPO MAS DELICADO FINO Y REFINADO QUE SE IMPORTA EN LA ARGENTINA

PIDA EN TODO EL PAIS, EL ENVASE ECONOMICO DE ACEITE PURISIMO DE OLIVA CREADO POR

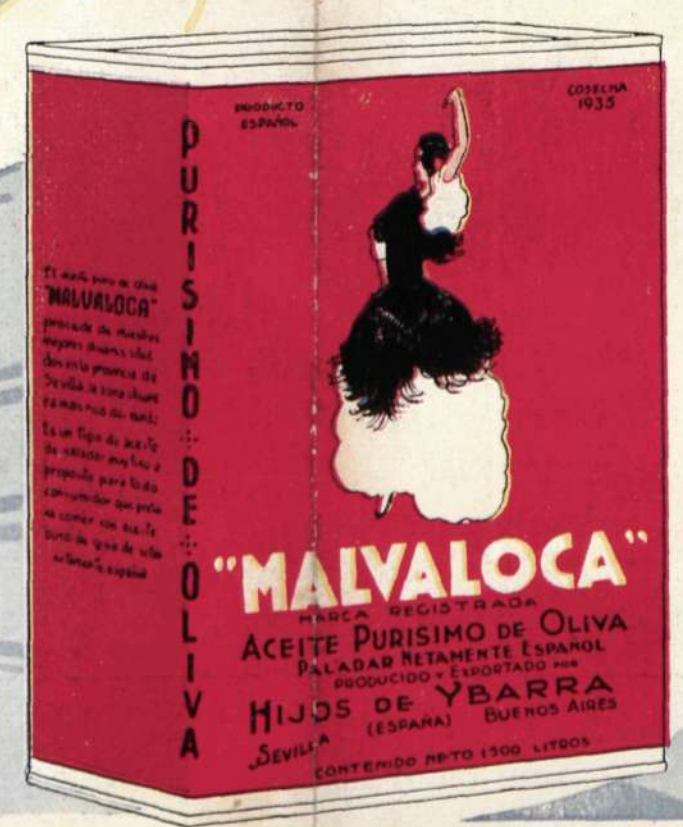
YBARRA

Mencionando este aviso y mandando su dirección recibirá gratis una muestra de nuestro aceite purísimo de oliva.

EXIJA

NUESTROS ACEITES PURISIMOS DE OLIVA Y NUESTRAS DELICIOSAS ACEITUNAS MANZANILLA FINA

MALVALOCA



ACEITE PURISIMO DE OLIVA INTENSAMENTE FRUTADO AROMA Y GUSTO NETAMENTE ESPAÑOLES

ACEITE PURISIMO DE OLIVA
ITALIANO

YBARRA



LATA ROJA

GARANTIZAMOS QUE ESTE ACEITE, ES PURO DE OLIVA, Y PROCEDE DE LAS MEJORES ACEITUNAS CRIADAS EN LA RIVIERA DE LIGURIA (ITALIA)

YBARRA

ES LA UNICA CASA EN LA ARGENTINA ESPECIALIZADA EN ACEITES PUROS DE OLIVA

HIJOS DE YBARRA S. R. L. - Cabrera 3673 - Bs. Aires.



Aspecto de algunas de las mesas. El gobernador de la provincia, doctor Fresco, saboreando un habano.

Uno de los ángulos del salón del Ambassadeurs, durante el animado "diner-dansant" de los periodistas y sus amigos, que constituyó una brillante reunión social.

La FIESTA de las ROSAS

A beneficio del Círculo de la Prensa

Un lindo grupo de invitadas en la fiesta del Círculo de la Prensa.

El vicepresidente del Círculo de la Prensa, señor Isaac E. Castro, y el vocal, señor Francisco J. Villamil, contemplan a los bailarines.

Mesa en la que se distingue al ministro provincial, doctor Ameghino, muy interesado en lo que pasa en la pista de baile.

Fotos de Escudero





Malú Madero Bousom y Mercedes Bosch Luro, iniciando un paseo en camello.

Un gran amigo de los niños: el general Agustín P. Justo

Fotos de Bell



Un asalto más agradable que los de los postulantes: Las niñas buscan el tesoro escondido que el primer magistrado tiene oculto.

María Mercedes Robirosa Ocampo, Carlos Bustos Morón, Remigio Bustos Madariaga, Mercedes Arana Luro, Malú Madero Bousom, Otilia Sánchez Justo y Mercedes Bosch Luro.

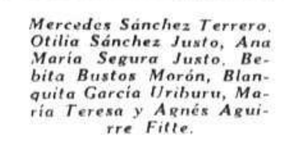
El general Agustín P. Justo en una reciente fiesta ofrecida en la Quinta Presidencial, con las tres niñitas obsequiadas: Otilia Sánchez Justo, Malú Madero Bousom y Elenita Arana Luro.

La familia de Justo, esperando la llegada de los pequeños concurrentes a la fiesta.





Mercedes Sánchez Terrero, Otilia Sánchez Justo, Ana María Segura Justo, Bebita Bustos Morón, Blanquita García Uriburu, María Teresa y Agnés Aguirre Fitte.



Ana Bernal de Justo con su nieta Ana María Segura Justo.



Con qué jugaban y con qué juegan los niños europeos



Una fábrica de caballitos, hace treinta años, época en que los jinetes servían para la guerra. El instinto bélico infantil se preparaba para 1914, soñando en heroicas cargas de coraceros.

Ahora, la vida del soldado de plomo ha sufrido grandes perfecciones. Vedlo aquí en la línea Maginot, reproducción de la que hay en la frontera franco-alemana, que con sus cuatro formidables pisos subterráneos es una enseñanza preparatoria.

Radio Cocktail

Balance radiotelefónico del año, según algunas calificadas figuras del ambiente

Opinión de don Adolfo F. Cosentino, Jefe de Radiocomunicaciones:

La radiodifusión, conquista del siglo, marcha entre nosotros con ritmo persistente hacia su perfeccionamiento. Están a la vista los progresos logrados tanto en el aspecto técnico cuanto en el de la calidad de los programas. Concretándonos a este último, debemos señalar los cuatro factores determinantes de su evolución: el gusto público, la orientación tutelar del Estado; la acción de los broadcasters" y la del comercio que financia las emisiones.

Para que la radiodifusión constituya una fuerza de real eficacia al servicio de la civilización, ha de apartarse muchas veces del gusto de la gran masa de público, ya que, como ocurre en todos los órdenes, la calidad y la cantidad suelen ser conceptos excluyentes.

..Asigno toda la importancia que merece a la influencia del público, que es quien debe orientar la acción del "broadcasters", pero considero que los legítimos afanes de conquistar la mayor suma de oyentes, terminan en el punto preciso en que comienza la subalternización de los programas.

..Para conciliar todas las aspiraciones, necesitamos fomentar el buen gusto; educar, en una palabra, al público, orientando sus exigencias hacia los valores auténticos; enseñándole a discernir sobre los méritos intrínsecos de los números y a desechar los elementos nocivos, ya que es evidente que muchas expresiones negativas que aun subsisten, en la radiodifusión, gozan del aplauso de la gran masa de oyentes.

Es preciso infiltrar en el público la convicción de que el "broadcasting" no es un simple pasatiempo, sino una fuente inagotable al servicio de la educación artística y cultural del pueblo.

He aquí una función de capitalísima importancia que les está reservada a las revistas y órganos de publicidad, en la orientación de la opinión pública y el perfeccionamiento de su criterio selectivo.

Adolfo T. Cosentino

Opinión del señor J. Yankelevich:

Buenos Aires, diciembre 10 de 1936.

Acepto muy complacido la invitación de hablar por intermedio de "Caras y Caretas", para establecer mis puntos de vista de broadcáster.

Entiendo que Radio Belgrano ha cumplido satisfactoriamente su norma de marcar rumbos, en el año que finaliza. Los altos valores ya afirmados por la emisora, se han consolidado definitivamente, lo cual ya señala un éxito significativo, desde que estos valores fueron, precisamente, creación propia. Además, han surgido algunas figuras interesantes, que constituyen una esperanza concreta.

Radio Belgrano va delineando nítidamente su carácter de difusora de las consagraciones. El artista se hace en Radio Belgrano y triunfa en Radio Belgrano. Los ejemplos y las comprobaciones son múltiples, pues no son pocos los que se han ido y han tenido que volver ante el vertiginoso descenso de su cotización en la popularidad.

Al avisador le pasa exactamente lo mismo. Vende en Radio Belgrano y por Radio Belgrano. En cuanto abandona la onda, merma considerablemente el renglón de sus utilidades.

Frente a esta situación privilegiada, la emisora aumenta su presupuesto artístico a cifras casi fabulosas, que el año que se aproxima redondeará casi los dos millones. Vendrán figuras de primera magnitud del extranjero, se harán programas combinados con Estados Unidos y buena parte de nuestros anunciantes adoptarán el costoso pero revolucionador sistema de los números exclusivos.

Si la tarea realizada es amplia y fecunda, el porvenir cercano se manifiesta para Radio Belgrano en forma de récord de esfuerzos e iniciativas, que mucho comparten conmigo: el administrador general de la emisora, señor Juan E. Cossio, el director artístico señor Raúl H. Rosales y todos los colaboradores de la broadcasting, unidos por un uniforme sentimiento de solidaridad y superación.

J. Yankelevich

Opinión del señor Guillermo Del Ponte:

Las actividades radiotelefónicas, durante el año que termina, dejan la impresión de una intensa lucha entablada entre las radiodifusoras locales; lucha en la que, cada director procuró hacer exclusivo de su estación, alguno de los viejos números consagrados por el público oyente. De esta lucha resultaron beneficiados, indudablemente, los números, que fueron contratados a precios desmedidos; pero, en cuanto a resultados prácticos, nada se adelantó, ya que, en razón de lo antedicho, se ofrecieron, a corta diferencia, los mismos programas de años anteriores, pero eso sí, esta vez, a un costo mucho más elevado.

No se tuvo en cuenta que, muchos de esos viajos valores, hoy carecen de los méritos que los elevaron y que, algunos de ellos, lograron el éxito en oportunidades en que por falta de figuras mejores, ellos culminaban.

Corresponde señalar, sin embargo que, muchos directores realizaron esfuerzos plausibles por ofrecer algo nuevo y también mejor.

Pero el alarde que se hizo de los números consagrados, adquiridos como "exclusivos", obscureció, en parte, el esfuerzo de los que quisieron hacer algo positivo.

Hubo una evidente desorientación en las direcciones. Fué un año en que se procuró hacer una demostración de poderes adquisitivos, más que de propósitos inspirados por un criterio inteligente.

No se tuvo en cuenta, tampoco, que la radiotelefonía constituye el mejor medio para educar los gustos del público. La función cultural fué olvidada.

Se afirma que el público no tolera bien los números de elevados méritos y, por eso, se ofrece constantemente el acostumbrado desfile de los mal llamados números populares. No comparto esta opinión; pero, admitiendo que esto sea cierto, si el público no escucha con paciencia, nada serio, son los directores los culpables ya que, no supieron educarlo en otra forma y prefirieron acomodarse a sus gustos.

No hubo, pues, una línea de conducta que confirme la existencia de propósitos definidos en bien de la cultura general. Y, sin embargo, una finalidad noble, debe encaminar siempre al director que ha de dar la impresión indubitable, de que sabe hacia dónde se dirige.

En resumen: Un año más, cumplido en una intensa lucha que, procurando lo sensacional, exigió esfuerzos que no estuvieron en relación con los resultados obtenidos.

Opinión de don Teodoro Prieto:

El año 1936 representa un peldaño más en la constante e ininterrumpida ascensión de la radiotelefonía argentina, colocada por la acción de quienes ejercen la dirección de sus destinos, en un puesto de preeminencia respecto de la radiodifusión mundial, artística y comercialmente considerada.

Si algo debiera destacar de la temporada fenecida, podría ser ello la asimilación de nuevos y representativos valores a la actividad radiotelefónica, comprendiendo en esta expresión "nuevos valores" a los intelectuales y artísticos, conquistados por el micrófono.

En el orden publicitario la radiotelefonía acrecienta su condición de vehículo, eficiente y económico, de difusión, pudiendo expresar que el año 1936 se individualiza por un sentido más sutil de la responsabilidad en la actividad informativa, hasta el punto de constituirla en uno de los órganos más veraces y serios.

En lo que se refiere a los "grandes sueldos", entiendo que la cotización de los artistas responde a una ley implacable y lógica: la de la oferta y la demanda. Dicho queda, implícitamente, que justifico esos grandes sueldos en cuanto son la expresión del interés acreditado por el artista.

Opinión de don Alfredo G. Pérez, director general de Radio Sténtor:

1936 ha sido un año de intensa actividad, técnica y artística, en el "broadcasting" argentino.

La radio en nuestro país ha dejado de ser un experimento, para convertirse en una organización compleja y de vastos alcances.

Este crecimiento material del broadcasting impone a sus dueños y directores la responsabilidad de darle un contenido espiritual cada vez más depurado.

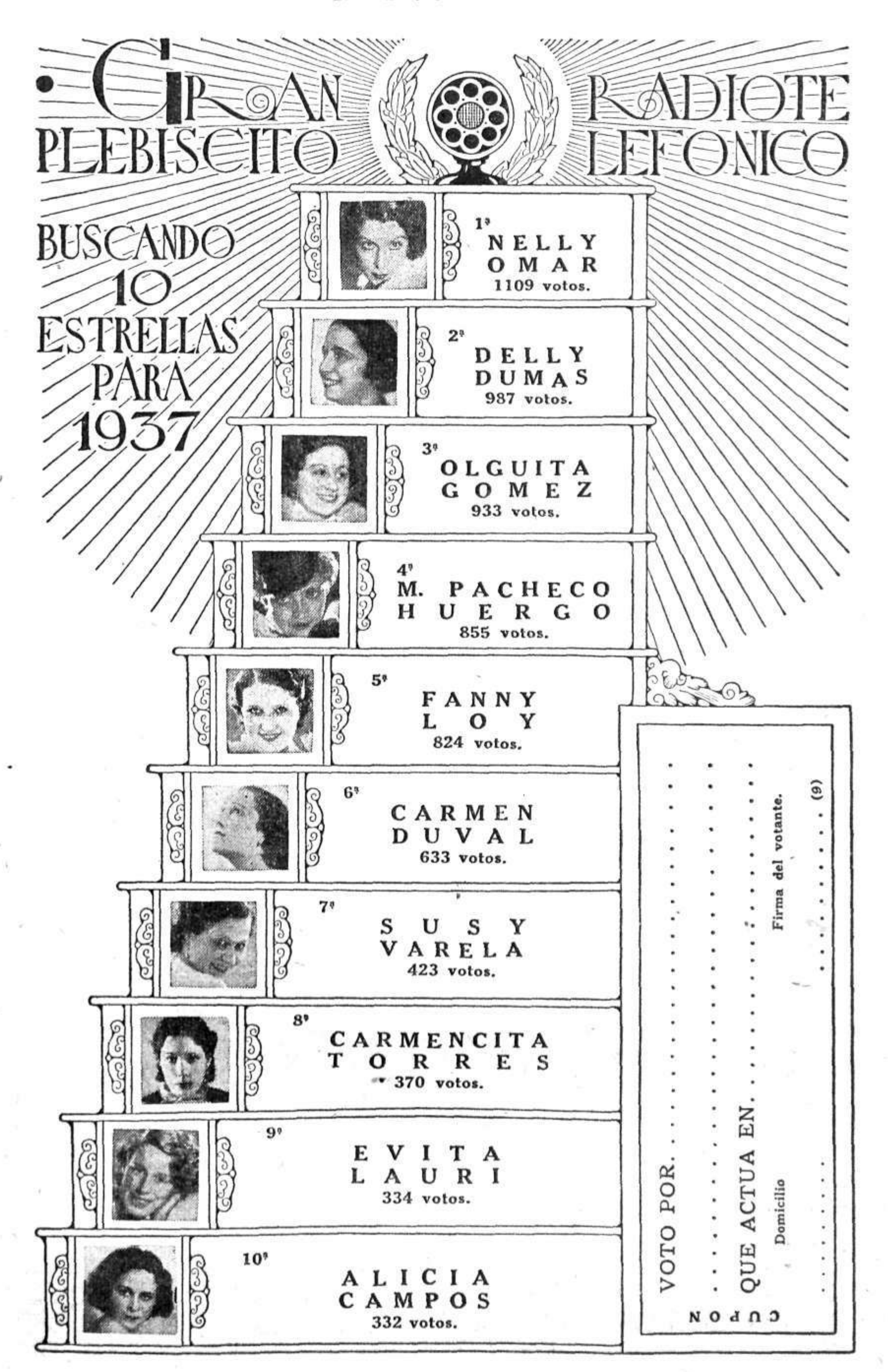
Esta es la tarea del porvenir: limar, esculpir el *alma* de la radio. Difundir por el éter una síntesis de la cultura argentina.

Soy optimista. Creo que 1937 iniciará el ciclo "didáctico" de la radiotelefonía nacional.

CUATRO



para la soprano ligero KATO KERI por su interpretación de "Voci di primavera", vals de Strauss, en Radio Municipal, el miércoles 9, a las 22.


GRAN PLEBISCITO RADIOTELEFONICO
BUSCANDO 10 ESTRELLAS PARA 1937
1º NELLY OMAR 1109 votos.
2º DELLY DUMAS 987 votos.
3º OLGUITA GOMEZ 933 votos.
4º M. PACHECO HUERGO 855 votos.
5º FANNY LOY 824 votos.
6º CARMEN DUVAL 633 votos.
7º SUSY VARELA 423 votos.
8º CARMENCITA TORRES 370 votos.
9º EVITA LAURI 334 votos.
10º ALICIA CAMPOS 332 votos.
CUPON
VOTO POR..................
QUE ACTUA EN..................
Domicilio .... (9)
Firma del votante.



El viajero rodeado por el director propietario de Radio Belgrano, señor Jaime Yankelevich, el de Porteña, señor González Speroni, director artístico de la primera, señor Rosales, sus colaboradoras Gloria Grey, y Loretta y otras personas.

El popular director de la Hora del Cine de Radio Belgrano, señor Chas de Cruz, partió en vuelo a Nueva York, con el objeto de traer interesantes novedades

Poco antes de emprender viaje, examina el mate que lleva a Hollywood como genuina expresión de criollismo. Lo acompaña el señor A. Ramayo, de Artistas Unidos.

Novedades en Radio Callao

Se incorporó a los programas de Radio Callao el conjunto típico que dirige el compositor Francisco De Rose. Este nuevo conjunto típico se dispone a ofrecer a los oyentes un repertorio de composiciones de la Guardia Vieja, que indiscutiblemente será escuchado con agrado.

Swing, se denomina una nueva audición de música de jazz, a cargo de los conocidos comentaristas Elizande y Ayerza. Se propala por Radio Callao los días lunes, miércoles, viernes y domingos, a las 17 y 30 horas.

A partir de la 2ª quincena del mes en curso, Radio Callao, propalará los martes y viernes, a las 15 horas, una interesante audición titulada "El Reportaje de Hoy", donde desfilarán ases de la literatura, el teatro y la radiotelefonía.

Música y Noticias, una de las audiciones más sintonizadas en el país y que se propala por Radio Callao, los lunes, miércoles y viernes, a las 22 horas, cuenta con la colaboración del prestigioso comentarista "El Cronista Popular" y el inteligente locutor señor Américo Guerrero.

Virginia Doris, la notable exponente de música de la Guardia Vieja, está ultimando los detalles para su próxima jira a mediados de enero, a la provincia de Entre Ríos.



Recital poético de Julia de Alba



LA prestigiosa primera actriz Julia de Alba que al frente de su compañía radioteatral viene obteniendo señalado éxito ante el micrófono de Radio Municipal, interpretando diariamente una obra de los más calificados autores nacionales y extranjeros, ofrecerá atendiendo a los insistentes pedidos de sus oyentes su segundo recital poético que se llevará a cabo en el salón Lavalle, el 19 de diciembre a las 17 y 30 horas, contando para este simpático acto con el gentil apoyo de la Casa Murias, Scala y Cía., fabricantes de la cera Brillante Royal, Luis y D. Figini y Max Glücksmann.

Los organizadores de este acto y la primera actriz Julia de Alba, consideran esta reunión artística como un modestísimo presente de fin de año con que obsequiarán a sus buenos amigos del éter, siendo por consecuencia las entradas completamente gratuitas, pudiendo éstas retirarse a partir del jueves 10 del corriente en las siguientes direcciones: Esmeralda esquina Tucumán, Charcas 4401 y Florida 336.

El programa ha sido confeccionado totalmente a base de los pedidos formulados por los oyentes, habiéndonos adelantado Julia de Alba que se hallan en programa poesías tales como: "En Flandes se ha puesto el sol", de Eduardo Marquina; trozos de "Cancionera", de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero; de "El puñal de los Troveros", de Belisario Roldán; de "Bodas de Sangre", de Federico García Lorca, y "Rosa de Madrid", de Luis Fernández Ardavín, y muchos más de sus éxitos radiotelefónicos, por lo que podemos anticipar que tan magnífica expresión de arte se verá coronada con el mayor de los éxitos.

La doctora Ilka Labarthe, jefa del servicio de Radio del Gobierno del Brasil, habla para Radio Cocktail

El Departamento de Propaganda del Brasil pertenece al ministerio de Justicia, y está encargado de los servicios radiotelónicos, de prensa, de censura cinematográfica y de educación física.

Aunque la mayoría de las estaciones de radio de nuestro país, pertenezcan a particulares, transmiten las mismas, por decreto del Gobierno, diariamente durante una hora (de 18.45 a 19.45) los programas del Departamento de Propaganda del Brasil que representan los boletines oficiales del gobierno. Los programas de la Hora del Brasil se componen de un abundante noticiario nacional y extranjero, de comentarios sobre asuntos de actualidad y de informaciones de general interés, sean económicas, políticas o de fondo cultural.

La "Hora del Brasil" se irradia diariamente en onda larga por la red de 63 estaciones brasileñas y en onda corta por la estación P R F 5, de Río de Janeiro, en portugués y en lenguas extranjeras. La parte en portugués durante 45 minutos y el boletín oficial en idioma extranjero durante 15 minutos: el lunes, inglés; el martes, esperanto; el miércoles, alemán; el jueves, italiano; el viernes, español, y el sábado, francés.

Hemos recibido numerosas cartas de todos los continentes explicando favorablemente la recepción de nuestras transmisiones, lo que hizo que varias estaciones extranjeras se apresuraran a enviarnos propuestas para el establecimiento de un intercambio de programas radiofónicos.

Hoy día, el Departamento de Propaganda del Brasil mantiene un intercambio mensual de programas con la Reichs-Rundfunk-Gesellschaft (Alemania) y con la EIAR (Italia). Preveo con toda seguridad que muy en breve tendremos también un intercambio radiofónico con una potente estación de los Estados Unidos de Norte América.

Frecuentemente el Departamento de Propaganda del Brasil se encarga de hacer reportajes por la radio sobre



acontecimientos importantes no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero. Así, hemos transmitido las Olimpíadas desde Berlín y actualmente desde Buenos Aires transmitimos boletines informativos sobre los trabajos de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz.

Me es muy grato en este momento observar con verdadera admiración, la perfecta técnica del organismo del servicio de radiodifusión del gobierno argentino, de modo a ofrecer a todos los países la posibilidad de transmitir y recibir informaciones sobre los trabajos de la Conferencia de la Paz.

Está así el gobierno argentino, gracias a las actividades de los señores Cosentino y Gache, en condiciones de transmitir desde el recinto del Congreso Nacional por cuatro canales diversos informaciones sobre la Conferencia. Nosotros hemos tenido oportunidad de utilizar este admirable servicio en ocasión del discurso del canciller brasileño doctor Macedo Soares. El discurso de S. E. fué recibido muy bien en Río de Janeiro y retransmitido por todas las estaciones brasileñas.

Con semejante servicio y capacidad de trabajo, preveo para en breve, en la Rpeública Argentina, un servicio oficial semejante al que poseemos en Brasil.

Estoy sinceramente encantada de Buenos Aires y de la gentileza característica de los argentinos, que hacen todo para que nuestras transmisiones tengan el suceso deseado. ¡Y hay tantos amigos del Brasil en Buenos Aires! Estoy conmovida de observar como muchos amigos de las broadcastings argentinas que estuvieron en Río de Janeiro y a los cuales hemos facilitado transmisiones desde nuestra capital, nos ayudan ahora en una retribución amable y nos envuelven con continuas gentilezas.

Como mujer también estoy encantada de observar que nuestra hermana, la mujer argentina, es de una actividad extraordinaria. La señorita Chela Rosa Di Santo, secretaria general de la Radio Spléndid de Buenos Aires, se volvió para mí una preciosa amiga, cuya inteligencia y extraordinaria cultura admiro desde todos los puntos de vista.

Nuestro gran plebiscito radiotelefónico



El señor Enrique Naguel, gerente de Albión House y el señor José A. Zatzkin, de la dirección de Radio Prieto, hacen entrega a los señores *Angel M. Pinto* y *Rafael Dante Ponza*, de los premios correspondientes al concurso "1.000 pesos... gota a gota" que realizó esta emisora.



CLARITA SOUVIRON, concertista de piano que presta su valiosa cooperación a la audición "El Hogar y los niños", que se propala por Radio Mitre bajo la dirección de la señora Courreges de Mollard.

Premios para los votantes que envíen mayor cantidad de votos.

1.er PUESTO

Un valioso receptor Super-ultra-moderno, de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso cochecito para servir té, importado, de madera de Viena, bandeja desarmable, con sus correspondientes tazas de porcelana y un juego para oporto, de cristal tallado, 14 piezas, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3 notables fuentes Luis XVI, con sus portafuentes correspondientes, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

2º PUESTO

Un moderno receptor de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso bronce de París, con la figura de Mozart, de 75 centímetros de altura, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3.er PUESTO

Un receptor Superheterodino de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un finísimo Buda, de porcelana Satzuma, legítima, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

4º PUESTO

Un receptor Superheterodino, de onda larga solamente, marca **RADIO PRIETO.**

Una delicada guisera Luis XVI para 12 personas, **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

5º PUESTO

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Dos magníficas ánforas, estilo Versalles, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

6º, 7º, 8º, 9º y 10º PUESTOS

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Los cupones deben enviarse a "Radio Cocktail "Caras y Caretas", Chacabuco 151".

Este plebiscito terminará en la segunda quincena del próximo mes de febrero.



"Entre las páginas de un libro..."

Poo MALENA SANDOR

Las manos enlazadas detrás de la cabeza sostenían su palidez inverosímil. Bajo las ropas livianas del lecho el cuerpo recortaba perfiles denunciando su casta desnudez. Los ojos agrandados en la penumbra del "abat-jour" discreto dejaban resbalar dos lágrimas, que detenidas un instante al borde de los párpados, emprendían el surco trazado ya por otras. En el silencio inviolado de la alcoba, conteniendo el estallido de un sollozo, inerme en el desgarramiento profundo de su alma para no delatar el dolor de la vigilia, Ana María lloraba.

Esa tarde los médicos pronunciaron la palabra inexorable. Córdoba. La Córdoba bella de sus ensueños, la Córdoba maravillosa que poblara sus pupilas de visiones inolvidables en los años sanos de su adolescencia, iba a tener que brindarle el panorama renovado de una melancolía desconocida, iba a tener que acogerla en la agonía de sus veinte años malogrados.

Durante la comida todos jugaron su farsa para reanimarla. El padre animoso y esperanzado. Los hermanos uniendo sus voces en un coro de falso optimismo. Sólo su madre silenciosa y lejana. Y ella, Ana María, sonriente, apretando en la garganta la angustia infinita de su sentencia. Asintiendo complacida a todos los proyectos que aguardarían su regreso, a todos los votos que le auguraban la mejoría, aceptando con el gesto todas las palabras y actitudes en una quietud sin rebeldías a fin de que tuvieran la piedad de no pedirle una respuesta, de abreviar la comida y de dejarla a solas con su realidad. Córdoba.

Y esa noche, al desnudarse en la tibieza del cuarto poblado por los rumores de sus sueños juveniles, saturado de esperanzas que abrían sus puertas al amor, donde cada detalle contenía las vibraciones de su espíritu, donde hasta las paredes exhalaban el perfume de su virginal eclo-

sión; esa noche, al contemplar reflejada en el espejo la armonía de su belleza inútil, cayó de rodillas quebrada por la injusticia de su destino y en una plegaria desesperada invocó a Dios.

Durante largo rato permaneció en el suelo. Después se alzó lentamente y se acostó en el lecho. No sentía dolor alguno. Creía haber amortajado su alma extinguida antes que ella. Los ojos inmensamente abiertos dejaban escapar las lágrimas en serenidad de fuente desbordada. Inmóvil. Como una lívida y gigantesca orquídea humedecida por gotas de rocío.

El tren acunaba los pensamientos de Ana María en el mecanismo rítmico de su vertiginosa carrera. Iba absorta, asomada al panorama interior de su tragedia. Sentía los latidos tumultuosos de su corazón, de ese corazón que creyó capaz de sostener el peso de la vida y que ahora, roto algún resorte irreemplazable, trataba de postergar el desenlace de su inutilidad. La máquina jadeaba ansiosa en el esfuerzo de una cuesta empinada. Ana María estableció una extraña afinidad entre su corazón y la máquina. Fuertes. Arrolladores. Pero trágicamente aniquilados cuando la fatalidad se enrosca a sus engranajes.

Los campos refugiaban su cansancio en las sombras nocturnas. Lucecitas centelleantes anunciaban al viajero la existencia de un pueblo. En las estaciones pasos rápidos, preguntas inútiles, respuestas secas. Movimiento exagerado. Voces apagadas que despiertan del sueño. Y otra vez la marcha. Ana María cerró los ojos fatigados. Pero no durmió.

La claridad tempranera de la mañana la sorprendió con la frente apoyada en el vidrio helado. Su mirada se llenó del azul intenso y firme que coloreaba la llanura hasta el horizonte, donde el sol despuntaba en el milagro de un disco sangriento. La naturaleza despertaba en rumores de vida. ¿Podía aguardar ella en la suya, todavía, la gloria de un distinto amanecer? Ese tren que devoraba su esperanza, ¿le devolvería algún día sus sueños de muchachita impaciente? Sí. Tenía que ser. No era posible aceptar sin rebeliones la sentencia desesperadamente dolorosa de su destino. No podía resignarse a la visión de su cuerpo herido en plena gracia, agonizando en el aislamiento de una casita escondida, con el último aliento en la boca que soñó ser besada, con las pupilas apagadas en la serena belleza de un atardecer serrano.

Córdoba. La realidad la arrancó a la angustia de sus pensamientos. La ciudad sonreía en la acogida luminosa de un día radiante. Valijas. Auto. Y el camino ondulante de las sierras, borrando en la viajera la angustia suicida de la noche, le brindó el homenaje de sus campos en la ofrenda rosada de los duraznos en flor.

Fiestas alargadas de pereza, con la lectura olvidada sobre las rodillas, con el alma envuelta en ensueños y lejanías. Remanso sereno, demasiado sereno para apagar las inquietudes que todavía la conmovían. Ni libros, ni cartas, ni reflexiones lograban la tranquilidad de su espíritu. Laxitud en el cuerpo pero el alma, ¡cómo detener su vibración! La ahogaban sus ansias de vida, el anhelo de colmar su existencia como las demás mujeres, apoyada en la mano de un hombre, acunando al hijo florecido en el amor. No se resignaba a su agonía. No se podía, no se quería resignar. El dolor la zamarreaba como una hoja entregada al vendaval. Sobre todo en las noches, en esas noches triunfales de plenilunio, bajo la lluvia de estrellas que le coreaban la sinfonía del amor inmortal. Enloquecida por la sugestión y la fragancia que emanaba de las entrañas mismas de la tierra, embriagada de lirismo y de las exaltaciones de su propio dolor, Ana María escapaba del hechizo traicionero y arrinconada entre las paredes de su cuarto desataba en sollozos su inmensa rebelión.

Después fué el milagro. Poco a poco comenzó a sentir en las venas un hormigueo desconocido, como una invasión de fuerzas que llegaban a prestarle un renovado vigor. Las mejillas perdieron su palidez de hojas marchitas, los ojos adquirieron la luz de una esperanza recobrada, todo el cuerpo se irguió en el florecimiento de su vitalidad. La vida empezó a filtrarse en la niebla de su espíritu desvaneciendo los fantasmas agoreros del mal. Y los labios se abrieron en una sonrisa nueva.

Y así, en pleno despertar de primavera, la encontró Octavio Malbrán cuando llegó a su vida. Se conocieron sin formulismos sociales. Atraídos por una simpatía fresca y espontánea. Con la naturalidad de los gestos que no esconden malicias. Con el deslumbramiento que al acercarse sintieron frente a la cristalización de un ideal ya perseguido. El era inteligente y apuesto. Ella sensible y emotiva. Octavio poseía todos los atractivos de su posición social, de una cultura extensa y cuidadosamente adquirida, de una personalidad bien perfilada. Abogado, político a ratos, soñador y poeta. No le costó esfuerzo alguno captarse la admiración de Ana María Pero también él se sintió envuelto en las redes de una seducción sutil y extraña, tejida con las visiones de la agonía y con los anhelos de la resurrección.

El ambiente les prestó su marco de riqueza visual y profunda. Montes, cascadas, quebradas y grutas; caminos retorcidos como víboras en celo, sierras abiertas a la impaciencia del hombre, vértigo en las alturas salvadas con la audacia de un desafío. Peperina, manzanilla, poleo y menta. Rumores de naturaleza viva. Derroche de luces, de colorido y de perfumes que grabó en el espíritu de ellos una impresión inolvidable, anudándolos en un mismo estremecimiento de emoción.

Ana María era dichosa. Devuelta a la vida. Despierta al amor. Sólo atenta a la palabra definitiva que la uniera a Octavio en la consagración total de sus anhelos.

Un día surgió la tragedia. Alguien, no importa quién.

—Ayer he visto a Octavio Malbrán con su señora.

—¿Octavio Malbrán? ¿Con su señora? No puede ser.

—Sí, señorita. ¿Acaso ignoraba usted que era casado?

—Yo... No es posible. Debe haber alguna confusión.

—No, señorita. Ese joven a quien he visto muchas veces acompañándola en sus paseos, es casado con una niña porteña y tiene una hijita de pocos años.

—¿Está usted seguro que es el mismo?

—Ya lo creo. Pero no supuse que usted lo ignorara.

Fué preciso que diera las gracias.

TIENES que comprender y perdonarme. Al principio no quise decirte la verdad para no sustraerme al encanto de nuestro romance. Fuí monstruosamente egoísta. Sabía que al aclarar mi condición iba a despertar en ti todos los prejuicios y no quise perderte. No ignoraba la vileza de mi acción. Pero cada vez más atado a tu cariño fuí olvidando la realidad construída antes de conocerte y me abismé en este sentimiento que hoy lo es todo para mí. Todo. ¿Entiendes?

Y Ana María se sentía desarmada en el estupor de la revelación. Octavio no era un hombre libre. Cuando lo supo, una tempestad de reproches desató su furia rugiendo la humillación del engaño. Las inculpaciones más dolorosas, los agravios más hirientes golpearon en el rostro de Octavio con la fuerza de una reacción. Primero el orgullo castigó la afrenta gritándole su cobardía. Mentirle a una mujer. Profanar sus intimidades jugando una farsa caballeresca. Robarle sus ensueños juveniles desfigurado por la máscara del mal ladrón. Después el alma exhaló una queja más honda. ¿Por qué se acercó a su vida si el saldo de ese idilio no podía ser otro? ¿Por qué le señaló en el horizonte una esperanza si luego tenía que hundirle el puñal hasta la cruz?

Octavio escuchaba con el rostro hundido en la palma de las manos, escondiendo el dolor y la vergüenza de su villanía. Orando en silencio por el tormento de esa criatura. Rogando para no perderla. La dejaba hablar porque comprendía la necesidad de ese desahogo espiritual. Pero él sabía que un amor no podía morir así, tan de pronto. Y ese amor estaba decidido a defenderlo contra todas las leyes y convencionalismos. Destruyendo los lazos de su pasado. Recobrando su libertad en el divorcio .

Ana María vaciló. ¿Divorcio? La crudeza del término contuvo sus reproches. Divorcio. Los ojos asombrados exigían a Octavio una explicación. Sí, divorcio. No era una determinación repentina. Había pensado en ella muchas veces, cuando sus sentimientos pugnaban en lucha titánica para lograr el triunfo de la realización. Pero ya estaba decidido. Esa era la única solución. Sentía su vida definitivamente ligada a la de ella. Y no era posible retroceder ante la magnitud de las palabras ni de los hechos.

Ana María se sintió aturdida. Ante la prueba decisiva de ese amor desventurado se derrumbaron todos sus rencores. Sus pensamientos giraban alrededor de una misma palabra. Divorcio. Contempló el desenlace del drama con verdadera piedad hacia la otra. La esposa de Octavio. Pero de pronto recordó su propia vida y se irguió dispuesta a defenderla con todas las fuerzas de su avidez sentimental.

¿Acaso no tenía ella derecho de aceptar su dicha? ¿Ella que conocía las angustias de la agonía, ella que sabía de renunciamientos en

plena juventud, ella que había sentido el soplo de la muerte en las horas interminables del mal? ¿Por qué iba a rechazar su parte en la vida? ¿En virtud de qué leyes podían exigirle una claudicación? No, no estaba dispuesta a renunciar. Octavio la quería. La había elegido a ella. Y ella iba a abrirle sus brazos cerrando los ojos a todo lo que no fuera ellos mismos. Con un egoísmo supremo. Supremo y hondamente humano.

Volvieron a la realidad y dispusieron el orden de las cosas. Ana María aguardaría en Buenos Aires a que él terminara los arreglos legales de su determinación. Apenas estuviera en condiciones de hacerlo marcharía a su encuentro. Y allí afrontarían juntos las dificultades de la nueva situación.

El día de la partida Octavio fué a la estación a saludarla. En la angustia de esos breves momentos comprendieron la imposibilidad de separarse para siempre. Junto a los escalones del tren silenciaron en un beso la despedida. Al iniciarse la marcha Octavio saltó al andén dejando un libro entre las manos de Ana María. Las sombras del atardecer apresuraron la distancia suspendida sobre ellos como una pausa inicial.

Ana María apoyó la frente en el cristal de la ventanilla. ¿Soñaba? Volvieron a su recuerdo las horas amargas del viaje anterior. Cuando traspasada de angustia iba al encuentro de su agonía. Y ahora... Regresaba entonando una canción triunfal. Liberando sus sentimientos de toda valla, dejándose arrastrar en el vértigo de su poderosa pasión. De pronto se dió cuenta que sus manos acariciaban un libro. Lo abrió. La dedicatoria decía: "Al partir te llevas lo mejor de mi vida". Sonrió emocionada. Octavio. El alma aleteaba en una entrega total.

Mientras amontonaba ensueños hojeaba las páginas del libro. Un retrato pequeño cayó sobre su falda. La hijita de Octavio le golpeó en los ojos. Ana María quedó prendida en la sorpresa del hallazgo. El espíritu estremecido de espanto en el milagro que intentaba la defensa de la causa más noble. Desde el papel inanimado la carita ingenua le enviaba una sonrisa acentuada por dos hoyuelos juguetones. Rubia. Deliciosamente angelical. La verdad exenta de fantasías, vestida de humanismo, la deslumbraba con su luz aclarando las pupilas ensoñadas. Esa era la verdad, la única e indestructible verdad. La hijita de Octavio.

Volvió a recordar el pasado. La plegaria desesperada de su cuerpo herido. La mejoría. El romance. Y ahora, sólo ahora, la realidad cristalizada en un retrato ciñéndole las sienes con las espinas del calvario.

El tren acunaba sus pensamientos. No dormía. Como en aquella otra noche de angustia. Los ojos secos hundidos en la lejanía. El espíritu vencido en el renunciamiento definitivo de su amor.

Al llegar a Retiro devolvió el libro por correo. Sin un gesto que la traicionara, colocó el retrato junto a la dedicatoria, agregando pocas palabras: "Lo mejor de tu vida iba entre las páginas del libro. Te lo devuelvo con todas mis promesas y esperanzas. No puede ser".

¡A su elección, Señor!

Hemos creado más de 100 modelos de puertas y ventanas con el objeto de facilitar su elección y para que pueda adaptarlas convenientemente a las características de su vivienda.

Adquiriendo así un modelo stándard, sin que requiera una preparación especial que encarezca su costo, podrá Vd. efectuar una compra que habrá de proporcionarle una evidente conomía.

Consúltenos y no deje de visitar nuestra exposición en CHARCAS 2950, Buenos Aires.

PUERTA M-15, de m. 2.20 x 0.80 $ 73.40

PUERTA M-1, de m. 2.20 x 0.80.- $ 39.—

VENTANA M-26, de m. 0.80 x 2.55. $ 54.65

VENTANA M-25, de m. 0.80 x 1.95. $ 44.40

PUERTA M-8, de m. 2.20 x 1.10. $ 45.40

PUERTA M-7, de m. 2.20 x 1.10. $ 78.95

VENTANA M-23 de m. 0.80 x 0.60. $ 16.40

PUERTA M-5, de m. 2.20 x 0.80 $ 48.50

VENTANA M-24, de m. 0.80 x 1.20. $ 26.35

VENTANA Nº 61040, de m. 0.60 x 0.40. $ 10.95

PUERTA M-2, de m. 2.20 x 0.80. $ 41.85

PRECIOS NETOS

FACILIDADES DE PAGO

OBSEQUIAMOS un banquito a todo comprador por cada puerta o ventana que adquiera.

VENTANA Nº 71030, de m. 1.00 x 0.80 $ 17.70

PUERTA Nº 21053, de m. 2.80 x 1.10. $ 47.10

PUERTA Nº 13600, de m. 2.20 x 0.75. $ 24.20

PUERTA Nº 11042, de m. 2.00 x 0.70. $ 21.05

TORTOSA Hnos.

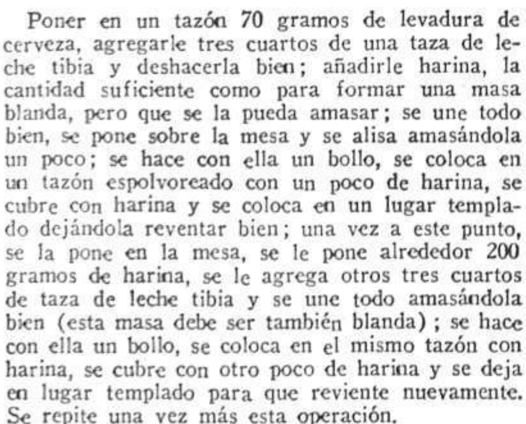
Adm. y Talleres. CHICLANA 3341 — Buenos Aires — Exp. y Ventas: CHARCAS 2950

UNA FIRMA QUE HACE PATRIA DESDE LA INDUSTRIA

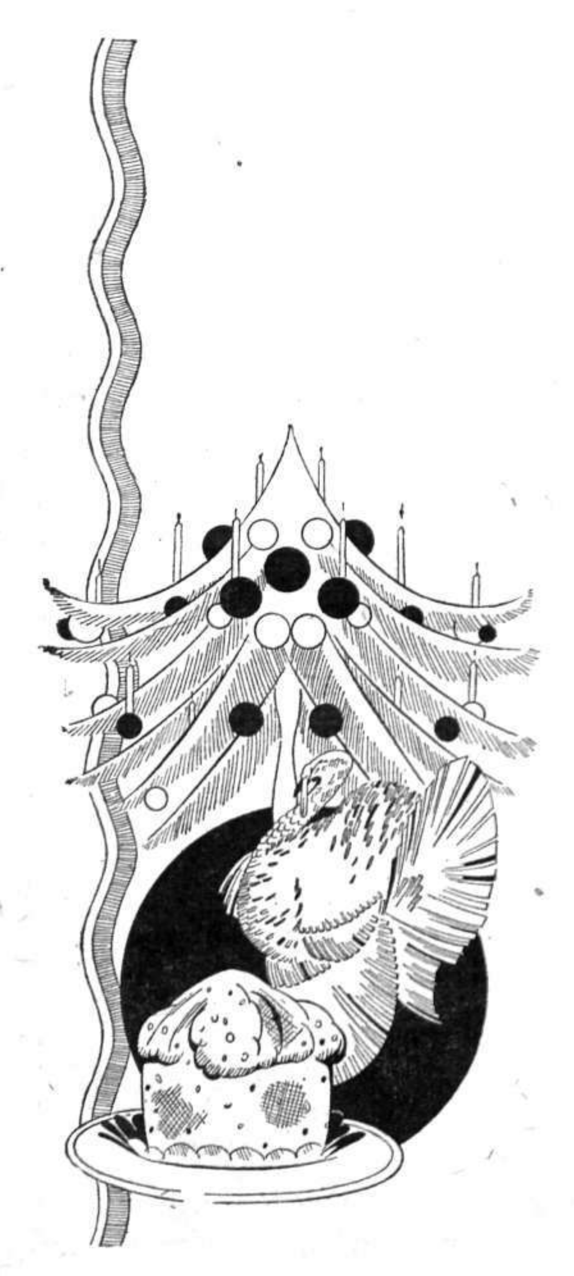
EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

Pan dulce de Navidad



Poner en un tazón 70 gramos de levadura de cerveza, agregarle tres cuartos de una taza de leche tibia y deshacerla bien; añadirle harina, la cantidad suficiente como para formar una masa blanda, pero que se la pueda amasar; se une todo bien, se pone sobre la mesa y se alisa amasándola un poco; se hace con ella un bollo, se coloca en un tazón espolvoreado con un poco de harina, se cubre con harina y se coloca en un lugar templado dejándola reventar bien; una vez a este punto, se la pone en la mesa, se le pone alrededor 200 gramos de harina, se le agrega otros tres cuartos de taza de leche tibia y se une todo amasándola bien (esta masa debe ser también blanda); se hace con ella un bollo, se coloca en el mismo tazón con harina, se cubre con otro poco de harina y se deja en lugar templado para que reviente nuevamente. Se repite una vez más esta operación.

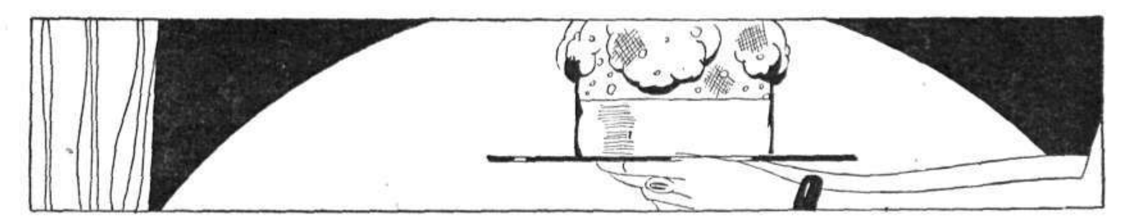


Poner en la mesa en forma circular 1 kilo 800 gramos de harina dejando un vacío grande en el centro, colocar ahí la preparación de la levadura, agregarle 300 gramos de manteca derretida pero tibia, amasar bien la levadura y manteca, agregarle después 10 huevos ligeramente batidos con 400 gramos de azúcar molida, tres cucharadas de agua de azahar, tres cucharadas de coñac, dos cucharaditas de esencia de vainilla, mezclar todos los ingredientes que están en el centro, mezclar después con la harina, agregándole también tres cuartos de una taza de leche tibia, formar una masa trabajándola muy bien, y amasarla hasta que esté bien sobada; abrirla bien entonces y agregarle 100 gramos de pasas de uva sin la semilla, 150 gramos de pasas sultanas, 150 gramos de pasas de Corinto, 100 gramos de cáscara de naranja abrillantada cortadita, 50 gramos de piñones, 50 gramos de almendras cortadas a lo largo, amasar hasta que la fruta quede bien desparramada en la masa, cortar ésta en pedazos de un kilo y 100 gramos, hacer con cada pedazo un bollo, acomodarlos sobre chapas enmantecadas y enharinadas y ponerlos en lugar templado tapándolos con un mantelito; una vez que estén levados, que será cuando estén bien hinchados, se cortan con una "gillette" se pintan por encima con huevo batido, se rocían con manteca derretida y se cocinan en horno de temperatura moderada, durante 50 minutos más o menos.

Al hacer ya los panes, se les puede poner, si se quiere, una franja alrededor de papel madera enmantecado; pero hay que ponérsela algo floja y una vez que se hinchen, aflojar un poco más. Esta franja se prende con dos alfilercitos. Para saber cuando están a punto, es decir, ya cocidos, se introduce un alambrito.

Se le puede agregar más fruta si se desea, pero resultan más pesados.

No se los deberá dejar pasar de punto, porque resultan agrios y se aplastan al cocinarlos.



Pavo relleno en Bella Vista

INGREDIENTES

Un pavo de seis kilos.

RELLENO

½ kg. de carnaza de ternera picada.
250 gramos de castañas cocidas.
250 gramos de carnaza cerdo picada.
4 huevos enteros.
½ vaso de coñac.
1 cebolla dorada en
50 gramos de manteca.
La miga de ½ pan remojada en leche.
½ tacita de aceite.
Sal, pimienta, nuez moscada.

VARIOS

Ensalada rusa.
1 litro de gelatina.
4 latitas de paté foie gras.
1 trufa.
2 huevos duros.
3 remolachas cocidas.

Preparar un lindo pavo, quemarle la pelusita, vaciarlo, sacarle el hueso de la pechuga, lavarlo bien y condimentarlo con sal, pimienta y coñac.

Prepara el relleno: Dorar en la manteca la cebolla finamente picada, retirar del fuego y agregarle la carnaza de ternera y cerdo, las castañas, la miga de pan exprimida, el coñac, los huevos, el aceite, condimentar bien y mezclar todo. Rellenar con esto el pavo, coserle las aberturas, atarle las patas dándole buena forma, colocarlo en una asadera, untarlo con manteca y ponerlo a cocinar en horno de temperatura moderada, dejánolo cocinar más o menos, dos horas y media. Retirarlo después y dejarlo enfriar.

Preparar una ensalada rusa y colocarla una vez condimentada, sobre una fuente.

Cortar el pavo, dándole un corte profundo, desde el cogote hasta la rabadilla, por la parte de la pechuga; hacerle otro corte, pasando la cuchilla por encima del ala y por la entrepierna, para cortar toda la parte rellena y que esté adherida a la pechuga; hacer después cortes transversales, dejando siempre todo en su lugar, para que quede armado siempre el pavo, no obstante estar cortado.

Acomodarlo una vez cortado, sobre la ensalada rusa.

Pasar por cedazo el paté fois gras, juntamente con 100 gramos de manteca y condimentar bien; colocar en una manga con boquilla calada y hacer unas rayitas cubriendo los cortes que se hicieron al pavo.

Picar la gelatina una vez congelada, colocarla en una manga con boquilla calada y decorar entre cada rayita de paté.

Adornar con medallones de trufa, y todo alrededor de la fuente, se hace una guarda, con rodajas de remolacha, huevo duro y gelatina picadita.

TURRON DE ALMENDRAS

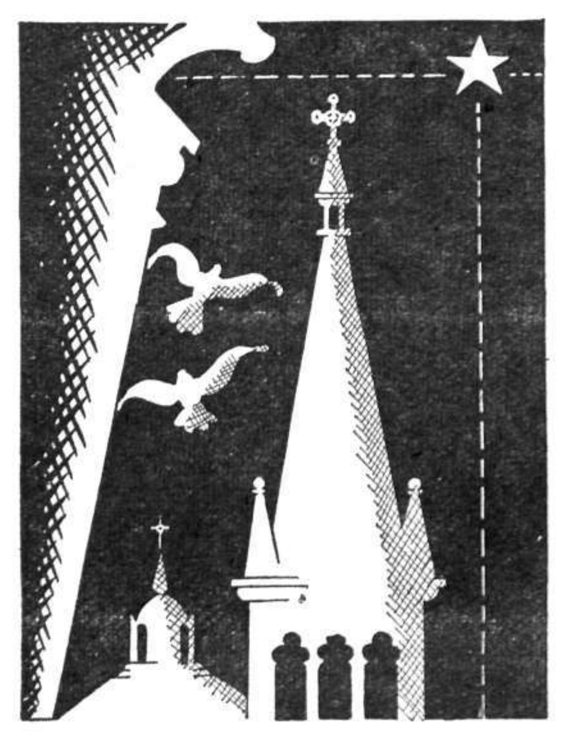
250 gramos miel de abejas.
4 claras.
1 cucharadita esencia vainilla.
250 gramos de azúcar en pancitos.
1 cucharada de glucosa.
250 gramos de almendras peladas, enteras y tostadas.
100 grs. almendras secas picadas.

LIGERAS EXPLICACIONES

Poner en una cacerolita la miel, hacerla hervir hasta que llegue a punto de bolita casi dura, y hacerla caer de a poco encima de las claras batidas a punto de merengue bien consistente; mientras se va batiendo se le agrega la esencia de vainilla, se pone a baño de María y se sigue cocinando todo y revolviendo hasta que llegue a punto de caramelo.

Aparte en una cacerolita se pone el azúcar en pancitos, la glucosa, se remoja con agua, y se pone a fuego fuerte hasta que llegue a punto de caramelo; agregar esto al merengue con la miel, agregar también las almendras peladas enteras y bastante tostadas, las almendras secas picadas; revolver todo bien y ponerlo en una mesa algo enmantecada. Se le da forma cuadrada, se alisa con un palote y se deja enfriar.

También se puede poner encima de hojas de hostia.



La ternura de San Francisco de Asís crea el milagro que la tradición conmemora en Navidad

Por LA DAMA DUENDE

NAVIDAD!... luminosa expresión del fervor cristiano, que, al purificar los labios, inunda el alma de serena beatitud... acontecimiento milagroso, cuya celebración se ha mantenido siempre fija en el correr de los siglos, puesto que es la única festividad religiosa cuya fecha no varía en el calendario litúrgico, siguiendo la ley inmutable de las estaciones del año.

¡Navidad!... ¿Conocemos acaso el origen del vocablo luminoso? En la controversia de las viejas crónicas, algunas aseguran que sus raíces fincan en el nombre hebreo de "Emmanuel" que encierra el significado de "Dios está con nosotros"! mientras otras creen que emana del adjetivo latino "Natalis" afirmando así el día del Nacimiento, o sea la Natividad del Señor...

Las voces de bronce de los campanarios, pueblan de armonías el paisaje invernal, tal como se expanden también en el bochorno de los días cálidos de nuestro estío, cuando la fronda de rosales y jazmineros se adormece al sol en el resplandor hirviente de diciembre.

La legendaria misa de medianoche congrega en la imponente nave de las catedrales o en las humildes capillitas que se guarecen como palomas en la falda del monte, o sirven de atalayas en la llanura sin fin, se congregan los fieles devotos cuya fe rememora el despertar de la divina gracia en el espíritu humano. Y el anhelo inefable de investigar y percibir la huella luminosa del advenimiento, de acuerdo con la tradición, me sugiere el deseo de evocar el solar de la Tierra Santa... Poco han evolucionado las costumbres de la sagrada región: desde Nazareth a Belén, ciudad que se yergue sobre la colina alargada en la que se

escalonan huertas y terrazas; olivares, viñas, higueras... Llegado el invierno, sólo los olivares resisten al manto de nieve que viste de plata su delicado follaje y aparece la gruta venerada desde los comienzos de la era cristiana. Se baja hasta su recinto por dos escalinatas curvas que convergen a una galería de doce metros de largo y tres de alto tallada en la roca viva y revestida de mármoles preciosos; se han erigido en esta galería dos santuarios distintos, uno, llamado "La Natividad" y el otro "Adoración de los Reyes Magos". En el primero, puede admirarse el altar de mármol sobre el que impera un mosaico en cuyo centro se ha incrustado una estrella de plata con la inscripción maravillosa:

"Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est".

Aquí nació Jesús, de la Virgen María.

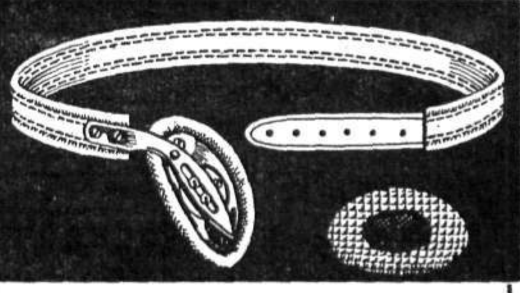
Dos pasos más allá, socavado en el suelo, se venera el sitio ocupado por el pesebre legendario, representado hoy por el trozo de mármol tallado en forma de cuna que sustituye al humilde madero que, salvado de la profanación de los infieles, fué transportado a la Ciudad Santa de Roma y guardado en el santuario de Santa María Mayor en el siglo VII bajo el mandato del Papa Teodoro I. Sólo en la solemne ceremonia de Navidad pueden admirarse devotamente los cinco listones de madera conservados en la cripta del altar de las confesiones. De la humilde gruta de Belén, brotó la luz de la divina gracia que se ha difundido hasta los confines del universo... La voz de los humildes pastores que dieron fe del advenimiento, vibra aún, clara y persuasiva en los humanos corazones; la razón de amor y de inefable pureza ha venido a reconfortar al mundo!

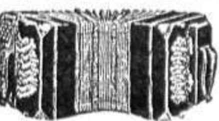
¡A vuelo las campanas! Los acordes del órgano llenan de armonías la imponente nave; fuera del sagrado recinto, vibran los humildes villancicos, las estrofas populares entonadas con unción... y las ceremonias que jalonan las horas luminosas de la Navidad, se suceden invariablemente; la legendaria misa del gallo con el Nacimiento...

Refieren las viejas crónicas, (1) que releo hoy con esa emoción sugerida por la ingenuidad de los relatos primitivos, que allá en el año del Señor de 1223, próximo ya el término de su luminosa existencia — y en vísperas precisamente de la Navidad, — participaba San Francisco al Soberano Pontífice, el propósito que le inspiraba evocar ante el pueblo y en forma tangible, la sublime enseñanza de humildad ofrecida a los míseros mortales por el Hijo de Dios, al nacer en un pesebre... Consideraba el Santo de Asís, que era menester exaltar el fervor religioso del pueblo, haciéndole ver y palpar el cuadro del milagroso advenimiento que debía ser rememorado el día mismo de la natividad del Señor. Refiere entonces el historiador de San Francisco, Tomás de Celano, que el Santo encomendó a Juan Velita, grande amigo suyo, la preparación del ambiente adecuado para la sagrada evocación...

"— Has de buscar en medio de la selva — dijo,— el lugar aparente, en el que una roca horadada, o piedras amontonadas, puedan reproducir la gruta de Belén; dispondrás en ese sitio, un pesebre que llenarás de heno, sobre el que acostaremos a una efigie del niño divino, tal como se le ve en brazos de la Inmaculada Madre. Será menester también una estatua de la Divina Señora, y la de San José, y llevarás a su lado el buey y el asno de

(1) *Del libro de Henri Théon.*





carne y hueso... Invitaremos a los pastores y se oficiará la Santa Misa en el pequeño altar que hemos de disponer en ese retiro dedicado a celebrar la gloria imperecedera del Salvador del Mundo."

Cumplidas las instrucciones del Santo, y llegada la noche de Navidad, apiñábase la multitud, llevando las antorchas encendidas que poblaron la selva de estrellas errantes; avanzaba la procesión hacia la caverna, entonando los cánticos sagrados y encabezando a los hermanos del claustro el Poverello, en cuyas pupilas irradiaba el fulgor de la santa beatitud que inundaba su corazón. Celebrada la Santa Misa, que el mismo San Francisco ofició, se vuelve el Santo de Asís hacia la multitud y expresa su adoración al Niño Divino... Inclínase luego sobre la imagen inerte, modelada en arcilla, y arrodillándose ante el pesebre, la toma en sus brazos realizándose entonces el prodigio inanarrable... La ternura efusiva del Santo infunde un soplo de vida a la imagen, que mira sonriendo al "Poverello" y de esa sonrisa gloriosa, irradia una luz, tan intensa, que las antorchas parpadean y se extinguen en manos de la asombrada grey.

La tradición se ha trasmitido así en el correr de los siglos tal como el relato de la visión que tuviera San Francisco en el Monte de Alverni cuando se le presentara Jesús Crucificado bajo la forma de un ángel que selló su carne con los estigmas sagrados; si nuestra fe concibe y admite el milagro producido por el dolor, ¿por qué no hemos de creer también en la influencia inefable de la ternura del Santo?

La evocación del Nacimiento del Niño Divino en el aniversario de la Navidad Cristiana, se impone desde que fuera realizada la bella iniciativa sellada por el milagro del Santo de Asís; su hija espiritual, Santa Clara, implanta su reproducción en los conventos de la Orden y el Nacimiento perpetuado por las figuras simbólicas sigue estimulando el fervor religioso de la cristiandad...

Los personajes centrales del Nacimiento, tallados toscamente en madera, fueron reproducidos luego — primorosamente — en cera, en frágil porcelana coloreada, o modeladas en marfil; en plena Edad Media, ocupan ya lugar preferente en las iglesias y capillas, en los conventos levantados por los monjes franciscanos o domínicos. En el correr del tiempo, la evocación del Nacimiento ha creado verdaderas obras de arte, cincelando sus figuras en los metales más preciosos, y hasta en cristal.

El sagrado advenimiento de la Navidad, la adoración de los Reyes Magos, han inspirado obras imperecederas al arte universal; en las bellísimas miniaturas — siglo XIII — que adornan las hojas de los misales; en los tapices de valor incalculable como en los mosaicos bizantinos o en los vitrales maravillosos de las viejas catedrales; en las telas de los maestros insignes de la pintura como Giotto, Fra Angélico, Rafael, Ghirlandaio, Rubens, Velázquez, Tintoretto.. y tantos otros.

La Navidad del Señor marca la jornada luminosa en que la humanidad recibe la Divina Gracia: ¡Navidad! luminosa expresión del fervor cristiano, que al purificar los labios inunda el alma de serena beatitud...

Por la copia



EL MUNDO EN 1837.

CHILE

BAJO la presidencia del general Joaquín Prieto, la república avanza en la obra de consolidación y cultura. La guerra contra la confederación perú-boliviana, entró en un período de suma violencia, a causa de un hecho gravísimo: el asesinato de don Diego José Víctor Portales, ministro del Interior, el eminente estadista chileno. Portales, brazo derecho del presidente, hombre de extremada energía, iba llevando a cabo las acciones frente a las fuerzas del general Andrés Santa Cruz, jefe de la Confederación. En abril, se dirigió a Valparaíso para preparar una expedición al Perú. El general Vidaurre, jefe del Estado Mayor del ejército, enemigo político de Portales, conspiraba contra éste. El ministro, a quien Vidaurre debía el nombramiento, trataba de aprovechar las circunstancias para derrocarlo. Blanco Encalada y el gobernador de Valparaíso aconsejaron a Portales que no fuese a Quillota, pues allí estaba Vidaurre con su regimiento, pero el impetuoso ministro no hizo caso a la advertencia. El día 2 de junio, acompañado de una pequeña escolta y del coronel Necochea, llegó a la población y tuvo una conferencia con Vidaurre. Al día siguiente pasó revista a las tropas, en cuyo momento varios oficiales trataron de prenderlo, pistola en mano. Las fuerzas leales, que se oponían fueron derrotadas, y el ministro llevado a Valparaíso. Vidaurre le obligó a escribir a Blanco Encalada y a Cavareda, aconsejándoles la rendición, cosa que Portales hizo en una forma equivalente a una orden de resistencia. Iniciado el combate, en el que vencieron la fuerzas gubernistas, el teniente Florín, que vigilaba a Portales, le hizo bajar del coche, para recibir la descarga mortal. Esto ocurrió el 6 de junio.

EL MUNDO EN 1837

BELGICA, DINAMARCA, GRECIA, HOLANDA, RUSIA Y TURQUIA

INÍCIASE con la inauguración de varias líneas ferroviarias el auge de los caminos de hierro belgas. La sociedad de Bolandistas comienza en Bruselas a reanudar sus trabajos hagiográficos, ayudada por una pensión que le concede el gobierno. En diciembre, el rey de Dinamarca declaró abolido definitivamente el tormento. Regresó a Atenas el monarca griego Otón I, en febrero. El ministro bávaro Armansperg, aborrecido por el pueblo, queda reemplazado por otro de la misma nacionalidad, M. de Rudhart, que dimite en diciembre, para dar paso a un gobierno helénico. Holanda firmó el 3 de junio un tratado de comercio con Prusia, y el 27 de octubre, otro con Inglaterra, a base de igualdad. El zar Nicolás I modifica la división administrativa de Polonia, a fin de favorecer la propagación del culto grecorruso. El profesor Jacobi, en Dorpat, descubrió la galvanoplastía al mismo tiempo que Spencer. Muere el gran poeta Puschkin. Mahmud Khan II emprendió una visita a las provincias de su imperio, acto reñido con los antiguos usos otomanos.



Nicolás I.

Era el primer sultán turco que trataba de europeizar al imperio. Hijo de Adul Hamid y una dama francesa, el soberano había recibido una educación a la europea. Fueron muchas sus innovaciones, resistidas por el pueblo turco, sobre todo por los sacerdotes y tradicionalistas.

CONCURSOS SEMANALES DE ACERTIJOS DE "CARAS Y CARETAS"

Al abrirse el sobre correspondiente de la semana vencida el sábado 5 de diciembre, resultó ser el número 87 el cuadrito llenado, habiendo acertado 12 personas, cuya nónima detallamos:

Señores: José Rovira, Raúl Céspedes, Juan Collazo, Nicolás Peronja, Vicente A. Di Gandio, D. V. Martínez, y señoritas: Delia Müller, Florinda Teuly, Rosa Lucini, Elsa Depietri, Balbina Salguero y Antonia Macchi.

EFECTUADO EL SORTEO RESULTARON PREMIADAS LAS SIGUIENTES PERSONAS:

Primer Premio - SIETE ARGENTINOS ORO

Vicente A. Di Gandio, J. Ma. Moreno 1671, Cap.

Segundo Premio - DOS ARGENTINOS ORO

D. V. Martínez, Edo. Acevedo 548, Ciudad.

Tercer Premio - UN ARGENTINO ORO

Delia Müller, Desvío 236, F. C. S. Fe.

En los once sorteos efectuados hasta la fecha han correspondido los premios a las siguientes personas:

PRIMER PREMIO - 7 argentino oro.

Carlos Ilharreborde, Moreno, F. C. O.
José M. Gemolo, Uspallata 553, Ciudad.
Juan Bidoggia, Suárez 1165, Ciudad.
I. H. Oggioni, A. Castellanos 650, Esperanza, S. Fe.
Próspero Canabal, Guayaquil 640, Ciudad.
Julio Torres Palacios, G. Urquiza 2294, Ciudad.
Raquel Caró, 25 de Mayo, F. C. S.
Raúl A. Villarroel, Amenábar 2830, Santa Fe.
Carlos Gesenoe, Tapaque 3147, Ciudad.
Valentín Sacco, Junín 1745, Ciudad.
Vicente A. Di Gandio, J. Mª Moreno 1671, Ciudad.

SEGUNDO PREMIO - 2 argentinos oro.

M. O. Alconero, Asamblea 685, Ciudad.
Francisco Rodríguez Games, Carmen de Areco.
Francisco Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Pedro de Tomasi, Castelli, F. C. Sud.
Ernesto Pérez, Montañeses y Echeverría, Ciudad.
Antonio Solján, Arias, F. C. C. A.
Francisco J. Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Teodoro Duarte, Defensa 523, Ciudad.
Luis De Mayo, Bolívar 775, Ciudad.
María Alicia Pereyra, Herrero 134, Ciudad.
D. V. Martínez, Eduardo Acevedo 548, Ciudad.

TERCER PREMIO - 1 argentino oro.

J. Begue de Fernández, Lanús, F. C. Sud.
Elena Vargas, Juramento 2109, Ciudad.
Enriqueta Avila de Averza, Chile 1326, Ciudad.
María Luisa I. de Spilmann, Castelli 140, Campana.
Ernesto Raffaelli, Estación Abasto, F. C. S.
Arturo Moreira, Martín García 790, Ciudad.
Horacio Rapalini, Bánfield, F. C. Sud.
Ramón Torres, Tucumán 2756, Ciudad.
Hipólito H. Ibáñez, Cuenca 715, Ciudad.
M. E. Garibaldi, Ensenada 126, Ciudad.
Delia Müller, Desvío 236, F. C. Santa Fe.

Dos hermanas

Por
Carlos C.
Sanguinetti

▼




Dibujo de Valdivia

ISABEL era dieciocho meses mayor que Perla. Casi de la misma estatura, las dos hermanas se parecían mucho. Los ojos verdes de la menor y el color de su cabello, más rubio, eran los detalles físicos que más las diferenciaban. Al contrario de Perla, de mirada inquieta e investigadora, Isabel tenía las pupilas claras y de una expresión semejante a la inspiradora del madrigal de Gutierre de Cetina.

La infancia y adolescencia de ambas transcurrieron en un mismo ambiente de modestia. Compartieron iguales satisfacciones e iguales dolores. El padre falleció cuando las dos, casi simultáneamente, entraban en la pubertad. Tuvieron que abandonar los estudios y empezar a trabajar. Cosían y bordaban, ayudando a la madre. La aguja monopolizaba casi todas las horas; pero el provecho era siempre exiguo y apenas alcanzaba para vivir.

Luchando a brazo partido con la miseria, llegaron a la mayoría de edad. Mientras las tres trabajaban, doña Clara, la madre, solía deslizar sus consejos. Su palabra era la sabia palabra de la madre que señala los peligros, que indica los caminos, que conoce a sus hijas... Isabel escuchábala en religioso silencio. Perla, en cambio, la interrumpía oponiendo sus puntos de vista personales. Tenía el prurito de querer imponer sus ideas, rechazando aquello de que "más sabe el diablo por viejo que por diablo". En defensa de su personalidad, que no era sino irrespetuosidad, porfiado empeño en decir y hacer lo que le daba la gana, desataba su lengua con arrestos de un genio tan vivo, que a veces barría con todo. Doña Clara era demasiado blanda, demasiado dulce de carácter para imponer su autoridad materna, y en la mayoría de los casos cerraba el diálogo con una frase complaciente:

—Tienes razón, Perla. ¡Que Dios te ayude, hija mía!

ISABEL tiene un pretendiente, Manuel Torres, modesto mecánico de automóviles que sueña con adquirir un coche y trocarse en propietario de taxímetro.

Perla no se cansa de aconsejarla que lo "plante". Hace un año que la festeja; pero Perla insiste en su "ritornello".

—Te mereces algo más, Isabel. Piensa lo que vas a hacer. No te precipites. Eres joven y bonita. Puedes aspirar a un universitario. Yo que tú, lo despachaba hoy mismo.

—A mí me parece un buen muchacho y creo que me pretende con las mejores intenciones.

—Eso no lo dudo. Pero te repito: mereces algo más. Vendrá otro mejor. Con ése serás pobre toda la vida.

—Yo no puedo ambicionar mucho, Perla. Soy vendedora de tienda...

—Yo también; pero no acepto a cualquiera. Hay que saber esperar. A ti y a mí nos falta bastante para perder las esperanzas...

Doña Clara tercia en la conversación:

—Pienso que Manuel es buena persona. Por lo que me ha dicho al pedir permiso para visitar nuestra casa, creo que aspira a mejorar su situación...

—Todos los novios pobres dicen lo mismo.
—Además — añade doña Clara, — me parece que la quiere.
—No basta querer, mamá. Diego Rojas me quería, tal vez me quiere todavía; pero lo rechacé porque tiene poco sueldo en la Municipalidad. Pasar de una miseria a otra no vale la pena.
—Piensa, Perla — agrega la madre, — que somos gente modesta. Nunca hemos disfrutado de holgura. Ni aun cuando vivía tu padre. Somos pobres; pero no dejamos de vivir tranquilas y bastante dichosas. Otras familias están peor...
—¡Dichosas!... Valiente dicha, mamá, la de vivir para trabajar. No poder gozar de muchas cosas que tantos tienen en su casa, no pasear por las playas de mar, no tener muchos trajes bonitos... Yo no me hice este año sino un vestido de seda.
—Hija, los vestidos de seda son un lujo. Y el lujo no es para los pobres.
—Yo no me casaré nunca si no encuentro un rico. ¡Estoy harta de miserias!

Conociendo el genio de su hija, doña Clara abandona la discusión antes de que se vuelva agria y violenta. Isabel prosigue su labor, mientras Perla, sintiéndose triunfante, corre a su armario para admirar, una vez más, su vestido de satén de seda.

MANUEL Torres ha pedido la mano de Isabel. Se cambiaron los anillos en una sencilla ceremonia familiar. Perla, indignada, ha ido a pasar la tarde en casa de una amiga. Quisieron justificar su ausencia la madre y la novia con un pretexto inverosímil; pero Manuel, que sabe que no es santo de la devoción de Perla, desliza con pena estas palabras:
—Puede ser que algún día no me desprecie tanto.

Manuel Torres ha comprado un coche a plazos y en seis meses saldó la deuda. Es cierto que tuvo que realizar un esfuerzo extraordinario, trabajando hasta dieciocho horas diarias; pero ahora está contento, muy contento. No pasa mucho tiempo y ya tiene reunido lo necesario para casarse con Isabel. Y se casa con bastante anterioridad a lo que había calculado.

Perla está presente, porque también asiste a la boda su último cortejante, Gregorio del Castañar, una especie de falso "niño bien" que se atribuye la propiedad del auto en que pasea con ella. Le ha hecho creer, también, que es director de "Derecho", vespertino en el que escribe crónicas sociales y donde ha publicado la fotografía de Perla entre las bellezas. En vista del "verdadero desastre" como califica el casamiento de su hermana con el mecánico, ha suplicado a Gregorio que no inserte la noticia en el diario.

LA boda de Isabel no ha determinado la pérdida de un miembro para el hogar de doña Clara. Por el contrario, ha ganado un hijo, un buen hijo, porque la señora quiere como tal a su yerno, que se desvive por trabajar y allegar cada vez más recursos a fin de mejorar la situación económica. El chofer inicia su labor en las primeras horas de la mañana y regresa a las 20 para reunirse con su buena compañera, que siempre lo espera en la puerta y apenas divisa el coche salta a la vereda.

Un año de vida en común ha traído la más bella perspectiva: va a llegar el fruto. Ahora que Manuel Torres va a ser padre, siente multiplicarse sus energías. Quiere trabajar más y más. Quiere que su primogénito sea mecido en una cuna mejor que la meció a la madre y a él mismo. Por eso sale más temprano de su casa, anda y anda, y la suerte le favorece. Sus ingresos diarios han aumentado tanto, que se propone adquirir otro coche y confiarlo a su hermano para hacerlo participar del provecho.

Dos meses antes de nacer el hijo, Manuel Torres está consultando los avisos de un diario. Busca el coche de ocasión que desea comprar. Su atención se concentra en una noticia que le subyuga: se ha organizado una carrera de automóviles, abierta a todos los volantes, consagrados y noveles. Cincuenta mil pesos de premio al ganador, quince mil al segundo cinco mil al tercero. Manuel siente que su cerebro se puebla de visiones. No sabe si sueña o si está despierto. De entre las imágenes que desfilan por su mente unas tras otras, ve perfilarse nítida la de un largo camino bordeado de árboles y un coche por él tripulado que cruza un lugar que tiene la leyenda: "Llegada". Medio trastornado de emoción, comunica con palabra nerviosa su proyecto a Isabel, mientras señala con el dedo la noticia. La esposa, lejos de restarle ánimo, lo acoge con entusiasmo, interpreta su intención y le recomienda que se inscriba de inmediato en la justa.
—Ganarás la carrera, Manuel. ¡Estoy segura!

Semanas después los diarios de todo el país daban cuenta, en grandes titulares, de un hecho tan inesperado como extraordinario: la carrera de automóviles, la más importante de las realizadas hasta entonces, había sido ganada por un volante novel desconocido. La fotografía de Manuel Torres se hizo popular de la noche a la mañana, y los periodistas y ases del volante rodearon al nuevo astro del firmamento automovilístico.

Los ecos de su triunfo no se habían aún apagado, cuando vino al mundo Luisito Torres. El ídolo popular a quien no emocionaron las ovaciones de la afición, sintió que una gruesa lágrima rodaba por su mejilla, para caer en la cuna de su primogénito.

Entre tanto, Perla se ha convencido de las mentiras de Gregorio del Castañar y ha roto sus relaciones con él. El ejemplo de su hermana, feliz esposa y feliz madre, la mueve a reflexionar. ¿Quién sabe si Diego Rojas, aquel modesto empleado municipal que la quería y a quien ella despreció por pobre, no hubiese tenido un destino semejante al de su cuñado Manuel Torres?...

LOS años pasan y la juventud se va. A Perla se le han pasado sin darse cuenta. Ahora tiene cuarenta y dos años. Ya no piensa que "hay que saber esperar", como decía cuando trataba de desbaratar los planes matrimoniales de Isabel. Muerta doña Clara y refugiada en el hogar de su hermana, alienta todavía la esperanza de casarse, aunque las probalidades son cada vez más remotas. Como la mayoría de las solteronas, ve un cadidato en cada hombre soltero o viudo.

Una mañana de abril, estando ausentes Isabel y su marido, se anuncia un inspector municipal que viene a visitar las ampliaciones que se realizan en el edificio. Perla se cambia rápidamente de batón, se compone el rostro y ordena que

sea introducido el funcionario. El recién llegado cruza el patio dirigiéndose al fondo de la casa, cuando aparece Perla en la puerta de una habitación. Los dos se reconocen y cambian una mirada de sorpresa y expectativa. El se detiene. Ambos se diría que no saben qué partido tomar. Al fin, Diego Rojas se adelanta:

— Ignoraba que viviera aquí — dice tímidamente.

— Y yo que fuera inspector municipal — responde ella.

— Hace tanto tiempo que no nos vemos, Perla...

— Varios años, Diego...

— Fué tan ingrata conmigo...

— Usted no se interesó mayormente por mí.

— Me rechazó de plano.

— Usted no insistió...

— ¿Cómo? Le escribí una carta...

— No la recibí.

— Usted misma subscribió el recibo.

Perla anmudeció. Su falsedad surgió a la superficie, coloreando sus mejillas y haciendo caer en tierra la mirada.

— Su actitud está traicionando sus palabras. No hablemos más... Tengo que inspeccionar la construcción. Con su permiso...

Y atravesó el patio rumbo al fondo de la casa. Momentos después, cumplida su misión, desanduvo el camino y volvió a encontrarse con Perla, que había permanecido inmóvil y en la misma actitud.

— ¿Ya se va, Diego?...

— Tengo que visitar varias obras en construcción durante la mañana.

— Pero... ¿volverá?...

El la miró fijamente; luego, con acento melancólico balbuceó:

— Quisiera volver, Perla... Pero no... no puedo...

— ¿Ha visto que no le intereso? — contestó vivamente ella.

— Han pasado muchos años, Perla. La quise sinceramente y tal vez la siga queriendo todavía... Usted fué mi primer amor.

— Si eso fuera cierto...

— Es cierto; pero la vida se encarga de rectificar nuestros sueños.

— ¿Qué quiere decir, Diego?

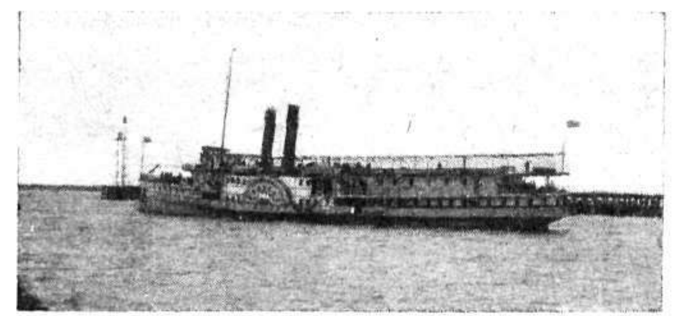
— Lo que mi lealtad no puede ocultar: me he casado.

Ella se cubrió el rostro con ambas manos, sollozando. Diego Rojas se fué alejando lentamente hasta desaparecer.

Aquella noche Perla no pudo conciliar el sueño. La torturaba el arrepentimiento y, también un poco, el egoísmo. Reconocía, demasiado tarde, que Diego Rojas aún la amaba y que la hubiese hecho feliz; le hubiese dado la dicha de ser madre, primer y último destino de la mujer. Ahora tenía plena conciencia del fracaso de su vida y del absurdo de sus sueños de riqueza.

— Mamá, tenías razón.

Carlos C. Sanguinetti



Un vapor de ruedas.

EL MUNDO EN 1837

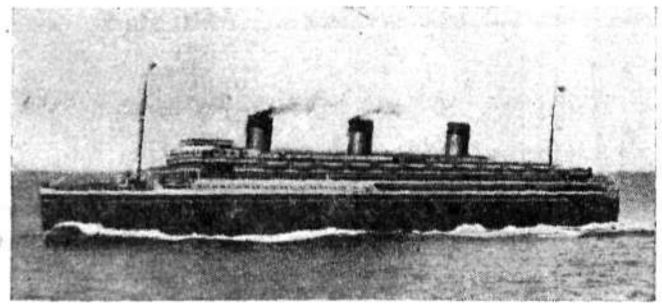
LA HELICE Y LOS FERROCARRILES

El siglo del vapor, es decir, el siglo XIX, tuvo a fines de 1836 y principios de 1837 el verdadero comienzo de sus mejores conquistas. La hélice, viejo sueño de la mecánica, iniciado por Hooke en 1680, encontró una feliz realización. El ingeniero sueco Juan Ericsson, ayudado pecuniariamente por el norteamericano Ogden, construyó un buque, el "Ogden", que tenía una velocidad de 10 nudos por hora. Después otros inventores lograron perfeccionar la hélice, que comenzó a substituir las ruedas de paletas antiguas, actualmente reservadas para ríos de poca profundidad. Los ferrocarriles también comenzaron en aquella época su maravilloso desarrollo.

Marca, pues, una nueva era de progreso el año 1837. Se trabaja activamente en la perfección de las invenciones. Pronto surgirán los adelantos vertiginosos de la electricidad.

En el terreno de la conquistas y luchas políticas, 1837 se distingue notablemente.

Merece la pena exponer los datos cronológicos de todo lo ocurrido en aquellos doce meses, país por país.



Una nave moderna.

Versos de los Reyes

(Enero de 1823)



¡Oh, Rey de los Cielos,
Supremo Señor,
Hoy Melchor te ofrece
En oro su amor!

Con tu nueva estrella
Gaspar mereció
En incienso darte
Suma adoración.

En mirra te ofrece
Baltasar, Señor,
Llamarte mortal
Siendo inmortal Dios.

Tengamos de todos
Santa emulación,
Y vamos rendidos
A adorar a Dios.

Hoy hubo una estrella
Que con resplandor
Hizo que tres Reyes
Te prestaran loor.

Y con el gran gozo
De su corazón
Rindieron al Niño
Santa adoración.

Entre sus tesoros
Le ofrecieron don,
Su cetro y corona
A tan gran Señor.

Hoy, pues, imitemos
Tan hermosa acción,
Y humildes hagamos
Mística oblación

Démosle por "oro"
Nuestro pobre amor,
Que para buscarle
Del cielo bajó.

Ofrezcamos "mirra"
En nuestro dolor
Viendo en un pesebre
Padecer a Dios.

Démosle el "incienso"
De nuestra oración,
Y con fe adoremos
Al Niñito Dios.

Recibe, benigno
Niño, nuestro don,
Y da en retorno
Tu divino amor.

ANONIMO

Los héroes de la paz americana



THOMAS ALVA EDISON.

Dos anécdotas hay sobre Edison de las cuales puede quizá desprenderse la clave de todas sus realizaciones. Una vez que se hallaba en compañía del potentado fabricante de automóviles Henry Ford visitando a Luther Burbank, notable creador de nuevas plantas, se les pidió que escribieran su nombre y dirección en el álbum de visitantes y que en la última columna explicaran en qué estaban interesados. Edison puso allí que "En todo", y dirigiéndose a Ford le dijo: "Ponga usted lo mismo".

En otra ocasión, cuando Edison tenía 80 años, alguien le preguntó: "¿Cuáles son las cosas más esenciales de un organismo investigador?" A lo cual contestó: "Lo que más necesita es imaginación. La parte más importante de un laboratorio experimental es un montón de desperdicios".

Cuando Edison tenía apenas unos 15 años y el telégrafo era todavía una cosa bastante nueva, la electricidad ya había cautivado su imaginación. En compañía de otro muchacho se dió a la tarea de construir una línea telegráfica, tratando primero de producir la corriente eléctrica frotando una piel contra otra. Por desgracia las pieles que escogieron para el experimento fueron las de algunos gatos vivos, que naturalmente protestaron enérgicamente. Más tarde los dos muchachos hicieron uso de baterías y tuvieron éxito en cambiar mensajes en el código Morse.

EL MUNDO EN 1837

PORTUGAL

APERTURA de las Cortes Constituyentes por la reina doña María de la Gloria, el 26 de enero. Al mes siguiente estalla la insurrección de los partidarios del pretendiente al trono, don Miguel. El foco del movimiento está en los Algarves, pero también tiene ramificaciones hasta en los alrededores de Lisboa. El 12 de julio se produce en las provincias del norte la sublevación de las tropas liberales mandadas por el mariscal Saldanha y el duque de Terceira. Nace el heredero del trono (16 de setiembre). Las fuerzas de Saldanha son derrotadas el día 18 del mismo mes. La reina se opone a firmar una medida tomada por el Parlamento contra los jefes vencidos. Quedan restablecidas las libertades constitucionales, suspendidas con motivo de la insurrección.



El mariscal Saldanha.

Sigue al frente del gobierno el vizconde de Sa-da-Bandeira. En las Cortes Constituyentes continúan los debates sobre artículos de la Constitución. Existe una enconada lucha entre partidos irreconciliables. Saldaha apoyaba la llamada Carta de 1832; los partidarios de la vigente constitución de 1822, semejante a la que había tenido que aceptar la reina española Isabel II. La situación política resulta muy complicada y difícil. La libertad y el despotismo libran terribles combates. Los partidarios del príncipe don Miguel realizan grandes esfuerzos para vencer a las tropas gubernistas.

PARA LOS NIÑOS



Cómo el pino fué convertido en árbol de Navidad

El pino aparece tan esbelto y brillante, que difícilmente se puede recordar que es uno de los árboles más modestos que se conocen, Pero, precisamente, a causa de su modestia fué señalado para llevar la alegría de Navidad a los niños. He aquí su historia:

Al nacer el Niño Jesús todos los seres animados que en el mundo existían experimentaron una profunda alegría. Y cada día centenares de peregrinos llegaron hasta el pesebre donde se había refugiado la Sagrada Familia para brindarle sus modestos presentes.

Cerca del establo de Belén crecían tres árboles: una palmera, un olivo y un pino, y todos tres, al ver a las gentes desfilar bajo sus ramas, decidieron también brindarle algún presente al Niño Dios.

La palmera dijo:

—Voy a tomar la mayor de mis palmas para colocarla a la cabecera del pesebre donde reposa el Divino Niño, así lo preservaré del rigor del calor.

—Y yo prensaré mis olivas para ungir sus pies.

—¿Qué puedo brindarle al Niño? — preguntó el pino.

—¿Tú? — dijéronle los otros. — Tú nada tienes para obsequiarle. Tus espinas le causarían daño y tus lágrimas son pegajosas.

El pobre pino se sintió muy desdichado, y dijo con tristeza:

—Tenéis razón. Nada tengo para ofrendar al Niño Dios...

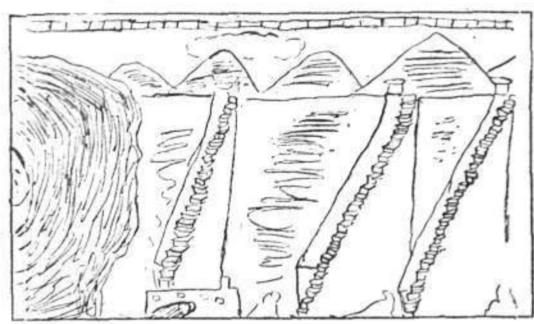
Un ángel estaba allí cerca y escuchó lo que decían los tres árboles. Se apiadó del pino, tan modesto y tan desprovisto de envidia, y resolvió ayudarlo.

En la bóveda celeste comenzaron a brillar las estrellas. El ángel, entonces, ordenó a algunas que descendieran y se posaran sobre las ramas del pino. Ellas lo hicieron de buen grado y el árbol quedó completamente iluminado. Desde el establo donde reposaba, el Niño Dios llegó a contemplar las estrellas que refulgían en las ramas, y el pino se llenó de satisfacción.

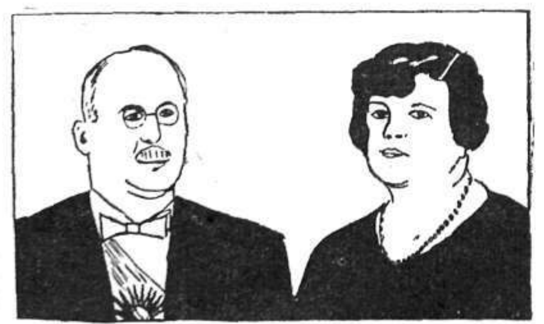
Mucho tiempo después las gentes que conocían esta historia se acostumbraron a iluminar para la noche de Navidad todo el ramaje de un pino, que también servía para presentar a los niños los juguetes que sus padres les regalaban.

Y de esta manera quedó premiada la modestia del pino. ¡No hay árbol que ilumine tantos rostros alegres y juveniles como el viejo compañero de la palmera y el olivo!

Los pequeños dibujantes



EL DIQUE SAN ROQUE (Córdoba)
por Jorge José Goldembery.



AGUSTIN P. JUSTO Y SU SEÑORA
por Horacio Vargas (Villa Ocampo).



SCAVONE
por Jorge Morán.



MI HERMANITO DESPUES DE LOS EXAMENES
por Juana S. Rombolá.



MANECO NO SONO, PERO VA A SONAR
por Andrés Martín.



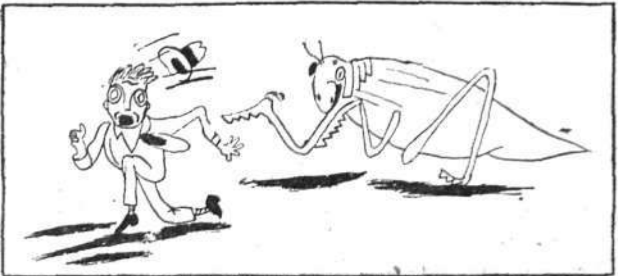
VARALLO
por Pedro José de Gracia.



MANECO, GRAN AMIGO DE "CARAS Y CARETAS"
por Carlos Caffieri.



EL CUENTO DEL ABUELITO
por David Martínez (General Paz).



EL LANGOSTERO EN APURO
por Ibes A. Bonini.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.



Toda aquella noche con un cabo de vela encendido a hurtadillas, me la pasé leyendo. Al siguiente día no fuí a los recreos, no salí de mi cuarto y, al caer la tarde, concluí el libro. Sólo me alentaba la esperanza de la continuación. Escribí a mi madre pidiéndosela y, luego de enviármela, no dejó de hacerlo también, continuando la serie folletinesca. Resulta superior a mis fuerzas decir la impresión causada en mi espíritu por aquel mundo de aventuras, amores, estocadas, amistades sagradas, brillo y juventud; un mundo hasta entonces desconocido para mí...



Después de la lectura de *Los misterios del castillo, de Udolfo,* no pegué los ojos en una semana; me figuraba que esos insomnios mortificantes eran un castigo por el robo sacrílego que había cometido, deslizándome al templo de San Ignacio, durante un funeral por el alma de un desconocido ciudadano, y metiéndome bajo el chaleco, en varios trozos, la vela de cera clásica, que debía iluminar mis trasnochadas de lectura. También, por medio de canjes y "razzias" en mis salidas de los domingos, más o menos autorizado por los parientes que tenían bibliotecas, aumenté mis lecturas.



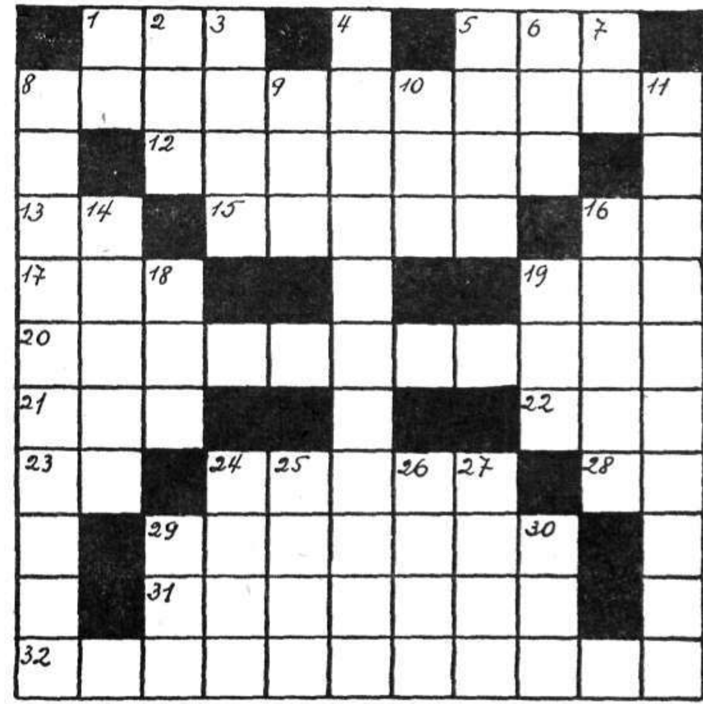
Un día supe que un compañero tenía la *Hermosa Grabiela,* de Maquet. Me precipité a pedírsela, reclamando derechos de reciprocidad; pero Juan Cruz Ocampo se había anticipado. Confieso que, en el primer momento, pensé disputársela en el terreno de los hechos. Pero después de reflexionarlo, acepté el temperamento del sorteo. Fué él quien resulto favorecido. Durante una semana le espié, le aceché sin reposo y cuando le oía hablar, jugar o correr en vez de leer a prisa, me indignaba, pareciéndome que aquel hombre no tenía la menor noción del honor rudimental.



Los primeros días de colegio fueron de tristeza y desolación para mí. La reacción vino de un recurso inesperado. Una noche se me ocurrió abrir el cajón de mi cómoda para tomar algunas galletitas con que combatir las consecuencias del *menú* cuando maquinalmente tomé un libro. Una vez en clase, y cuando el silencio se restableció, me puse a leerlo. Era una traducción española de *Los tres mosqueteros,* de Alejandro Dumas...

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 77



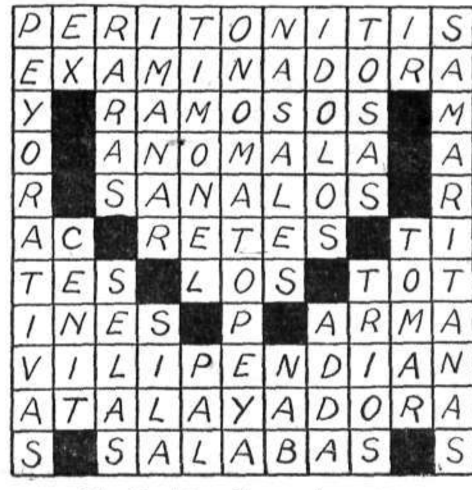
La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Sirve para volar.
5. Interjección que se emplea para animar o aplaudir, muy usada en España.
8. Acción de aseverar o afirmar.
12. Religiosas de la Visitación, orden fundada por San Francisco de Sales.
13. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
15. Recluta de conscriptos para el servicio militar, plural.
16. Ante Meridiano.
17. Prefijo que significa *nuevo*.
19. Yerno de Mahoma, califa de 656 a 661.
20. Causen embriaguez.
21. Raspé la superficie de una cosa con un instrumento cortante.
22. Aeta. Piojo de las gallinas.
23. Preposición latina que significa *a, junto, hacia*.
24. Que posee gran fortuna, femenino, plural.
28. Abreviatura de *atmósfera*.
29. Embarcación hecha con un tronco de árbol y que navega a remo y vela.
31. Debilitaos, consumíos.
32. El versado en la selenografía.

VERTICALES

1. Ser el número uno o el primero en un deporte.
2. Dativo del pronombre personal de tercera persona en ambos géneros y números.
3. Firma que se pone algunas veces en una letra de crédito para responder de su pago si no lo hace la persona obligada a él.
4. Delito del funcionario que falta gravemente a sus deberes.
5. Ansar, ave, plural.
6. Lirio.
7. Río de Aragón que desagua en el Cantábrico.
8. Que adolece de amaneramiento, plural.
9. Décimotercera letra del abecedario.
10. Parte saliente por donde se toma una taza.
11. Caso de la declinación que designa el sujeto de la significación del verbo y no lleva preposición.
14. Bogad.
16. Cada una de las membranas externas que tienen los peces para nadar.
18. El río más largo de Siberia; forma el golfo de su mismo nombre al desembocar en el océano Glacial.
19. En ese lugar.
24. Gobierna, dirige.
25. Condado de los Estados Unidos en el estado de Michigán.
26. Rey de los amalecitas, vencido por Saúl y cortado a pedazos por orden de Samuel, según la Biblia.
27. Sudor (anticuado).
29. Palo (blasón).
30. Pone la carne a las brasas.



Solución del problema número 76.

SEGUNDO FUTBOLISTICO



"CARAS Y CARETAS" brinda a todos sus lectores su Segundo Gran Concurso a base de pronósticos relacionados con los certámenes de la Asociación del Foot-Ball Argentino, año 1936, denominados COPA DE HONOR y CAMPEONATO. Cada uno de los lectores podrá enviar la cantidad de cupones que estime conveniente, de acuerdo en un todo con las siguientes

BASES

A) Todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla de posiciones de la COPA DE HONOR, participarán en sorteo de los premios.

B) Igualmente tomarán parte en el mismo sorteo todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla de posiciones del CAMPEONATO.

C) El sorteo de los premios que se realizará una vez terminados los dos certámenes de la Asociación de Foot-Ball Argentino, temporada 1936, comprenderá tanto a los cupones que hayan acertado el resultado de la Copa de Honor, como a los cupones que acierten el Campeonato.

D) Entre todos los que así acierten se sortearán los CINCUENTA PREMIOS siguientes:

1	Primer	Premio de.	$ 1.000.—	m/n.
1	Segundo	Premio de.	„ 300.—	„
1	Tercer	Premio de.	„ 150.—	„
1	Cuarto	Premio de.	„ 100.—	„
1	Quinto	Premio de.	„ 50.—	„
45	Premios	de $ 20.— cada uno	„ 900.—	„
Total 50 PREMIOS,		en efectivo	$ 2.500.—	m/n.

Bajo estas mismas bases se efectúa el Concurso de PINERAL, Gran Aperitivo.

GRAN CONCURSO DE CARAS Y CARETAS

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de "CARAS Y CARETAS" habrá numerado cada uno de los cupones.

F) En caso de que varios Clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta, para el orden de colocación en la misma, el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra.

G) Los pronósticos relativos al CAMPEONATO, deberán ser remitidos antes de realizarse la Décima Quinta fecha del citado certamen, vale decir, tres fechas antes de su terminación.

H) Para que el voto tenga validez, el votante deberá llenar con letra clara el cupón correspondiente indicando su nombre y dirección y lo remitirá, bajo sobre, a: SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL.

I) El Jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por el Cronista Deportivo de "CARAS Y CARETAS" y por el Escribano Público que levantará el acta respectiva y fiscalizará el acto a efectuarse públicamente en una sala de espectáculos de esta Capital.

Comunicamos a los aficionados que han participado en el SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS" y "PINERAL", Gran Aperitivo, que habiéndose clausurado el 28 de noviembre de 1936, a las 24 horas, la recepción de cupones y etiquetas con sus pronósticos, correspondientes a la terminación del Campeonato de la Asociación Argentina de Foot-Ball, estamos dedicados a la clasificación de los mismos, tarea que nos demandará bastante tiempo dada la enorme cantidad de soluciones recibidas.


Pineral
Gran Aperitivo
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía. Lda.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
VALDIVIA
No hay compra de Navidad en la que no figuren
las botellas del delicioso "PINERAL", consagrado
por el público, como el aperitivo tradicional.